



Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina
Maestría en Ciencias Políticas – Cohorte 34



La política en la época de Internet: los nuevos medios y su impacto en los movimientos sociales

Caso: el movimiento estudiantil chileno en 2006 y en 2011

Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiae en Ciencias Políticas

www.bdigital.ula.ve

Autora: María Fernanda Rodríguez

C.I.: V-18.529.976.

Tutor académico: Dr. Robert Gerald Kirby McArthur

Mérida, noviembre de 2015

Reconocimiento

Resumen

Este trabajo de grado tiene como objetivo general reflexionar sobre la relación que existe entre las nuevas herramientas digitales de comunicación y los objetivos alcanzados por los nuevos movimientos sociales que las utilizan. Nuestro análisis se enfoca en las movilizaciones estudiantiles que ocurrieron en Chile durante los años 2006 y 2011. Apoyándonos en un marco teórico que comprende el estudio de la acción colectiva y las investigaciones sobre comunicación social, así como en distintas fuentes documentales, en los dos últimos capítulos de este trabajo describimos el uso que de los nuevos medios de comunicación hizo el movimiento estudiantil chileno en el período indicado.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

*El conflicto central de nuestra sociedad es, según
mi análisis, el que libra un Sujeto en lucha, por un
lado, contra el triunfo del mercado y las técnicas y,
por el otro, contra unos poderes comunitarios
autoritarios*

Alain Touraine

*Obviamente, la tecnología no determina ningún
movimiento ni ningún comportamiento social. Pero
Internet y las redes de telefonía móvil no son
simples herramientas, sino formas de
organización, expresiones culturales y plataformas
específicas de autonomía política*

Manuel Castells

www.bdigital.ula.ve

*La construcción de nuevas
orientaciones de la acción colectiva en
América Latina está más concentrada en
la crítica al consumismo, y en la creación
de relaciones de afirmación y sociabilidad
socio-cultural, que en la formulación de
meta-proyectos de cambio histórico o
político; consiguientemente, lo que se
empieza a crear o modificar es la
subjetividad social*

Fernando Calderón

Reconocimiento

Agradecimientos

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo, la colaboración ni las sugerencias de varias personas. En primer lugar agradezco al Dr. Robert Kirby McArthur por haber aceptado dirigir este trabajo, el cual, sin sus orientaciones (ni su bibliografía), no habría sido emprendido. En segundo lugar expreso mi gratitud hacia el Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina y a la Coordinación de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes, de cuyo cuerpo docente obtuve los conocimientos necesarios para llegar hasta aquí, y de cuyo equipo administrativo el apoyo y la orientación sobre los trámites necesarios, desde la información sobre las inscripciones hasta la entrega de estos ejemplares. De esta unidad académica me siento muy agradecida, en especial, del profesor Vladimir Aguilar Castro, de la profesora Yubeira Zerpa y de Jaqueline Villafañe, siempre allí para nosotros.

En el análisis del movimiento estudiantil chileno fue fundamental el contacto y los aportes que recibí desde Chile por parte de excelentes profesionales y personas que hicieron posible la lucha estudiantil. Mi agradecimiento desde estas fronteras a dos Patricios Contreras; el líder del movimiento y el colega periodista, quien no solo me puso en contacto con Arturo Arriagada y Juan Venegas, investigadores del tema, sino que además tuvo la gentileza de enviarme material imprescindible para esta investigación. Gracias, Patricios, Arturo y Juan.

Las experiencias académicas son más enriquecedoras cuando se viven junto a un gran equipo de compañeros que en el camino se convierten en verdaderos

amigos. Gracias, Daniel, por estar siempre, incluso cuando yo no estoy. Gracias María de Los Ángeles, a quien esta Maestría nos presentó por segunda vez, ya que de la primera, por ser unas bebés, no podemos acordarnos. Gracias Nohelia, Claudia y María Andrea. Sin ustedes, su apoyo, sapiencia y buen humor, este camino habría sido menos encantador.

Finalmente expreso mi agradecimiento a esas personas que han estado y están siempre más allá de estos emprendimientos. Gracias a mi familia, báculo, amor y faro de mi vida. Y gracias a ti, Mariano, por tanto, por todo y por siempre.

www.bdigital.ula.ve

Índice

Índice de tablas y cuadros	VII
Introducción	1
Capítulo I: Las teorías de los nuevos movimientos sociales	14
Introducción	14
Antecedentes	16
<i>La visión estructuralista del marxismo clásico</i>	16
<i>Psicología de las multitudes: la “irracionalidad” y la “emocionalidad” de los movimientos sociales</i>	18
Perspectivas clásicas en el estudio de los movimientos sociales	19
<i>La psicología de las masas y la sociedad de masas</i>	19
<i>La Escuela de Sociología de Chicago y las corrientes teóricas sobre el comportamiento colectivo</i>	21
<i>La teoría de la privación relativa</i>	23
Las teorías contemporáneas de los movimientos sociales: el debate entre los estudios estadounidenses y en europeos	24
<i>La perspectiva estadounidense: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)</i>	27
<i>El aporte europeo: El enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)</i>	31
Los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina. Un breve repaso	38
Algunas consideraciones sobre los movimientos estudiantiles	43
Conclusiones	46

Capítulo II: Las teorías de la comunicación de masas y los nuevos medios	48
Introducción	48
La investigación de la comunicación: de Lasswell a los <i>Cultural Studies</i>	49
<i>Investigaciones paralelas desde otros campos</i>	51
Los viejos medios frente a los nuevos medios: evolución tecnológica y nuevas relaciones entre emisión y recepción	63
Conclusiones	69
Capítulo III: Movimientos sociales y nuevos medios: las teorías transversales y el uso de Internet y las TIC en los NMS	72
Introducción	72
La perspectiva sociológica: la relación entre las teorías de los movimientos sociales y las teorías de la comunicación	73
Las teorías transversales entre NMS y nuevos medios de comunicación	78
<i>La Teoría de Redes y la Sociedad Red</i>	79
<i>La Teoría del Capital Social y la definición de Capital Informacional</i>	83
<i>La cibernética y el Ciberactivismo</i>	88
La estructura de los NMS: el uso de Internet y los nuevos medios en los procesos de organización, coordinación y difusión de la acción colectiva	91
<i>La Teoría de la Movilización de Recursos e Internet como Estructura de Oportunidades Políticas</i>	93
<i>El enfoque de los NMS y la construcción de identidades colectivas en Internet</i>	97
Analogías estructurales y usos: los NMS, Internet y las TIC	99

Capítulo IV: Análisis de caso: el uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas del año 2006	108
Introducción	108
Antecedentes y breve historia del movimiento estudiantil en Chile	109
Breve cronología de las acciones de protesta del movimiento “pingüino”	113
El sistema educativo chileno y las demandas de los secundarios	115
Análisis del “movimiento pingüino” desde las actuales teorías sobre movimientos sociales	118
<i>El cambio socialista: el discurso de Michelle Bachelet y la oportunidad política del movimiento</i>	118
<i>La estructura organizativa del movimiento y el planteamiento de las Organizaciones de Movimientos Sociales (OMS) de la TMR</i>	119
<i>Las demandas de los “pingüinos” y su encuadre dentro de los marcos interpretativos de la sociedad chilena</i>	121
Los repertorios de acción: las formas convencionales y el uso de Internet y las TIC	122
Los logros, los fracasos y la desmovilización del movimiento	127
Conclusiones	130
Capítulo V: Análisis de caso: el uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas de 2011	132
Introducción	132
Sistema de educación superior chileno	133
Breve cronología de las movilizaciones estudiantiles de 2011	136

Análisis del movimiento de 2011 desde la TMR y el enfoque de los NMS	141
<i>Un gobierno de derecha: la oportunidad política del movimiento</i>	141
<i>La organización asociativa y participativa del movimiento</i>	145
<i>Las demandas de la movilización y su encuadre dentro de los marcos interpretativos de la sociedad</i>	146
Repertorios de acción: formas convencionales y uso de las TIC	148
Logros y fracasos del movimiento universitario de 2011	154
Conclusiones	156
Conclusiones	158
Referencias bibliográficas	169

www.bdigital.ula.ve

Índice de tablas y cuadros

Los nuevos y los viejos movimientos sociales	38
Historia de los estudios sobre medios: cuadro sincrónico	53
Las teorías de la comunicación de masas	56
Características de los medios de comunicación de ayer y de hoy	65
Los diez paradigmas de la e-Comunicación	66
Los usuarios de Internet del mundo y las estadísticas de población hasta junio de 2015	67
Las cuentas activas en redes sociales hasta agosto de 2015	68
Los movimientos sociales y sus formas de comunicación	95
La estructura de los NMS y de Internet	100

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XIX, las movilizaciones de personas vinculadas por objetivos comunes han sido objeto de estudio de ciencias sociales como la Psicología Social, la Sociología y la Politología. Asimismo, las formas de comunicación que adoptan los movimientos sociales, así como el uso de los medios para persuadir y sugestionar a grupos de personas, han ocupado las investigaciones de distintos científicos sociales. Por tanto, la acción colectiva y los medios de comunicación constituyen dos campos de investigación inherentes desde los tiempos del folleto hasta la creación de las redes sociales digitales.

En esta era de nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), muchos de los nuevos movimientos sociales han hecho de los nuevos medios de comunicación sus herramientas de expresión y convocatoria. Autores como Bennett (2003); Candón (2011); Castells (2012); Tufekci y Wilson (2012) y Tascón y Quintana (2012), entre otros, se han dado a la tarea reciente de analizar los nexos que existen entre los nuevos movimientos sociales y los nuevos medios de comunicación de masas, enmarcados estos últimos dentro de las llamadas TIC y existentes en la Internet.

Manuel Castells es sin duda uno de los sociólogos más estudiosos de estos nexos. A finales de 2012 publicó *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, un trabajo que registra en buena medida el uso de los nuevos medios por parte de los principales movimientos sociales contemporáneos. La Revolución de las cacerolas en Islandia (2009-2011), la

Primavera Árabe (2010-2011), el Movimiento “Occupy Wall Street” (2011) y los “indignados” de España (2011) son algunos de ellos.

En el caso de Islandia, Castells señala que el movimiento social allí ocurrido entre 2009 y 2011, junto a las manifestaciones dadas durante el mismo período en Túnez, marcó el inicio de la acción colectiva interconectada en la Red (2012b, pág. 37). Seguidamente tienen lugar las explosiones sociales en algunos de los países árabes, comenzando por Egipto en 2011. La Primavera Árabe, a juicio de Castells, no se explica sin el uso de las redes sociales digitales para expresar “la indignación (que) llevaba larvándose largo tiempo” (2012b, pág. 90).

La espontaneidad que caracteriza a los nuevos movimientos sociales es interpretada por Castells en una frase: “el proceso es el mensaje”. Adaptando a la acción colectiva la conocida expresión de McLuhan, “el medio es el mensaje”, Castells se refiere a la organización del Movimiento “Occupy Wall Street” en los EUA (2012b, pág. 183). “El movimiento exigía todo y nada al mismo tiempo”, afirma (2012b, pág. 184). Al igual que el movimiento de los “indignados” en España, que comenzó en febrero de 2011, estos nuevos movimientos sociales se caracterizan por expresar indignación hacia lo que consideran injusto dentro del sistema capitalista. En sus demandas cabe todo lo que esté afectando su calidad de vida, desde la crisis económica hasta los problemas medioambientales.

Antes de la publicación de *Redes de indignación y esperanza*, en septiembre de 2012 Castells escribía sobre “El poder en la era de las redes sociales”. Se trata

de un artículo publicado en la revista mexicana *Nexos* cuyas reflexiones se desprenden de su extenso ensayo sobre *Comunicación y poder* (2009).

No obstante, en nuestra investigación hallamos pocos trabajos que estudien el impacto que el uso de estos nuevos medios tiene en los cambios políticos y sociales que los actores de estos movimientos se proponen. En este sentido encontramos pertinentes los artículos “Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked” (Bennett, 2003) y “Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations from Tahrir Square” (Tufekci & Wilson, 2012). En cuanto a libros sobre el tema, *Cyberpolitics: Citizen activism in the age of the internet* (Hill & Hughes, 1998) es considerado un clásico.

Por otra parte, también son pocos los trabajos sobre la relación medios-movimientos en América Latina. En el caso del movimiento estudiantil chileno, las investigaciones de Valderrama (2013), Scherman, Arriagada y Valenzuela (2013) y Cabalin (2014) se enfocan en analizar dicha relación, pero arrojan pocas luces sobre el impacto de la misma en las transformaciones políticas que exigen los estudiantes.

Un artículo de opinión publicado el año pasado en *The New York Times* y firmado por Zeynep Tufekci, investigadora del Centro Berkman para Internet y Sociedad de la Universidad de Harvard, versa sobre lo que sería una suerte de hipótesis y, en cierto modo, parte de la justificación de esta tesis. El artículo en cuestión se titula *After the Protests* (2014) y en él la autora no niega la importancia de los nuevos medios en la organización rápida y sin mucho coste de

multitudinarios movimientos de protesta. Sin embargo, Tufekci acota con énfasis lo perjudicial que puede ser ese efecto inmediato de convocatoria a “un clic” cuando llega a traducirse en movimientos efímeros, poco coordinados y sin objetivos muy claros. En una frase, la rapidez de la convocatoria *online* podría encontrar analogía con la conformación de protestas efímeras y escuetas en la solidez de sus planteamientos, así como frágiles en su estructuración.

Antes de Internet, la tediosa labor de la organización que se requiere para evitar la censura o para organizar una protesta también ayudó a construir infraestructura para la toma de decisiones y las estrategias para mantener el impulso. Ahora los movimientos pueden apresurarse pasado ese paso, a menudo en su propio detrimento (Tufekci, 2014: s.p).

En suma, el objetivo general de nuestra investigación apunta a analizar el impacto del uso de los nuevos medios en la organización, coordinación y alcance de los objetivos propuestos por los nuevos movimientos sociales, específicamente la movilización estudiantil chilena desarrollada en el año 2006 y luego en 2011.

Como objetivos específicos tenemos el análisis comparativo de las características de los nuevos movimientos sociales y de los nuevos medios frente a las de los llamados “viejos” en cada caso. Asimismo, comparamos las herramientas de comunicación utilizadas por los viejos movimientos y las herramientas digitales que usan los contemporáneos, a fin de encontrar las posibles analogías que puedan existir entre la estructura de los medios utilizados y la estructura de los movimientos conformados.

Siguiendo principalmente las aportaciones de Tascón y Quintana (2012), otro de nuestros objetivos específicos es conocer cuáles son los nuevos medios que utilizan los activistas y qué función cumplen dentro del movimiento. La reflexión sobre las características del movimiento estudiantil chileno y la relación que hubo entre el uso de los nuevos medios y sus logros y fracasos es nuestro último objetivo específico.

En cuanto a la justificación de la realización de esta investigación, la misma se sostiene en dos aspectos básicos señalados anteriormente. En primer lugar, constatamos que hay carencia de estudios sobre el uso de los nuevos medios en los movimientos de protestas que han tenido lugar en América Latina. En segundo lugar, pocos han sido los hallazgos de investigaciones que profundicen en el análisis sobre el impacto de las TIC en el sistema político actual y permitan dar luces en torno a la idea de que las comunicaciones digitales están cambiando la forma de hacer política y las estructuras de poder.

Para dar un ejemplo sobre lo anterior, en nuestra investigación encontramos muchos trabajos dedicados al estudio de la importancia de los nuevos medios en la organización y proyección de la ola de protestas acaecidas dentro de la llamada “Primavera Árabe”, pero pocos análisis sobre el posterior fracaso de esos cambios que buscaban la implantación de un sistema político democrático. Uno de los casos más relevantes es el ocurrido en Egipto, en cuya cima del poder se encuentran hoy unos líderes con rasgos tan autoritarios y dogmáticos como los del dictador Hosni Mubarak derrocado por las movilizaciones sociales de 2011.

No obstante, conviene aclarar que nuestra intención no es disminuir, de ninguna manera, la importancia del uso de estos nuevos medios como herramientas de comunicación alternativa a la dominada por los medios tradicionales. Sin duda, los nuevos medios han resultado ser, en muchos casos, buenas armas contra la censura informativa de los gobiernos y de los empresarios de medios.

Del mismo modo, a través de Internet los movimientos sociales han podido difundir a gran escala y de forma casi inmediata lo que ocurre durante las movilizaciones sociales, coartando de alguna manera las acciones represivas de los gobiernos. Incluso, el uso de las redes sociales digitales no es despreciable en muchos casos en la formación misma de los nuevos movimientos, cuyos miembros, haciendo uso de ellas, logran conectarse con personas que comparten demandas y propuestas similares aunque no se conozcan personalmente.

En cuanto a los aspectos metodológicos que sostienen nuestra investigación, señalamos que la misma es de tipo exploratoria y descriptiva (Arias, 1999; Sabino, 1992). Exploratoria porque, como hemos señalado, nuestro trabajo versa “sobre un tema u objeto poco conocido o estudiado” (Arias, 1999, pág. 19), lo que nos lleva a resultados o conclusiones de carácter especulativo o aproximativo. Es también descriptiva en tanto que buena parte de la investigación se basa en analizar las características de los viejos y los nuevos movimientos sociales, así como las que definen a los viejos y a los nuevos medios. También hacemos descripción cuando señalamos las analogías existentes entre las estructuras de los medios y las de los

movimientos que los utilizan, para finalmente describir cuáles y cómo fueron utilizados los primeros por parte de los últimos.

Por su parte y siguiendo con las explicaciones del ya clásico trabajo de Fidias Arias (1999) al respecto, nuestro diseño es de carácter documental (pág. 21). Todos los datos y las referencias utilizados fueron obtenidos de fuentes bibliográficas, hemerográficas y electrónicas. Además, de los varios contactos que intentamos establecer con los líderes del movimiento, solo logramos concretar una entrevista vía correo electrónico con uno de ellos, Patricio Contreras, líder del movimiento en 2006 y en 2011. Sus respuestas son incluidas, de acuerdo con su pertinencia, en los capítulos IV y V.

Como toda investigación exploratoria, la nuestra tendrá algunas limitaciones relacionadas con la inexistencia de suficientes antecedentes y con la imposibilidad de hacer un análisis en perspectiva por el poco tiempo que ha transcurrido entre las acciones del movimiento y la realización de esta investigación. De hecho, el movimiento estudiantil chileno se encuentra aún activo y las principales demandas que desde 2006 plantean los estudiantes siguen sin ser satisfechas. Por otra parte, no podemos saber si en el futuro el uso de los nuevos medios ciertamente transforme de algún modo la política tradicional abriendo espacios de disidencia verdaderamente importantes donde se construya una forma alternativa de hacer política. Nuestras conclusiones y análisis finales se basan en las evidencias actuales sobre el caso estudiado.

En relación a las inquietudes que intentamos responder en el curso de nuestra investigación y que nos llevaron a la formulación de conclusiones generales, tenemos la siguiente lista:

1. ¿Qué es lo verdaderamente nuevo de los nuevos movimientos sociales y de los nuevos medios?
2. Cualitativamente, ¿los medios digitales superan en interactividad, inmediatez y conexión a los medios tradicionales?
3. ¿Quién controla el uso de los nuevos medios? ¿Quiénes son los dueños?
¿Puede haber censura en ellos?
4. ¿Cuáles eran las herramientas de comunicación de los viejos movimientos y cuáles son las de los nuevos? ¿Qué ha cambiado y qué sigue igual?
5. ¿Existe analogía entre la estructura de los medios utilizados y la estructura organizativa de los movimientos?
6. ¿El uso de los nuevos medios como herramientas de organización, coordinación y difusión de los movimientos sociales está reemplazando las viejas formas de hacer estas actividades?
7. ¿Cuál es el verdadero alcance de los nuevos movimientos sociales? ¿El uso de los nuevos medios está incidiendo positivamente en el logro de sus metas?
8. ¿Existe relación entre el uso de los nuevos medios y la desmovilización de los nuevos movimientos sociales? ¿Estamos frente a movimientos cuyas acciones son tan efímeras como la duración de una “tendencia” en Twitter? ¿O, por el contrario, los nuevos movimientos están cambiando la forma de hacer política en sus espacios de acción?

9. ¿Podemos decir que se está construyendo una “democracia digital”?

Estructura de la investigación

En el primer capítulo hacemos un recorrido por el cuerpo teórico que desde la sociología se ha escrito sobre la evolución de la acción colectiva. Si bien es cierto que algunos historiadores se han referido a los movimientos sociales de los siglos XVII y XVIII (Thompson, 1971; Hill, 1972) o a “las formas arcaicas de los movimientos sociales” en los siglos XIX y comienzos del XX (Hobsbawm, 1959), nuestro análisis sobre la acción colectiva se limita al abordaje científico que desde la sociología se ha hecho, aunque con un breve señalamiento sobre los antecedentes inherentes. Asimismo, y a partir de los aportes de Castells (2000) y Martell (1994), comparamos y señalamos las características de los viejos y de los nuevos movimientos sociales.

Siguiendo fundamentalmente el trabajo de Mario Garcés, *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile* (2012), por tratarse de una investigación enfocada en la realidad chilena, incluimos en nuestro primer capítulo un repaso sobre los movimientos sociales en nuestra región. Por último, definimos qué es el movimiento estudiantil a partir de los aportes que al respecto presenta Lewis Feuer en *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo* (1969).

En el caso de los medios de comunicación de masas, revisamos en el capítulo dos las principales teorías de la comunicación que desde comienzos del siglo XX se han elaborado. Nuestro criterio para elegir cuáles son las principales se

basa en el interés de esta investigación, por tanto, solo nos convendrá la revisión del cuerpo teórico relacionado con el uso de los medios por parte de los movimientos sociales.

Mención y revisión aparte en este mismo capítulo hacemos sobre la evolución de los formatos de los medios de comunicación, a fin de comparar y señalar las características entre los viejos medios de comunicación masiva (prensa, radio y televisión) y los llamados nuevos medios, aquellos que existen a partir de la invención de la comunicación inalámbrica y de Internet.

A lo largo de nuestra investigación encontramos muy pocos trabajos que señalen las teorías y los conceptos que relacionan nuestros dos principales marcos teóricos: movimientos sociales y comunicación de masas. No obstante, la tesis doctoral inédita del profesor de la Universidad de Sevilla, José Ignacio Candón Mena, defendida en el año 2011 bajo el título *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la Sociedad de la Información*, dedica el capítulo III de su primera parte a la “relación entre la teoría de los movimientos sociales y la teoría de la comunicación de masas” (Candón, 2011, pág. 165). Aquí, Candón señala las “teorías transversales” que al respecto él encontró para su investigación (págs. 170-176). Se trata de la Teoría de redes, las definiciones sobre Capital social y Capital informacional y las explicaciones sobre la Cibernética. En el capítulo tres de nuestro trabajo también señalamos estas teorías transversales con algunas adiciones fruto de nuestra investigación.

Los capítulos IV y V están dedicados propiamente al análisis de nuestro caso de estudio: el movimiento estudiantil chileno después de la dictadura de Augusto Pinochet. Aunque luego de 2006 se han registrado protestas estudiantiles cada año en ese país, nosotros hemos escogido analizar los años 2006 y 2011 por ser en ellos cuando se inicia el movimiento y cuando este tiene su mayor auge, respectivamente.

En el capítulo cuatro comenzamos con un breve repaso sobre la historia del movimiento estudiantil en Chile. Tanto en ese país como en el resto de América del Sur, los movimientos estudiantiles tienen sus inicios a partir de las movilizaciones que se dieron en Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XX, en 1918. Dichas manifestaciones se conocieron como “el grito de Córdoba” (Cruces, 2001) y en ellas los estudiantes demandaban una reforma universitaria que mejorara la calidad de la educación y ampliara los beneficios y las oportunidades a los universitarios.

Luego de señalar estos antecedentes, pasamos a revisar brevemente cómo funciona el sistema educativo escolar en Chile, a fin de poder comprender cuáles fueron las demandas de los llamados “pingüinos”¹. A continuación nos ocupamos de sintetizar cronológicamente los principales actos de protestas desarrollados por el movimiento, basándonos en los trabajos de De la cuadra (2007) y Venegas (2013), así como en otras fuentes electrónicas y hemerográficas.

¹ Las movilizaciones estudiantiles ocurridas en el año 2006 fueron conocidas como el “Movimiento pingüino”, debido a que fueron lideradas por estudiantes de secundaria, cuyo uniforme escolar en ese país combina los colores negro y blanco.

Siguiendo el capítulo 6 de la tesis doctoral de Juan Ignacio Venegas Muggli, titulada *Youth political disaffection and Chile's post- authoritarian political system* y defendida en el University College London en el año 2013, analizamos el “movimiento pingüino” de 2006 desde las teorías contemporáneas sobre movimientos sociales revisadas en el primer capítulo: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

En cuanto a las formas de comunicación adoptadas por el movimiento y el uso por parte del mismo de Internet y las TIC, consultamos los trabajos de Millaleo (2011), Valderrama (2013) y Venegas (2013), fundamentalmente. Finalizamos este capítulo con un análisis sobre los logros y los fracasos del movimiento, apartado esencial para la revisión de nuestras inquietudes en las conclusiones generales de nuestra investigación.

El quinto y último capítulo no se diferencia mucho de la estructura del anterior. En este caso analizamos las movilizaciones estudiantiles de 2011, las cuales estuvieron representadas, principalmente, por estudiantes universitarios. Es por ello que comenzamos el capítulo V con un breve repaso por el funcionamiento del sistema de educación superior en Chile. Luego nos ocupamos del inicio, desarrollo y declive de las movilizaciones ocurridas ese año, las cuales forman parte del mismo movimiento que se genera luego de la dictadura de Pinochet y que responde a las características de los nuevos movimientos sociales, tal y como señalamos al inicio del capítulo IV. Es por ello que nuestro análisis es de un solo caso: el movimiento estudiantil chileno postdictadura, como ya indicamos, pero desarrollado en dos etapas principales.

Basados en el capítulo 7 de la ya citada tesis doctoral de Juan Venegas (2013) analizamos las movilizaciones universitarias del año 2011 desde la TMR y desde el enfoque de los NMS. Seguidamente, las formas convencionales y el uso de las TIC que hizo el movimiento en esta etapa son estudiadas como parte de sus repertorios de acción. Por último, la observación de los logros y los fracasos del movimiento universitario de 2011 nos permitirá completar las evidencias y los argumentos para la elaboración de nuestras conclusiones generales.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo I

Las teorías de los nuevos movimientos sociales

Introducción

El estudio de los movimientos sociales ha pasado por una serie de cambios en sus consideraciones teóricas, debido principalmente a las variaciones surgidas en el contexto histórico-social y a la renovación de las ciencias sociales, desde su perspectiva positivista hasta la visión constructivista más aceptada en nuestros días. Asimismo, lo que hoy se entiende por movimiento social dista mucho de las acciones colectivas o “explosiones revolucionarias” (Touraine, 2000, pág. 102) que surgieron en la víspera del Estado moderno, a partir de la Revolución Francesa. Entendemos, por tanto, que no toda acción colectiva es un movimiento social en el sentido moderno del término.

En el marco de este primer capítulo comenzaremos por definir el período que abarca el estudio de los movimientos sociales. Para la mayoría de los autores consultados (Touraine, 2000; Calderón, 2002; Casquete, 2006 y Garcés, 2012), este período comienza a mediados del siglo XIX, donde se desarrollarían los antecedentes al estudio científico de los movimientos sociales. Desde entonces y hasta la década de 1980 primó un consenso entre los distintos enfoques teóricos. En nuestros días, en consonancia con el paradigma constructivista que sostiene la investigación en ciencias sociales, el estudio de la acción colectiva combina aportes de los dos principales enfoques actuales: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Siguiendo con el índice que Candón (2011) propone para el análisis teórico de los movimientos sociales (págs. 23-68), por considerarlo completo y conciso, el estudio científico de la acción colectiva se divide en cuatro momentos. Desde mediados de 1800 y hasta la penúltima década de ese siglo primó el enfoque del marxismo clásico. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, Weber y Durkheim formaron con sus planteamientos una corriente antagónica a la de Marx, considerada como la “perspectiva liberal” (Candón, 2011, pág. 25). Ambas corrientes analizaron el movimiento obrero, principal acción colectiva de la época, pero no constituyen propiamente teorías de los movimientos sociales, por eso ocupan la categoría de antecedentes.

También en las postrimerías del siglo antepasado y hasta la década de 1960 se ubica el surgimiento de los considerados “enfoques clásicos” de la teoría de los movimientos sociales, que constituye el tercer momento (Candón, 2011, pág. 26). Dichas perspectivas asumieron una visión psicosocial de la acción colectiva en tanto que ubicaron las causas de la formación de protestas sociales en la incapacidad de adaptación del individuo al sistema social. Cabe recordar que por entonces la sociología europea definía al sistema social como una “sociedad de masas” (Le Bon, 1895; Ortega y Gasset, 1920; Simmel, 1917).

Es a partir de las movilizaciones sociales que tienen lugar en Europa y en los EUA durante las décadas de 1950 y 1960 (luchas por los derechos civiles, movimientos antirracista, pacifista, feminista y, más tarde, ecologista) que el estudio de los movimientos sociales se replantea por completo su marco de análisis, entrando así en el cuarto momento de historia científica. De una visión psicosocial

pragmática e ideológica se pasa a un análisis sociológico de los fenómenos de acción colectiva, comenzándolos a considerar como acciones políticas organizadas.

En cuanto a los movimientos sociales en América Latina, escogimos los trabajos de Fernando Calderón (2002) y Mario Garcés (2012) para resumir cómo se ha estudiado la acción colectiva en nuestros contextos y cuáles han sido las características de la misma en los movimientos que se conformaron durante el siglo XX y los “nuevos” que han surgido desde 1980.

Finalmente, tomando como referencia los aportes de Lewis Feuer en *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo* (1969), señalaremos las características principales del movimiento estudiantil, las cuales no distan muchas de los rasgos que presentan los llamados nuevos movimientos sociales.

Antecedentes

La visión estructuralista del marxismo clásico

El primer enfoque sociológico para el estudio de los movimientos sociales fue desarrollado por Karl Marx y Vladímir Lenin a mediados del siglo XIX. Este se considera estructuralista y unidimensional en tanto que entendía “la acción colectiva referida a un único sujeto, determinado por la clase social, y con un objetivo meramente económico o materialista” (Candón, 2011, pág. 24). El primer movimiento social sometido a análisis bajo esta perspectiva fue el movimiento

obrero que surge a raíz de la Revolución Industrial y la consecuente suplantación del feudalismo por el capitalismo como modelo económico. Dicho movimiento obrero se fundamentó en una lucha de clases con una carga ideológica relevante (el comunismo), en donde el partido político, a juicio de Lenin, constituía “el instrumento privilegiado para la movilización y la conquista del aparato estatal como el objetivo prioritario” (Candón, 2011, pág. 24).

Para el sociólogo italiano Alain Touraine (2000), estas acciones de protesta impulsadas desde la clase obrera y el proletariado de la época (las revoluciones de 1848, la Asociación Internacional de Trabajadores, los movimientos obreros conocidos como Cartismo y Ludismo, entre otros) no pueden ser entendidas hoy como movimientos sociales sino como “movimientos morales”. Estas movilizaciones buscaban “crear una sociedad de iguales y puros, liberados a la vez de la miseria y de la dominación de los amos”, todo ello con el objeto de “instaurar un poder popular absoluto, igualitario, y la destrucción de los privilegios” (págs. 102-103). Estas acciones tuvieron su expresión política en la corriente de pensamiento denominada Anarquismo.

La corriente marxista evolucionó con los años cambiando su enfoque sobre la causa de los movimientos sociales. De la mera lucha de clases, los neomarxistas comienzan a describir la acción colectiva como una respuesta a la “conciencia de clase”, en donde “las experiencias sociales compartidas por el colectivo, sus tradiciones, formas de sociabilidad, etc.”, forman los vínculos que sostendrán las relaciones de los activistas (Candón, 2011, pág. 25). Autores como Eric Hobsbawm (1959; 1962), E. P. Thompson (1963), Jürgen Habermas (1981) y Claus Offe (1985)

se inscriben en esta línea posmarxista que abre el camino a las posteriores teorías sobre la identidad colectiva.

Psicología de las multitudes: la irracionalidad y la emocionalidad de los movimientos sociales

Émile Durkheim (1893) y Max Weber (1922) inauguran la corriente clásica que perdurará hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuya premisa básica es que en la irracionalidad y la emocionalidad de las personas está el origen de las manifestaciones colectivas. Weber hace una distinción en cuanto a las relaciones humanas. Por una parte están las que se desarrollan dentro de una “estructura burocrática”, las cuales están reguladas por un sistema normativo. Las “relaciones de carisma”, por su parte, se caracterizan por “el impulso emocional, la ruptura de las reglas convencionales y la identificación afectiva” (como se citó en Candón, 2011, pág. 25). Durkheim, por su parte, describe a las acciones colectivas como “estados de gran intensidad moral” donde “el individuo se adhiere a ideales generales identificándose con la sociedad” (como se citó en Candón, 2011, pág. 25).

Tanto la corriente del marxismo clásico como las “perspectivas liberales” de Durkheim y Weber son consideradas como los principales antecedentes del estudio formal de los movimientos sociales. La psicología de las masas formulada por Gustave Le Bon en 1895 será la primera base epistemológica de nuestro objeto de estudio.

Perspectivas clásicas en el estudio de los movimientos sociales

La psicología de las masas y la sociedad de masas

Los considerados “enfoques clásicos” del estudio de los movimientos sociales se desarrollaron desde finales del siglo XIX y hasta la década de 1960. En este período, la sociología y la psicología social estadounidenses y europeas describieron la existencia de una sociedad de masas constituida a partir de las transformaciones estructurales en el sistema social que trajo consigo la Revolución Industrial (Blumer, 1936; Ortega y Gasset, 1930; Simmel, 1917). Además de los cambios en el modelo de producción económica, la Revolución Industrial propició profundas transformaciones en la organización de las sociedades que llevaron al aislamiento físico, el debilitamiento de las tradiciones y a un vacío normativo en el que no existían parámetros que sostuviesen la nueva organización urbana (Wolf, 1991, págs. 23-27).

En 1895 se publica la primera edición de *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes* de Gustave Le Bon. Este ensayo es considerado el primer gran estudio sobre el comportamiento colectivo moderno, aunque Scipio Sighele acusara luego a Le Bon de plagiar sus ideas expuestas cuatro años antes en *La folla delinquente* (1891). La *Psicología de las masas* es un análisis psicosocial en tanto que estudia “el conflicto” que existe entre el individuo y la sociedad, es decir, la importancia del “tejido social” en el comportamiento del individuo (Moscovici, 1985, pág. 18).

Además del trabajo de Le Bon, los anteriores de Sighele (1891) y de Gabriel Tarde (1890) constituyen la columna vertebral de este enfoque psicosocial que subraya “la irracionalidad del comportamiento colectivo”, la cual se explica por “la sugestión del líder, la atomización de los individuos o el contagio de las masas” (Candón, 2011, pág. 26).

Con el descubrimiento del inconsciente personal que hiciera Sigmund Freud en las primeras décadas del siglo XX, el origen de la acción colectiva va a ser explicado por los psicoanalistas “como una respuesta a necesidades primarias del inconsciente”, en donde las masas experimentan “un proceso regresivo de identificación del líder con el super-yo” (Candón, 2011, pág. 26). En 1930 con la publicación de *Das Unbehagen in der Kultur* (*El malestar en la cultura*), Freud atribuirá a la contradicción que existe entre las pulsiones humanas y las restricciones que la cultura impone, el origen de la insatisfacción y el sufrimiento de los individuos.

Por su parte, José Ortega y Gasset también se inscribe en esta línea con su estudio sobre *La rebelión de las masas* (1929). Aunque algunos autores de izquierda (marxistas y posmarxistas) ubican con recurrencia a Ortega y Gasset en el lado de los pensadores conservadores europeos que despreciaban a las masas, una lectura completa y reflexiva de su ensayo nos demuestra que él no hace una diferenciación de clases sociales. Cuando Ortega y Gasset describe las características del “hombre-masa” se refiere a las formas de pensamiento y acción que tienen algunos individuos, independientemente de su condición económica y clase social.

El prototipo del hombre-masa no era, para Ortega, el marginado o el obrero no cualificado sino que, por el contrario, se encontraba entre los profesionales (...) que proyectaban en todos los ámbitos de la realidad social la seguridad que obtenían de su sabiduría estrechamente especializada (Sánchez, 2000, pág. 17).

Todos estos estudios contenían una suerte de “previsiones” tomadas por sus autores luego de las primeras manifestaciones del movimiento obrero que tuvieron lugar en la llamada Comuna de París en 1871 y de las Revoluciones europeas de 1848. Y en cierta medida no se equivocaban. Las características señaladas en las “masas” por sociólogos y psicólogos fueron constatadas en los movimientos políticos totalitarios y fascistas europeos de las primeras décadas de 1900, los cuales serían analizados entre 1950 y 1960 por autores como Hannah Arendt y William Kornhauser. Sin embargo, los enfoques contemporáneos que estudian los movimientos sociales prescinden de la idea de que “la irracionalidad patológica” sea la conductora de la formación y la expresión de la acción colectiva (Candón, 2011, pág. 27).

La Escuela de Sociología de Chicago y las corrientes teóricas sobre el comportamiento colectivo

En el período de la primera posguerra (1920-1930) surge en los EUA el enfoque del “comportamiento colectivo” en el seno de la Escuela de Sociología Urbana de Chicago y con Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Herbert Blumer a la cabeza. Lo que este enfoque plantea es que todo cambio social conlleva un período de transición durante el cual surgen acciones colectivas producto del vacío estructural y normativo que existe entre la anulación de los viejos hábitos y la constitución de un nuevo orden social.

Desde un enfoque microsociológico, la segunda Escuela de Sociología de Chicago desarrolla la teoría del *Interaccionismo simbólico*, según la cual los individuos actúan “sobre la base del significado que atribuye(n) a los objetos y situaciones que le(s) rodean”, en donde “la significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores” (Rizo, 2011, pág. 3). En este sentido, la acción colectiva es entendida como un intento por “desarrollar nuevos sistemas de significados y nuevas formas de relación social” (Candón, 2011, pág. 28), ante el desorden social que supone el cambio, en este caso de la sociedad feudal a la sociedad capitalista.

El comportamiento colectivo también fue analizado desde una perspectiva macrosocial antagónica a la del Interaccionismo simbólico. Si esta última partía de la premisa de que los individuos construían su sentido social desde los significados que atribuían a su contexto en el curso de sus interacciones, un enfoque funcionalista verá las causas de las acciones colectivas en “la incapacidad de las instituciones de mantener la cohesión social” (Candón, 2011, pág. 29). Los trabajos de Talcott Parsons (1937), Robert Merton (1949) y Neil Smelser (1962) constituyen algunos de los más importantes en esta corriente.

Para los autores mencionados de este último enfoque, salvo Merton (1949), los movimientos sociales constituyen desviaciones o disfunciones sociales. La acción colectiva es entendida como un “síntoma de la escasa o deficiente funcionalidad de los procesos de integración al sistema social”. Para el enfoque funcionalista, la sociedad es “un sistema integrado en el que el orden social vigente es un hecho dado y por tanto incuestionable” (Candón, 2011, pág. 29). Robert

Merton será el único autor de este enfoque que no incluya a los movimientos sociales en la categoría de “comportamientos desviados”. Él preferirá llamarlos comportamientos “inconformes”, en tanto que cuestionan “la legitimidad de las normas vigentes” y por ello deciden “influir en el orden social proponiendo nuevas formas y valores y normalizándolos en el contexto de las relaciones sociales” (Candón, 2011, págs. 29-30).

De ambos enfoques, los aportes de la Escuela de Chicago, principalmente los trabajos de Herbert Blumer “Collective Behavior” (1939) y Neil Smelser *Theory of collective behavior* (1962), serán los que se mantengan, de alguna manera, en las categorías contemporáneas de análisis sobre los movimientos sociales. Sus avances sobre la importancia de la construcción social de la “identidad colectiva” como motor de la protesta serán retomados por Alberto Melucci (1996) y otros autores contemporáneos. Lo que desecharán de esta corriente los estudios contemporáneos de los movimientos sociales será el enfoque meramente psicosocial y la consideración de “la movilización como un impulso común e irracional resultado de la desintegración o de la interacción social” (Candón, 2011, pág. 30).

La teoría de la privación relativa

Este enfoque teórico puede considerarse como el punto de inflexión entre las perspectivas clásicas ya mencionadas y las contemporáneas. Surge durante la década de 1960 en el marco de movilizaciones sociales en los EUA y en Europa consideradas luego como nuevos movimientos sociales. Estas acciones de

protesta contaban con la participación de actores distintos a los que conformaron las movilizaciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Estudiantes, minorías sociales, mujeres y negros luchaban por causas comunes (los derechos civiles, la igualdad, la paz, el feminismo, etc.), sin que por ello pertenecieran a una misma clase social, así como tampoco sus demandas se enmarcaban en un plano clasicista-económico.

James C. Davies, con su teoría de la “curva en J” presentada en 1962, así como Susan y Norman Fainstein (1974) y Ted Gurr (1970) son algunos de los autores principales de este enfoque. Para los teóricos de la privación relativa, los movimientos sociales constituyen “la manifestación de sentimientos de privación ante expectativas frustradas, entendiendo esta privación no como una realidad objetiva sino relativa entre lo que los individuos tienen y lo que creen merecer” (Candón, 2011, pág. 32).

Aunque mantienen una visión psicosocial en tanto que no se alejan de la carga irracional que dieran los enfoques anteriores a los motivos de la acción colectiva, sus avances sobre “la percepción de la situación de injusticia por parte de los individuos movilizadas” siguen siendo útiles (Candón, 2011, pág. 33).

Las teorías contemporáneas de los movimientos sociales: el debate entre los estudios estadounidenses y europeos

En las ciencias sociales, a diferencia de otras ciencias cuyo objeto de estudio es poco variable, los cambios que se gestan en el seno de las sociedades obligan a replantear los paradigmas de análisis. Los procesos de renovación,

anulación y formulación de nuevos marcos teóricos que permitan estudiar los diferentes fenómenos sociales, incluida la acción colectiva, son muy dinámicos.

Las protestas sociales que tuvieron lugar en París, Berlín, Barcelona y otras ciudades europeas en los años 60, con el “Mayo Francés” o “Mayo del 68” como máxima expresión, así como los movimientos que en el mismo período se dieron en varias ciudades estadounidenses, comenzando por Berkeley, California, supusieron la visibilización de una demanda colectiva que exigía la transformación del orden social vigente. Algunos sociólogos de la época (Lipovetsky, 1986; Castells, 1983; Touraine, 1997; Toffler, 1980, entre otros) coinciden en considerar estas exigencias de cambio como la antesala al ingreso de Occidente en el período histórico llamado posmodernidad, contemporaneidad o modernidad tardía. En cualquier caso, se trató de una serie de reclamos que nacían en el contexto de la segunda posguerra, la cual se vivió de formas muy distintas en Europa y en los EUA.

Para la sociedad estadounidense, la década de 1950 estuvo marcada por un crecimiento económico que trajo prosperidad a una sociedad que ya no era “de masas”, en la concepción decimonónica del término, sino que había logrado establecer vínculos sociales que le permitieron identificarse y reconocer las desigualdades de un sistema político que pregonaba la igualdad. Los movimientos sociales de los años sesenta en los EUA exigían fundamentalmente dos cosas: el reconocimiento de los derechos civiles, que partía del rechazo al racismo en contra de los negros, y la detención de la intervención militar norteamericana en la Guerra

de Vietnam. A la par, también se comenzaron a desarrollar movimientos feministas y ecologistas.

Europa, por su parte, vivía el período de la segunda posguerra de manera muy distinta. La democracia liberal de los EUA no era el sistema político que gobernaba a los países del viejo continente, en donde el autoritarismo y el totalitarismo se extendían como herederos de los regímenes fascistas de Mussolini y Hitler. Los estudiantes franceses, alemanes y españoles de los años sesenta basaban sus protestas en el antiimperialismo y contra la dominación de la gerontocracia en la directiva de las universidades, además de oponerse a la homogeneización de la cultura capitalista. Nacen así en Europa los primeros movimientos “contracultura”, inspirados en la Revolución Cultural China impulsada por Mao Zedong, en la música de los Beatles, en el pensamiento marxista y en el existencialismo de Jean-Paul Sartre, así como en las teorías de la Escuela Crítica de Frankfurt, especialmente las recogidas en el ensayo *El hombre unidimensional* (1954) de Herbert Marcuse.

La breve síntesis sobre el contexto político-social en el cual se sucedieron las protestas en ambos lados del Atlántico sirve de preámbulo para entender el desarrollo distinto que tuvo el estudio contemporáneo de la acción colectiva en sus dos corrientes principales. En los EUA, la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y en Europa, el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Las premisas distintas para discutir sobre lo mismo, al menos en el marco de las ciencias sociales y durante los siglos XX y XXI, se han caracterizado por ser

pragmáticas, “administrativas”, microsociales y cuantitativas en los EUA y críticas, “contraculturales”, macrosociales y cualitativas en Europa. Esta tendencia la vemos reflejada en los distintos campos de estudio de las ciencias sociales, incluidas la sociología y las ciencias de la comunicación, como veremos en el capítulo II.

La perspectiva estadounidense: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)

Tanto esta corriente como el enfoque de los NMS van a prescindir de la idea de la irracionalidad como guía de la acción colectiva, y van a encontrar allí, además, el principal argumento de su crítica hacia las perspectivas precedentes. A partir de estas corrientes, los movimientos sociales serán considerados, hasta hoy, como manifestaciones racionales y organizadas que cumplen rituales de protesta y cuyos miembros están unidos por vínculos que superan los nexos de clase e ideológicos, además de otras características que iremos exponiendo.

Más pragmática que la corriente europea, la TMR se va a enfocar en el “contexto coyuntural en el que surge la movilización y (en) la forma en que esta se produce” (Candón, 2011, pág. 34). De acuerdo con Melucci (1996), la TMR no se refiere a los “objetivos” propios de los activistas, sino, más bien, a la capacidad de estos para percibir, evaluar y decidir sobre las posibilidades y los límites que ofrece el entorno (pág. 65).

Tomando como referencia la Teoría de la elección racional de Mancur Olson (1965) que Anthony Oberschall (1973) aplicara al estudio de los movimientos sociales, la TMR entenderá a la acción colectiva “como creación, pérdida,

intercambio o redistribución de recursos, entendidos estos como cualquier bien material o inmaterial reconocido como tal y que es movilizado por los actores para la consecución de sus objetivos” (Candón, 2011, pág. 35).

Desde esta visión economicista, el objeto de estudio de la TMR serán las asociaciones, por encima de los individuos aislados, las cuales evalúan su capacidad de acción en términos de costos y beneficios. La diferenciación de todas las corrientes que se desprenden de la TMR vendrá dada por el enfoque que tengan, microestructural o macroestructural, sobre el mismo objeto y con la misma consideración pragmática.

El enfoque microestructural de la TMR se basa en el análisis de la organización de los recursos por parte de los actores que emprenden la acción colectiva. Los principales exponentes de este enfoque son John D. McCarthy y Mayer N. Zald (1973, 1977). A su juicio, existen dos tipos de actores que operan en conjunto durante la acción colectiva: los movimientos sociales y las organizaciones de los movimientos sociales (OMS). Una OMS es aquella “que identifica sus metas con las preferencias de un movimiento social o un contramovimiento y los intentos de poner en práctica esos objetivos” (McCarthy & Zald, 1977, pág. 1218).

Para el movimiento por los derechos civiles en los EUA, que demandaban la “justicia para los estadounidenses negros”, algunas de las organizaciones que se formaron fueron: “el Comité Coordinador Estudiantil No Violento (SNCC), el Congreso de Igualdad Racial (CORE), la Asociación Nacional para el Avance de la

Gente de Color (NAACP), y la Conferencia de Liderazgo Cristiano del Sur (SCLC)” (McCarthy & Zald, 1977, pág. 1219).

Por otra parte y atendiendo a un análisis macroestructural, el Enfoque del Proceso Político, con Charles Tilly (1978) como máximo exponente, seguido de Bert Klandermans (1988), Hanspeter Kriesi (1988) y Sydney Tarrow (1988, 1997), así como también de Doug McAdam (1982), considerará fundamental el contexto político e institucional en la activación o no activación de un movimiento social. Para estos autores, la estructura del Estado determinará las posibilidades y/o los impedimentos para la realización de las manifestaciones. Asimismo, dicho contexto incidirá en la forma de protesta que tome la acción colectiva y en el ritual de acción que sus miembros establezcan. En suma, este enfoque toma en cuenta “los factores externos que facilitan o delimitan” la activación de un movimiento social (Candón, 2011, pág. 38).

El Enfoque del Proceso Político desarrolló dos teorías principales: la Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) y los Ciclos de Protesta (Candón, 2011, pág. 39 y ss.). Dentro de la EOP se analiza la relación que existe entre el grupo de activistas y el contexto en el que vive, a fin de determinar las posibilidades de acción, éxito o fracaso que puede tener el movimiento. En cuanto a los ciclos de protesta, Tarrow (1997) los define en los siguientes términos:

Cuando empleo el término «ciclo de protesta», me refiero a una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movilizadores; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de

interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución (págs. 263-264).

Desde el punto de vista histórico-cultural, Charles Tilly (1978, 1986) y Doug McAdam (1982) se aproximarán al enfoque europeo sobre los Nuevos Movimientos Sociales con sus definiciones sobre los “repertorios de acción colectiva” y sobre los “marcos culturales”, respectivamente.

Los “marcos culturales” que define McAdam se refieren a que “entre la oportunidad y la acción median las personas y su forma de entender la situación en la que se encuentran” (1983, pág. 48, como se citó en Candón, 2011, pág. 42). Por su parte Tilly (1978), entiende que los repertorios de acción colectiva que toma un movimiento social dependen “de los estándares de derecho y justicia que dominan entre la población, de sus rutinas diarias, su organización interna, la experiencia previamente acumulada y el tipo de represión que se puede sufrir” (como se citó en González, 2009, pág. 353).

Antes de comenzar con la descripción del enfoque de los NMS creemos conveniente, siguiendo a Garcés (2012, pág. 39 y ss.), citar el trabajo *Movimientos sociales: perspectivas comparadas* (1999), cuyos editores fueron tres de los principales exponentes de la TMR, McAdam, McCarthy y Zald. En un intento por sintetizar las perspectivas de la TMR e incluyendo aportes del enfoque de los NMS, en dicho trabajo se destacan “tres grupos de factores” que en definitiva deben formar parte del marco teórico que analiza la acción colectiva y que nosotros seguiremos en el curso de esta investigación. A saber:

- 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales.
- 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios.
- 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. (McAdam, McCarthy y Zald, 1999, en Garcés, 2012: 39).

El aporte europeo: el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

Además de los ya mencionados Alberto Melucci y Alain Touraine, los alemanes Jürgen Habermas y Claus Offe, miembros de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, son también considerados principales exponentes de este enfoque. Considerados como autores neomarxistas o de la “Nueva izquierda”, los teóricos del enfoque de los NMS hacen dos críticas fundamentales al marxismo clásico y a la TMR, respectivamente. En primer lugar, sostienen que los movimientos no pueden seguir siendo concebidos como luchas de clases que persiguen fines meramente económicos y/o políticos. Luego, rechazan la “sobrecarga política” que la TMR da a la acción colectiva, argumentado en su lugar que los NMS expresan, sobre todo, conflictos de carácter social y cultural (Candón, 2011, pág. 50).

Para la perspectiva europea, los movimientos sociales comienzan a ser “nuevos” durante y después de la década de 1960. Movimientos como el feminista, el pacifista, el ecologista o el estudiantil son ejemplos de estas nuevas formas de acción que se diferencia de sus antecesoras en varios aspectos. Para explicar el surgimiento de estos NMS, los autores identifican importantes cambios en las tres esferas que componen la sociedad: economía, política y cultura.

En el ámbito económico, el sector de los servicios ha suplantado al industrial, lo que implica un mayor desarrollo de los servicios sociales como salud, educación e información. Este cambio económico repercute en los valores de las generaciones de la era posindustrial, quienes nacidos dentro del sistema del Estado de bienestar, demandan mejoras en la calidad y el alcance de lo que consideran derechos sociales.

Desde el punto de vista político, los NMS rechazan la injerencia en la vida privada del Estado y “ponen de manifiesto la crisis de legitimidad de los partidos políticos y las organizaciones tradicionales”. Asimismo, exigen “la emergencia de nuevos actores sociales” con voz activa en el ejercicio de la democracia participativa, sistema que dicen preferir al de la democracia representativa (Candón, 2011, pág. 50).

En el plano cultural, tal y como señalamos párrafos atrás, la satisfacción de las necesidades básicas que garantizó el Estado de bienestar en la segunda posguerra permitió el desarrollo de valores “postmaterialistas”. De acuerdo con Ronald Inglehart, autor de *Culture Shift in Advanced Industrial* (1989), el crecimiento económico que vivieron las naciones occidentales después de la Segunda Guerra Mundial “modificó la forma en que los ciudadanos se relacionan con los temas públicos y permitió la emergencia de “valores postmaterialistas”, como una mayor preocupación por la calidad de vida, la protección del medioambiente, la participación en la comunidad o la autoexpresión” (Inglehart, 1990, pág. 47, como se citó en Scherman y Arriagada, 2012, pág. 11).

Los autores del enfoque de los NMS señalan a los nuevos activistas como miembros de alguno de cuatro grupos: la “clase de capital humano” o “nueva clase media”, cuyos miembros laboran en el campo de las TIC; los trabajadores al servicio de “la educación y la asistencia” (donde también se ubican “personas con alto nivel educativo y relativa seguridad económica”); los desempleados o con una participación “marginal” en el campo laboral (jubilados, amas de casa y estudiantes); y los miembros “de la clase media tradicional” (Candón, 2011, pág. 51).

En cuanto a sus formas de organización, la corriente europea sostiene que los NMS no pertenecen a asociaciones formales sino a “redes o áreas de movimiento” caracterizadas por compartir “una cultura de movilización y una identidad colectiva”. Precisamente, si los NMS están constituidos por actores que no persiguen ningún tipo de poder institucional (ni político ni económico), esta organización en redes “no es instrumental, sino un objetivo en sí mismo, la forma del movimiento es su mensaje y constituye un desafío simbólico a los patrones dominantes” (Candón, 2011, pág. 52). Se trata, precisamente, de demostrar con su forma de organización un rechazo a la democracia representativa y una demanda por la democracia participativa.

Hemos visto que este enfoque de los NMS atiende principalmente a aquello que la TMR toca sin mayor profundidad y que constituye el “elemento mediador entre oportunidad, organización y acción”, es decir, la identidad colectiva, construcción social que comprende “los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam, McCarthy y

Zald, 1999, pág. 26, como se citó en Garcés, 2012, pág. 42). En este punto debemos señalar que la ya mencionada teoría del Interaccionismo simbólico tiene especial influencia.

Asimismo, dos corrientes principales emergen dentro del enfoque de los NMS, la *Sociología de la Acción* desarrollada por Alain Touraine (1965) y la definición de “identidad colectiva”, planteada por Alberto Melucci por primera vez en *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali* (1982), texto fundamental en su obra que luego sería publicado en inglés bajo el título de *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (1989). Seis años más tarde profundizaría en el concepto en “The Process of Collective Identity” (1995).

Para Touraine, la principal disputa que sostienen todas las sociedades versa sobre el control de los “patrones culturales”. En este sentido, los NMS no persiguen el control del poder político ni del poder económico, sino que estos dos no dominan el factor cultural. A su juicio, los NMS son “movimientos culturales” en tanto que “dan la espalda a toda identificación con una categoría social; apelan al Sujeto mismo, a su dignidad o a su autoestima como fuerza de combinación de roles instrumentales y una individualidad” (2000, pág. 113).

Las consideraciones de Touraine coinciden con las explicaciones que otros sociólogos han hecho sobre las características de los individuos posmodernos. Cuando Touraine sostiene que en nuestro tiempos “la identidad no se constituye mediante la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición

cultural” sino que se constituye “por desidentificación, por un llamado a sí mismo del (...) narcisismo secundario” (2000, págs. 113-114), está hablando de las características de la sociedad posmoderna que también describen Lipovetsky (1986), Bauman (2000), Castells (1996, 2000) y otros más.

Pero Touraine también advierte sobre los riesgos que corren estos nuevos movimientos culturales, cuya primera expresión ubica en las manifestaciones del Mayo Francés. “Fue en Mayo del 68 cuando se proclamó la independencia del movimiento social, y cuando también se advirtieron claramente los riesgos que entraña esa independencia (agotamiento contracultural o sectarización)” (2000, pág. 111). Sobre estos riesgos volveremos en nuestras conclusiones, cuando analicemos el desenlace del movimiento estudiantil chileno.

En cuanto los aportes de Alberto Melucci al enfoque de los NMS, conviene destacar que no se distancia demasiado de Touraine, quien fue el tutor de su primera tesis doctoral en los años 70. En su teoría de la acción colectiva, Melucci define la identidad como un proceso, interactivo y compartido. Para que la identidad colectiva pueda ser compartida se requiere de un lenguaje común entre sus miembros, a través del cual se comunique “un determinado conjunto de rituales, prácticas, artefactos culturales” (1995, pág. 44).

Melucci sostiene que la identidad colectiva es interactiva porque se crea a través de “una red de relaciones activas entre los actores, quienes interactúan, se comunican, influyen en los demás, negocian y toman decisiones”, procesos en el

que “los canales de comunicación y las tecnologías de la comunicación son partes constitutivas de esta red de relaciones” (1995, pág. 45).

Contrario al pragmatismo estadounidense que reduce la acción colectiva a una relación costo-beneficio, Melucci afirma que en la construcción de toda identidad colectiva hay una “inversión emocional” significativa por parte de sus miembros. “Las pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo son todos parte de un organismo que actúa colectivamente, en particular en las áreas de la vida social como los movimientos sociales que son menos institucionalizadas” (1995, pág. 45).

Finalmente, nuestro autor no desestima el poder que a través de las nuevas formas de comunicación ejercen los actores políticos tradicionales y los actores económicos. Cuando habla de la importancia de los canales de comunicación y de las TIC en la transmisión de “rituales, prácticas y artefactos culturales”, subraya que la desigualdad en los flujos de comunicación es aún muy grande. Debido a la importancia que le otorga al poder comunicativo y simbólico, Melucci observa cinco “centros de poder” principales en las “sociedades complejas”:

a) el sistema mundial de medios de comunicación; b) las instituciones médicas y de salud mental; c) los lenguajes para computadoras; d) el conocimiento del medio ambiente, y e) el sistema político. Todos estos centros emplean recursos simbólicos para organizar la mente y el cuerpo de los actores sociales (Melucci, 1996, pág. 179, como se citó en Chihu y López, 2007, págs. 136-137).

Para cerrar el marco teórico que ha sostenido la investigación de los movimientos sociales ayer y hoy, señalaremos cuáles son las verdaderas novedades de los NMS y cuáles sus similitudes con las viejas formas de acción

colectiva. Para ello seguiremos los aportes que en este sentido ofrece Jesús Casquete en *El poder de la calle: ensayos sobre acción colectiva* (2006), así como el cuadro comparativo que al respecto diseñó Martell (1994, citado por Kirby, s.f.).

A juicio de Casquete, los contenidos, la informalidad en los procesos de organización y la globalización de las actividades no son características nuevas de los actuales movimientos. La historia de la acción colectiva moderna muestra suficientes ejemplos de la presencia de estos aspectos en movimientos anteriores (2006, págs. 20 y ss.). Lo verdaderamente nuevo de los movimientos contemporáneos reside en cuatro aspectos principales: “a) la primacía de la búsqueda de identidad; b) la movilización sin referencia específica de clase; c) el carácter defensivo y d) la politización de la vida cotidiana” (Casquete, 2006, págs. 23-24).

www.bdigital.ula.ve

Por su parte, el cuadro comparativo diseñado por Martell (1994) nos sirve para sintetizar las características que definen a los movimientos de finales del siglo XIX y los desarrollados hasta la primera mitad del XX (los viejos movimientos sociales, VMS) y los surgidos a partir de la década de 1960 y hasta nuestros días (los nuevos movimientos sociales, NMS).

LOS NUEVOS Y LOS VIEJOS MOVIMIENTOS SOCIALES

	LOS VMS	LOS NMS
UBICACIÓN	- Sistema político	- Sociedad civil
IDEOLOGÍA Y METAS	- Integración política - Derechos económicos	- Autonomía de sociedad civil - Valores y estilos de vida nuevos
ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO	- Formal y jerárquica	- Redes informales y de base
MEDIO DE CAMBIO	- Participación en las instituciones políticas	- Acción directa y la política cultural

Fuente: Martell, 1994, pág. 112. Como se citó en Kirby, s.f., pág. 12.

No obstante las diferencias en cuanto a la ubicación, los valores y las demandas, las formas de organización y las formas de participación política, los NMS, específicamente el movimiento que hemos analizado para esta investigación, terminan “copiando” algunas de las características de sus predecesores. Esto se debe, como apuntó Touraine (2000), a la pretensión de una independencia de la política tradicional por parte de los NMS sin antes construir una estructura alternativa sólida que les permita pasar de “movimientos culturales” a verdaderos “movimientos sociales”, es decir, capaces de combinar “un conflicto propiamente social con un proyecto cultural” (pág. 104).

Los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina. Un breve repaso

Definido el marco teórico de análisis sobre los movimientos sociales, nos guiaremos por el trabajo de Garcés (2012, pág. 47 y ss.) para mencionar, de

manera general, el desarrollo de la acción colectiva en el contexto en el que está inmerso nuestro caso de estudio. Del mismo modo nos serán muy útiles las aportaciones al respecto de Fernando Calderón (2002), especialista en movimientos sociales latinoamericanos y asesor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su país, Bolivia.

De acuerdo con Calderón (2002), los movimientos sociales en América Latina responden a tres cuestiones fundamentales. Primero, el problema de la construcción de una identidad latinoamericana, que se reparte entre indo-afro-europea. Segundo, los “procesos de descomposición y segmentación social producidos por la crisis económica y la fase histórica anterior” (pág. 192). Tercero, los rápidos y complejos procesos de cambio que conlleva el ingreso tardío de nuestros países a la modernización en estos tiempos de globalización.

En consecuencia, los movimientos sociales actuales en América Latina tienen características que están fuertemente asociadas “a la producción de nuevos valores e identidades culturales”. En este sentido, la acción colectiva latinoamericana reciente, en sintonía con los NMS estadounidenses y europeos, responde a criterios que están “centrados más en la sociabilidad y en la cotidianeidad que en el acceso al poder político y, a menudo, vinculados a la resistencia de los procesos de empobrecimiento social, pero también a los cambios en la sociedad moderna” (Calderón, 2002, pág. 192).

Nos resulta interesante y pertinente a los fines de esta investigación la apreciación que nuestro autor hace sobre los posibles desenlaces de las nuevas movilizaciones sociales latinoamericanas. A su juicio,

Dichas prácticas no tienen fines predeterminados, ellas mismas están plenas de tensiones y posibilidades tanto de recreación social como de descomposición; asimismo, pueden evolucionar hacia formas desarrolladas de acción colectiva como hacia la anomia y la configuración de antimovimientos sociales mesiánicos y/o neopopulistas (Calderón, 2002, pág. 192).

Haciendo ahora un breve recorrido histórico por la movilización social en nuestros contextos, en la década de 1960, donde nacen los llamados NMS en los EUA y Europa, en América Latina se entendía por movimiento social al “movimiento obrero” y al “movimiento campesino”, principalmente. Incluso, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, justamente, dependió de la alianza de fuerzas entre obreros y campesinos. De esta unión de fuerzas se alimentaban los llamados “movimientos políticos revolucionarios”. Estos junto a los movimientos estudiantiles de la época eran los dos tipos de movimientos sociales reconocidos como tales en América Latina (Garcés, 2012, pág. 47).

Por su parte, resulta interesante que en este lado del mundo, a diferencia de los EUA y Europa, se dio el surgimiento de movimientos religiosos apegados a la Teología de la Liberación, los cuales se gestaron en el marco del “*aggiornamento*” que vivía la Iglesia Católica, en el contexto del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín” (Garcés, 2012, pág. 47). Este movimiento revolucionario del cristianismo sumó a la idea marxista de “clase” la noción de “pobre”, acercándose

en estos años el marxismo y el cristianismo en América Latina y constituyendo así un tercer tipo de movimiento social latinoamericano (Garcés, 2012, págs. 50-51).

En síntesis, los años sesenta latinoamericanos estuvieron marcados por procesos políticos y sociales de carácter revolucionario que se dirigían hacia dos tendencias principales: “las de izquierda, con vertientes anarquistas, marxistas, populistas y de liberación nacional; y las del cristianismo, que reunían también diversas vertientes, en particular el social cristianismo y luego la teología de la liberación” (Garcés, 2012, pág. 48).

La década de 1980 estuvo marcada en América Latina por los primeros movimientos “vinculados tanto a los procesos de democratización como a la crisis del ciclo estatal y los procesos de ajuste y reestructuración económica” (Calderón, 2002, pág. 192). En este período, entonces, la lucha reivindicativa abre paso a nuevas demandas sociales.

Por una parte, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y los movimientos de economía popular en Perú, Chile y Argentina seguían sosteniendo sus reclamos en torno a bienes materiales. Por la otra, el movimiento feminista latinoamericano y los movimientos juveniles, cuyas consignas se expresaban en las letras de canciones de rock (sobre todo en Argentina), comenzaban a ser la expresión de los NMS en nuestras fronteras (Garcés, 2012, pág. 53).

En 1984 el científico social alemán Tilman Evers publica en la revista brasilera *Novos Estudos* un artículo titulado “Identidad: El lado oculto de los movimientos sociales”. Allí el autor asegura que “el potencial transformador de los

nuevos movimientos sociales no es político, sino sociocultural” (1984, pág. 12 en Garcés, 2012, pág. 55). La idea de Evers empieza a mover el estudio de los movimientos sociales en América Latina del terreno político a los parámetros del paradigma constructivista que por entonces comienza a surgir en el campo de las ciencias sociales.

Los años 80 y 90 estuvieron caracterizados en Argentina y Brasil, sobre todo, por movimientos sociales fuertes, como el MST y el Movimiento Piquetero. En Chile, sin embargo, durante este período se afianzaban las políticas neoliberales promovidas por Augusto Pinochet, a pesar de las muchas protestas que comenzaron a partir del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende en 1973, pero que por mucho tiempo fueron débiles y estuvieron disgregadas.

Entre 1978 y 1983, de acuerdo con Garcés (2012, pág. 125), se gestan “los primeros movimientos estudiantiles en la Universidad de Chile”. A partir del mes de mayo de 1983, una década después del golpe militar al gobierno de Allende, las protestas sociales comienzan a tener alcance nacional, cuyas formas de expresión fueron diversas. Primero comenzaron por “caceroleos”, los cuales acarreaban el menor riesgo represivo y permitían conocer “la actitud política del vecino, de la cuadra y del barrio” (Garcés, 2012, pág. 127).

Con el paso de los años las protestas en Chile comenzaron a tener manifestaciones públicas sorprendidas para el régimen militar. Marchas, fogatas, paros de transporte, barricadas y cortes de luz eran producidos en el centro de Santiago, en las universidades y, durante la noche, en los barrios populares y en

algunos de clase media (Garcés, 2012, pág. 127). Como es de suponer, la represión de la dictadura impidió que estos movimientos prosperaran rápidamente. Es hasta el año 2006, tres lustros después del retorno de la democracia a Chile, que el país vuelve a tener un movimiento social de envergadura.

Algunas consideraciones sobre los movimientos estudiantiles

De acuerdo con las explicaciones de Lewis Feuer (1969), sociólogo norteamericano y uno de los más estudiosos de las primeras movilizaciones estudiantiles en Rusia y los EUA, los movimientos estudiantiles pueden considerarse “fuerzas históricas que se hallan en conflicto con el “sistema social” (págs. 19-20) y no directamente con el sistema económico. En ese sentido y como primer rasgo inherente, el movimiento estudiantil representa una “lucha de generaciones” y no una “lucha de clases” (pág. 30).

El carácter generacional es un rasgo distintivo de las movilizaciones que no tienen los demás tipos de protesta social. Es por ello que se explica que un movimiento estudiantil “tiende a surgir en las sociedades gerontocráticas, es decir, en aquellas en que la vieja generación posee un poder económico y político y un status social desproporcionados” (Feuer, 1969, pág. 33). Para que un movimiento estudiantil se consolide en una sociedad debe existir entre sus jóvenes un “sentimiento de que la vieja generación ha fracasado” (Feuer, 1969, pág. 33).

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, los movimientos estudiantiles suelen surgir “en los países en cuya población prevalecen la apatía

política o un sentimiento de desamparo” (Feuer, 1969, pág. 34). Como tercer rasgo, Feuer señala que los movimientos estudiantiles son de tendencia populista. Al respecto, nuestro autor argumenta que “la juventud, el intelectualismo y la emoción altruista combinados” devienen en demandas e ideologías populistas (pág. 44).

Con respecto del rasgo anterior, los estudiantes movilizados siempre buscan identificarse psicológicamente con algún grupo oprimido por el sistema que ellos cuestionan. “Al concebirse a sí mismos como hijos engañados y explotados, (los estudiantes) se identifican con aquellos a quienes la sociedad como un todo explota y engaña” (pág. 46).

Un cuarto y último rasgo define y diferencia a los movimientos estudiantiles de las demás formas de activismo colectivo. Se trata de lo que Feuer llama la “ley de la universalidad de las ideas, o ley de la universalidad de las modas intelectuales” (1969, pág. 50). En general, los estudiantes, sean de donde sean, tienden a leer los mismos libros, por lo que sus ideas provienen de los mismos autores independientemente de sus lugares de origen. Esta “unidad intelectual” hace que, surjan donde surjan, la retórica del movimiento estudiantil será muy parecida.

En cuanto a los ciclos de duración que tienen los movimientos estudiantiles, Feuer señala cuatro etapas: a) el círculo; b) el objetivo; c) la acción y d) el populismo. En la primera etapa los estudiantes comienzan a establecer los vínculos que sostendrán al movimiento que conformarán. Estos nexos se construyen al interior de un círculo asociativo, el cual constituye “un grupo informal de estudiantes

que buscan a tientas un punto de vista, tratando de expresar el vago sentimiento revolucionario que los anima” (págs. 70-71).

Luego de establecido el círculo, los estudiantes proceden a encontrar un objetivo de lucha “que, en relación con las condiciones sociales y políticas reinantes”, sea el que mejor exprese la revuelta generacional y el que más convenga a la estrategia planteada por el movimiento (Feuer, 1969, pág. 74).

Una vez definido el objetivo, el movimiento se consolida en una organización de acción colectiva. “Es ésta la tercera etapa: la de la acción estudiantil autónoma” (Feuer, 1969, pág. 74). Como rituales de protesta, los estudiantes suelen recurrir a la realización de huelgas y manifestaciones públicas para llamar la atención sobre la clase política dirigente. Si logran que los gobernantes los atiendan, comienzan a desarrollar la cuarta y última etapa, la populista.

Para entender la última fase de los movimientos estudiantiles es necesario comprender que los mismos nacen “de un sentimiento difuso de oposición a la forma en que están ordenadas las cosas”. Es por ello que, a diferencia del antiguo movimiento obrero o de los movimientos sostenidos por la conciencia de clase, el movimiento estudiantil comienza teniendo “una vaga noción de sus objetivos inmediatos”, así como de sus “fines esenciales” (Feuer, 1969, pág. 44).

La etapa populista es la respuesta a la vaga necesidad emocional de identificarse con algo que precede a toda ideología política. La identificación con el pueblo alivia el sentimiento de culpa de los estudiantes. Porque su revuelta no es entonces simplemente generacional, una rebelión contra sus padres, sino un movimiento en defensa del pueblo, santificado por la misma ética que sus padres profesaron, pero que luego traicionaron (Feuer, 1969, pág. 74).

El declive de los movimientos estudiantiles y su final implicación con las formas políticas tradicionales se debe a la informalidad e inconsistencia de sus demandas, como ya indicamos, pero también al carácter transitorio que tiene la condición estudiantil. A diferencia de los obreros, los ecologistas o las feministas, el estudiante dejará de serlo en algún momento. En este sentido Feuer advierte que

(...) ninguna internacional de estudiantes ha alcanzado larga vida a menos de recibir el apoyo y la guía de políticos de mayor edad, ya que la experiencia estudiantil es demasiado transitoria como para servir de base a la formación de una unión internacional duradera (1969, pág. 68).

Conclusiones

El estudio científico de la acción colectiva se ha nutrido de consideraciones que han sido correspondientes con el clima social de cada período. De una visión reduccionista que caracterizó a la primera psicología social sobre las multitudes, las teorías sobre movimientos sociales han pasado de la identificación de la protesta social con la irracionalidad de las masas al análisis denso y multidisciplinar de la acción colectiva que va desde el estudio de las formas de organización hasta las consideraciones culturales más locales, pasando por la importancia que ejerce la comunicación y sus medios en la consolidación de los movimientos sociales de toda índole.

Una década más tarde y todavía hoy, las dos grandes perspectivas contemporáneas nacidas en los años setenta, la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), se complementan y sintetizan, constituyendo así una perspectiva de análisis

multidisciplinar desde la que se pueden abarcar todos los elementos vinculantes al estudio científico de los movimientos sociales.

En cuanto al estudio de los movimientos sociales en América Latina y en Chile, vimos que salvo algunas variaciones cronológicas y contextuales explicadas por Calderón (2002), los NMS en nuestros países tienen las mismas características de los que han surgido en los EUA y Europa desde la década de 1960.

Por último, las características que Feuer (1969) señala en los movimientos estudiantiles son, luego de casi 50 años de haber sido formuladas, casi las mismas que tiene el movimiento estudiantil chileno que analizaremos en los capítulos IV y V. Las causas que originan los fracasos y el declive de este tipo de movimientos serán retomadas como argumento de nuestras conclusiones generales.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo II

Las teorías de la comunicación de masas y los nuevos medios

Introducción

En este segundo capítulo nos acercaremos al estudio científico de la comunicación masiva a partir de un repaso por las teorías de la comunicación de masas que se han construidos desde comienzos del siglo XX. Para esta síntesis consultamos las aportaciones de Balle (1991) y Scolari (2008), mientras que para la profundización en aquellas teorías comunicativas cuyos postulados nos serán útiles en los capítulos siguientes de nuestra investigación, nos basamos en el clásico libro de Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas* (1991).

Luego, tal y como hicimos en el capítulo anterior con los viejos y nuevos movimientos sociales, expondremos las características que diferencian y asemejan a los medios tradicionales y a los llamados nuevos medios que operan en las plataformas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En este sentido nos son útiles las fuentes consultadas por Kirby (s.f.), principalmente los trabajos de Flew (2007) y Dominick (2001), así como los trabajos en el área hechos por Castells (2001; 2009), Scolari (2008) y Orihuela (2015). Las estadísticas y los datos más recientes sobre el acceso mundial a Internet y el uso de las TIC también los consultamos.

La investigación de la comunicación: de Lasswell a los *Cultural Studies*

El estudio científico de la comunicación de masas comienza en las primeras décadas del siglo XX, luego de la aparición del primer medio audiovisual de comunicación masiva: el cine. Es la época también de las consecuencias sociales y políticas en Europa y los EUA de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, entendidas por algunos pensadores europeos del momento como el advenimiento y el empoderamiento de la “sociedad de masas” (Le Bon, 1895; Ortega y Gasset, 1920; Simmel, 1917). En este capítulo veremos que las características de los individuos que componen esta nueva organización social, los “hombres-masa”, son las que constituirán el perfil de las primeras audiencias de los medios de información (prensa, cine, radio y televisión).

La tesis doctoral de Harold Lasswell, publicada en 1927 bajo el título de *Propaganda Technique in the World War I*, es considerada como el estudio pionero en la investigación de la comunicación de masas, dando paso a la conformación del primer paradigma de análisis en este campo. Conocido como paradigma administrativo, por la metodología funcionalista utilizada por sus autores, o estadounidense, por ser en este país donde se desarrolló, el mismo comprende tres corrientes teóricas elaboradas en este orden: la corriente empírico-experimental o “de la persuasión”; la teoría de los efectos limitados o “estudios sobre el terreno” y la teoría funcionalista.

Al otro lado del Atlántico se fundaba, en 1923, el Instituto de Investigaciones Sociológicas de Frankfurt, conocido posteriormente como Escuela de Frankfurt. Con los marxistas Max Horkheimer y Theodor Adorno a la cabeza, el Instituto inicia

las primeras aproximaciones a lo que será la Teoría Crítica de la comunicación. Con la llegada de Hitler al poder, estos investigadores, de origen judío, emigran a los EUA. Allí continuarán las investigaciones sobre el fenómeno de la comunicación de masas desde una perspectiva crítica frente a la investigación administrativa y frente a la mercantilización de los bienes culturales por parte del capitalismo económico. En 1947 se publicaría *Dialektik der Aufklärung, Philosophische Fragmente*, texto en donde Horkheimer y Adorno definen por primera vez el término *Industria cultural*, concepto clave en la tradición crítica de la comunicación.

El paradigma crítico de la comunicación tuvo seguidores no solo en Europa, sino también en América del Norte y América Latina. En Francia, la Teoría culturológica desarrollada por Edgar Morin se inscribirá dentro este paradigma. En los EUA, por su parte, la Economía Política Crítica de la Comunicación será la principal postura crítica y la misma tendrá repercusiones en nuestras fronteras con la Teoría de la dependencia como apéndice en el plano comunicacional.

En el primer capítulo explicamos la incidencia de la época de posguerra, sobre todo la década de 1960, en la evolución de las teorías de los movimientos sociales. En la investigación de la comunicación de masas, así como en todos los apéndices de la sociología y la psicología social, surgen también estudios interesados en el análisis de las particularidades de los distintos grupos sociales, que por entonces comienzan a ser diferenciados. Se trata de las primeras investigaciones realizadas por profesores de la Universidad de Birmingham en el campo de la sociología y la comunicación: la perspectiva de los *Cultural Studies*.

El paradigma interpretativo de la comunicación que inauguran los estudios culturales ingleses servirá de encuadre para la elaboración de otras teorías enfocadas en la apropiación por parte de las audiencias de los contenidos massmediáticos. Una de los aportes más importantes en este sentido es la teoría de las mediaciones, iniciada por Manuel Martín Serrano en España (1978) y continuada en América Latina por Jesús Martín-Barbero en su clásico ensayo *De los medios a las mediaciones* (1987).

Por otra parte y más enfocadas en el análisis de los efectos de los medios de comunicación de masas y de los emisores, durante las décadas de 1950 y 1970 se desarrollaron tres corrientes teóricas conocidas como el estudio de los efectos a largo plazo: la hipótesis de la *Agenda-setting*, la Teoría de la espiral del silencio y la sociología de los emisores. Alejadas de las consideraciones culturales, estas teorías aportaron importantes explicaciones sobre la construcción de la realidad social que hacen los medios de comunicación y cómo esta incide tanto en la formación de la opinión pública como en los valores profesionales que adquieren los periodistas.

Investigaciones paralelas desde otros campos

Durante el mismo período, discípulos de la primera y la segunda Escuelas de Sociología de Chicago se enfocaban en el estudio de la comunicación interpersonal, dejando de lado el encumbramiento de los medios de comunicación de masas que había primado en las corrientes clásicas. Se trató de la Escuela de Palo Alto, también llamada “Colegio invisible”, cuyas elaboraciones teóricas tenían

como antecedente el Interaccionismo simbólico desarrollado por Herbert Blumer durante los años 30 y que también tuvo implicaciones en el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, como apuntamos en el capítulo anterior.

Desde la lingüística y la semiología también se elaboraron aproximaciones teóricas al entendimiento de la relación medios-sociedad. Entre ellas se destacan principalmente dos: la teoría semiótica-textual y la teoría semiótica-informacional, las cuales van a dar luces sobre el poder de lo simbólico en el control de la sociedad.

Por último, desde los campos de la informática y la cibernética también se desarrollaron algunos estudios que luego incidirán en la Teoría de redes que explica el funcionamiento del Ciberactivismo, el cual nos interesará en el capítulo tres. El estudio más relevante en este campo fue el dirigido por Claude Shannon y Warren Weaver: la teoría matemática de la comunicación (1949) y el modelo informacional de la comunicación que se desprende de ella.

Para los fines de esta investigación solo ahondaremos en las teorías que más tarde nos servirán para entender el uso que de los nuevos medios hicieron los líderes del movimiento analizado. El cuadro propuesto por Francis Balle en *Comunicación y sociedad: Evolución y análisis comparativo de los medios* (1991) hace un repaso cronológico por la investigación sobre la comunicación de masas, considerando en primer lugar el “espíritu de la época”, a través de cuya comprensión se entiende el clima de opinión dominante y la pertinencia de las investigaciones realizadas.

Asimismo, la tabla que Carlos Scolari (2008) diseñó para resumir las teorías que sobre la comunicación de masas se han elaborado, desde los primeros aportes de Harold Lasswell hasta las explicaciones más recientes enmarcadas dentro del paradigma constructivista de las ciencias sociales, nos será suficiente para comprender, *grosso modo*, los principales aportes de cada corriente teórica.

Historia de los estudios sobre medios: cuadro sincrónico

	<i>Espíritu de la época</i>	<i>Estudios e investigaciones</i>	<i>Opiniones dominantes</i>
ANTES DE 1920: EL FIN DE UN MUNDO	Al cabo del progreso de los Lumière, la prensa le sirve de instrumento. Apogeo de los grandes diarios de información general. Papel preponderante de los diarios de opinión en los debates políticos.	1895 , Gustave Le Bon: <i>La Psychologie des foules</i> 1909 , Charles Cooley: <i>Social Organization</i> 1922 , Walter Lippmann: <i>Public Opinion</i> Aportes a la sociología general, a la psicología de la opinión y a la observación periodística.	Progreso social y cultural, gracias a la prensa de información y a los diarios de opinión. Confianza en la puesta al día de los mecanismos de influencia social.

<p>1920-1940: DIÁLOGO ENTRE EUROPA Y EL NUEVO MUNDO</p>	<p>La prensa y la radio, instrumentos de lo peor o de lo mejor: instrumentos de propaganda o medios de información y de cultura. Crecimiento y expansión de la radio, en los dos continentes. <Construcción> del socialismo en la URSS y ascenso de la barbarie en Europa. Exilio de famosos intelectuales judíos europeos hacia los Estados Unidos.</p>	<p>En Europa Primeros años de decenio de 1930: escuela de Francfort (Adorno, Marcuse, Horkheimer). 1937: creación en París, por Fernand Terrou, de un Instituto de Ciencia de la prensa (se convertirá en el Instituto francés de prensa en 1951). 1938: Jean Stoetzel crea en París el Instituto Francés de Opinión Pública. 1939: Serge Tchakhotine: <i>Le viol des foules par la propagande politique</i>. En los Estados Unidos 1925, F. H. Lund: <i>The Psychology of Belief</i>. Carl Hovland: trabajos de sicología experimental sobre la influencia. 1940, Paul Lazarsfeld: <i>Radio and the Printed Page</i>.</p>	<p><Industrialización de la cultura (empalago de su estandarización), por la prensa, la radio y el cine. Puesta al día de mecanismos de propaganda, a fin de denunciar las barbaries a las que han sido su principal instrumento.</p>
<p>1940-1960: EDAD DE ORO DE LA SICOLOGÍA SOCIAL</p>	<p>Los Estados Unidos permanecen fieles al ideal de libertad de expresión, el cual asimilan a la posibilidad por parte del usuario, de escoger entre periódicos u otros programas diferentes. Europa, particularmente Francia, anhela desmitificar la economía y la política, gracias a los medios de información. La guerra de las ondas causa estragos, en tanto que Roosevelt muestra ser un maestro en el arte de utilizar la radio. La prensa y la radio descubren que son un medio de distracción, al menos tanto como un medio de información.</p>	<p>1941, Herta Herzog: <i>L'audience des feuillets</i>. 1943, Jean Stoetzel: <i>Théorie des opinions</i>. 1944, Paul Lazarsfeld et al., <i>The People's Choice</i>. 1948, Harold D. Lasswell: <i>The Communication of Ideas</i>. 1949, Claude E. Shannon: <i>The Mathematical Theory of Communication</i>. 1954, Bernard Berelson: <i>Voting, Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign</i>. 1955, Elihu Katz: <i>Personal Influence</i>. 1960, Joseph T. Klapper: <i>The Effects of Mass Communications</i>.</p>	<p>Convicción de una lenta impregnación de los espíritus por los grandes medios. Su acción es asimilada como una inyección, movilizadora o anestesiante, en una sociedad atomizada y despedazada. Pero esta acción se ejerce por el cambio de guías de opinión. Investigaciones en espera de la evaluación de la influencia de los medios sobre cada cual, sobre sus opiniones, sus comportamientos y sus deseos.</p>

<p>1960-1980: DESMENTIDOS Y CONTRADICCIONES</p>	<p>La elección de Kennedy en 1960 se atribuye a la televisión. El creciente papel de la radio en la política y su rol inesperado en el advenimiento de la cultura adolescente. Se esparce la voluntad de hacer de la televisión el instrumento del crecimiento económico y del cambio social.</p>	<p>1959, 1961: las advertencias de Katz y de Schramm denuncian la tiranía del esquema de Lasswell. Se completan por: 1963, Jean Cazeuue: <i>Sociologie de la radio-télévision</i>. 1962, Jacques Ellul: <i>Propagandes</i>. 1964, Marshall McLuhan: <i>Pour comprendre les médias</i>. 1966, Publicación de las conclusiones de Edward A. Shils y Morris Janowitz sobre la Wehrmacht. 1970, Jean Cazeuue: <i>Les pouvoirs de la télévision</i>. 1970, 1972, Pierre Schaeffer: <i>Les machines à communiquer, Vols. I y II</i>. 1971, Abraham Moles: <i>Sociodynamique de la culture</i>. 1972, Jean Cazeuue: <i>La société de l'ubiquité</i>. 1974, Jean Cazeuue: <i>L'homme téléspectateur</i>.</p>	<p>Acusación, ya no a las propagandas, sino a la <cultura de masas>. Se esparce la idea de una resistencia muy desigual de las personas, ante la uniformidad de una cultura en adelante planetaria.</p>
<p>DESPUÉS DE 1978-1980: NUEVOS INTERROGANTES</p>	<p>Creciente internacionalización de la comunicación, de sus esperanzas y de sus inquietudes. Acusación inducida contra los grandes medios, tanto en la derecha como en la izquierda. Discurso de los ingenieros sobre los nuevos medios. Interactividad contra los medios de difusión. Vuelta al principio del derecho, para cada cual, a la libre <comunicación> de sus pensamientos.</p>	<p>Sobrevivencia de los asuntos problemáticos de la sicología social y, como contrapunto, de la acusación del ocaso de una cultura convertida en mercancía. Trabajos de investigación aplicada, para la publicidad y para la política, siendo considerada la comunicación frecuentemente como una técnica y no como un arte. Nuevo auge de los estudios jurídicos y económicos sobre los medios.</p>	<p>Acrecentando interés por el régimen de los medios, con la esperanza de apartar el fantasma del <i>gulag</i> electrónico y de encaminarse hacia la aldea planetaria. Puesta al día de los respectivos mecanismos de la información y de la <desinformación>, del <<i>Glasnot</i>> y de las <i>malas lenguas</i>. Acusación de la insignificancia de los programas de televisión, debido a la internacionalización de una cultura reventada.</p>

Fuente: Balle, F. (1991). *Comunicación y sociedad: Evolución y análisis comparativo de los medios*. Bogotá: Tercer Mundo Editores (págs. 40-42).

Las teorías de la comunicación de masas

Paradigma	Diccionario	Agenda	Métodos (técnicas)	Enunciadores	Matrices teóricas	Especialización
Informacional	<i>emisor, receptor, canal, mensaje, entropía, ruido, feedback, retro-alimentación</i>	Calidad de las transmisiones. Procesos de retro-alimentación.	Cuantitativos	C. Shannon W. Weaver N. Wiener	Ingenierías	Cibernética. Teoría de la información.
Crítico	<i>alienación, clase, ideología, falsa conciencia, mercancía, racionalidad, imperialismo, unidimensionalidad</i>	Producción, distribución y consumo de bienes culturales. Dominación y reproducción social.	Especulativo (análisis producción, análisis ideológico, etcétera).	T. Adorno W. Benjamin M. Horkheimer J. Habermas T. Maldonado H. Marcuse	Economía política. Psicoanálisis.	Economía política de la comunicación y la información.
Empírico-analítico	<i>efectos, opinión pública, audiencias, función, disfunción, agenda, rutina productiva</i>	Efectos Opinión pública. Agendas	Cuantitativos (encuestas, sondeos, estudio contenido, manifiesto, etcétera).	H. Lasswell P. Lazarsfeld M. McCombs R. Merton W. Schramm	Sociología, Psicología conductista. Teoría de la información.	Sociología de la comunicación. Psicología de la comunicación.
Interpretativo-cultural	<i>subcultura, hegemonía, culturas populares, audiencias, mediaciones, connotación, texto, discurso, interpretación</i>	Producción, distribución y consumo cultural. Subculturas. Resistencias y hegemonías. Culturas populares y cultura de masas.	Cualitativos (diagnóstico, entrevistas, historias de vida, etcétera).	S. Hall D. Morley R. Williams N. García Canclini A. Ford J. Martín-Barbero G. Orozco Gómez R. Ortiz J. Rivera	Antropología cultural. Economía política. Semiólogía. Teoría política. Historia. Etnografía.	Antropología de la comunicación. <i>Media Studies</i> . <i>Film Studies</i> . Estudios de audiencias. Estudios de recepción.
Semiótico-discursivo	<i>enunciador, enunciatario, signo, lengua, habla, connotación, texto, discurso, sentido, interpretación</i>	Procesos de producción de sentido e interpretación. Discursos sociales.	Cualitativos (estudio contenidos latentes, análisis textual, análisis discurso, etcétera).	R. Barthes G. Bettetini U. Eco P. Fabbri A. Greimas R. Jakobson C. Metz E. Verón	Lingüística Filosofía del lenguaje. Psicoanálisis.	Semióticas aplicadas (cine, televisión, publicidad, etcétera).

Fuente: Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa. (pág. 42).

Del paradigma administrativo de la comunicación nos interesan los resultados a los que llegaron Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazle Gaudet con la teoría de los efectos limitados, también conocida como los estudios “sobre el terreno” (Wolf, 1991, pág. 50). Durante la campaña presidencial estadounidense de 1940, estos autores indagaron, a partir de encuestas y sondeos, sobre las tendencias políticas de las personas que vivían en el condado de Erie, en Ohio, y la relación de estas con la propaganda transmitida por los medios. La investigación los condujo a tomar en cuenta el contexto en el que viven los receptores y las relaciones interpersonales que sostienen con los demás miembros de su comunidad. Los resultados fueron publicados en *The People's Choice. How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign* (1944).

Una década más tarde Lazarsfeld ahondaría junto a Elihu Katz en la importancia que tienen las relaciones interpersonales como mediadoras entre los medios y las audiencias. Los resultados de esta segunda investigación se publicaron en el libro *Personal Influence. The part played by people in the flow of mass communication* (1955).

Es a partir de los mencionados estudios que comienza a plantearse dentro de la investigación de la comunicación de masas la figura de los “líderes de opinión”. Estas personas serán el objeto de estudio de una suerte de sub-teoría de los estudios sobre el terreno: “la corriente de la comunicación a dos niveles (*two-step flow of communication*)” o el doble flujo comunicativo (Wolf, 1991, pág. 60).

La construcción de líderes de opinión dentro de los movimientos sociales es fundamental para la efectividad de la comunicación dentro del movimiento. Además, un movimiento social como organización también puede fungir como líder de opinión dentro de una sociedad que desconfía de los medios tradicionales, por asociarlos a intereses económicos o políticos.

Los movimientos sociales pueden ser líderes de opinión porque, de acuerdo con los resultados arrojados por los estudios de Lazarsfeld y compañía, estos últimos se caracterizan por no estar ligados a ningún grupo de poder (político y/o económico), por ser cercanos a la sociedad y por mostrar preocupación en torno a los asuntos públicos (Merton, 1949, pág. 207, como se citó en Wolf, 1991, págs. 60-61).

En cuanto a las aportaciones del paradigma crítico, es importante señalar que sus postulados y consideraciones servirán de argumento para muchos de los nuevos movimientos sociales, sobre todo los “contraculturales” y los llamados antiglobalización o antisistema. El ensayo crítico *One-Dimensional Man* (1964) de uno de los miembros de la segunda Escuela de Frankfurt, Herbert Marcuse, fue leído e influyó en muchas de las ideas de los jóvenes que participaron en las revueltas estudiantiles del Mayo Francés. De hecho, en dichas manifestaciones los estudiantes coreaban, entre sus consignas, tres “M”: Mao, Marx y Marcuse.

De los estudios sobre la transmisión óptima de los mensajes, hechos todos desde la ingeniería de las telecomunicaciones, el más importante para nuestra investigación será el realizado por Claude Shannon en los años 40 y publicado

como artículo bajo el título de “A Mathematical Theory of Communication” (1948). El objetivo de Shannon consistía en mejorar la velocidad de transmisión de los mensajes disminuyendo los “ruidos” (distorsiones y pérdidas de información) y aumentando el rendimiento general del proceso de transmisión de información. La teoría matemática de la comunicación ideada por Claude Shannon fue completada con un modelo diseñado por Warren Weaver en 1949, por lo que desde entonces es conocido como el modelo informacional de Shannon y Weaver.

Las investigaciones de estos autores se desprenden de la teoría de la cibernética formulada por Norbert Wiener en los primeros años de 1940, la cual es considerada por Candón (2011) como una teoría transversal que aporta importantes explicaciones sobre la relación entre movimientos sociales y medios de comunicación.

Con respecto a los estudios culturales de la comunicación, su interés en la evaluación del contexto histórico, de las estructuras sociales y, sobre todo, de los rituales las culturales locales como mediadores en los procesos de recepción y apropiación de los mensajes se asemeja a las consideraciones cualitativas que hicieran McAdam, Melucci y Touraine sobre los movimientos sociales.

Del mismo modo, el interés de los modelos semióticos de la comunicación en la producción de sentido simbólico por parte de los actores comunicativos encuentra correspondencia con la importancia que al respecto le atribuye Alberto Melucci (1995) a la construcción de la identidad colectiva. Precisamente en cuanto a la importancia de la creación de símbolos que permitan conectar a los miembros

de un movimiento, la definición de Manuel Martín Serrano (1978) sobre la contracomunicación nos será muy útil.

De acuerdo con Martín (1978), la comunicación social tiene alguna de las siguientes tres funciones: informativa, reproductiva y contracomunicativa. Esta última se refiere a la construcción de mensajes a partir de la deformación de otros que constituyen símbolos sociales con el objetivo de generar nuevos significados (pág. 135). Los nuevos movimientos sociales suelen utilizar esta estrategia comunicativa con frecuencia, como veremos en el siguiente capítulo.

Por otra parte, el estudio de los efectos de la comunicación de masas a largo plazo comenzó a desarrollarse durante la década de 1970. Para los efectos de nuestra investigación conviene tomar en cuenta las aportaciones de la Teoría de la espiral del silencio, desarrollada por Elisabeth Noelle-Neumann (1977/1995), y la teoría de la *Agenda-setting* elaborada por Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972). Del mismo modo las recientes explicaciones sobre la *Agenda surfing* (2011) nos serán muy útiles.

La Teoría de la espiral del silencio sostiene que todas aquellas opiniones contrarias a las que una sociedad tiene sobre asuntos controvertidos en los que hay “valores en juego”, son silenciadas para evitar el rechazo por parte del grupo. Estas explicaciones nos servirán para entender los procesos de auge y posterior declive del movimiento analizado. El rol que cumplieron los medios tradicionales para minimizar al movimiento y cómo a través de los nuevos medios los líderes

estudiantiles lograron sumar más apoyos de los esperados tiene mucho que ver con esta explicación teórica.

En cuanto a la hipótesis de la *Agenda-setting*, esta teoría de la comunicación versa sobre la influencia de los medios sobre los temas que se debaten en la opinión pública. Esta influencia, de acuerdo con McCombs y Shaw (1972), se da a dos niveles. En el primer nivel los medios jerarquizan los temas seleccionados dándoles más importancia a unos que a otros. En el segundo nivel enfocan el tema dentro de parámetros de análisis previamente elaborados, construyendo así otra teoría comunicativa que se desprende de esta: el *Framing* o encuadre informativo.

Las nociones de Doug McAdam sobre los “marcos culturales” dentro del Enfoque del Proceso Político de los movimientos sociales se corresponden con la teoría del encuadre comunicativo.

Casi tres décadas después de los trabajos realizados por McCombs y Shaw, un tercer tipo de agenda es analizado en el marco de la sexta Conferencia Internacional de Agenda Setting llevada a cabo en Suiza en octubre de 2005 (Guzmán y Martínez, 2011). Se trata de la denominada *Agenda Surfing*, que funciona a partir de un proceso de monitoreo de temas y acontecimientos que forman parte de las agendas de los medios a fin de detectar cuáles son los principales y así aprovechar la relevancia para introducir marcas, campañas, discursos o incluso para posicionar un nuevo medio aún poco conocido.

Este aprovechamiento de temas “tendencia” por lo general se hace a través de los nuevos medios, como las redes sociales digitales. Lo que se pretende con

este proceso “es detectar cuándo y dónde están surgiendo las oleadas de temas para “surfear” en lo alto de sus crestas imponiendo un estilo propio, conectando esos temas o esas historias que captaron la atención del público con la dinámica que se pretenda establecer” (Guzmán y Martínez, 2011, pág. 30).

Haciendo uso del segundo nivel de la *Agenda-setting*, el encuadre de las noticias, la *Agenda Surfing* es una herramienta de marketing comunicacional que persigue “montarse en la ola de los temas principales o polémicos para darse un lugar y adquirir visibilidad” (Guzmán y Martínez, 2011, pág. 31). La metáfora de la “ola” no es solo una referencia a la amplia atención que sobre un tema o un acontecimiento tiene la opinión pública debido a su presencia en los medios, sino también una referencia a la brevedad que tiene dicha visibilidad. Tal y como sucede con las olas, por muy altas que sean, su duración es muy breve, seguida de otras en un ciclo sin fin.

El funcionamiento de la *Agenda surfing* encontrará correspondencia con los mecanismos de comunicación que adoptan los nuevos movimientos sociales, pero también con las causas de su declive. Durante el auge de todo movimiento social, la estrategia comunicacional que se aplica con la *Agenda surfing* resulta muy útil para las distintas actividades que realiza el movimiento, dándole visibilidad y reforzando los apoyos que requiere. No obstante, el carácter efímero de esta estrategia comunicacional quizá constituya uno de los puntos débiles de las nuevas protestas sociales, como analizaremos más adelante.

Los viejos medios frente a los nuevos medios: evolución tecnológica y nuevas relaciones entre emisión y recepción

La expresión “nuevos medios” comenzó a ser utilizada a partir de la evolución tecnológica en las comunicaciones que devino en la creación de Internet y en las denominadas TIC. Asimismo, hablar de nuevos medios implica establecer las características que los diferencian de los viejos o tradicionales medios, las cuales comparten entre sí la noción de interactividad.

Los viejos medios de comunicación masiva en Occidente tienen su origen en la invención de la imprenta de Gutenberg a mediados del siglo XV, máquina que permitió la expansión de la comunicación escrita y con ella el primer gran movimiento revolucionario que, a través del poder simbólico (Thompson, 1995, pág. 17, en Kirby, s.f.), hizo tambalear a los seculares poderes político, económico y coercitivo: la Reforma Protestante liderada por Martín Lutero (The Economist, 2011).

Luego de la imprenta, la comunicación masiva siguió expandiéndose con la invención de otros medios como el telégrafo de Morse, el fax, el teléfono, la fotografía, el cine, la radio y la televisión. La característica fundamental de estos medios consistía en la posibilidad de difundir contenidos de uno a muchos, haciendo llegar a multitudes un mismo mensaje. Los estudios sobre las implicaciones sociales y políticas de este fenómeno llamado comunicación de masas comenzaron en las primeras décadas del siglo pasado con las teorías que ya hemos revisado.

Los nuevos medios, por su parte, no constituyen una novedad absoluta que deje atrás a los medios tradicionales. Se trata más bien de una evolución tecnológica basada en la fusión de formatos y un cambio en la relación emisor-receptor que ha sido posible gracias a la interactividad que permite la conexión a Internet.

En cuanto a la evolución tecnológica, la novedad de los nuevos medios ha consistido en fusionar, a través de la creación de formatos multimedia, las transmisiones que por separado emiten los medios tradicionales (imágenes fijas, imágenes en movimiento, escritura y sonido). Por su parte, la relación unidireccional que antes de Internet existía en la comunicación de masas (difusión de contenidos desde uno o pocos emisores a múltiples receptores), ha cambiado en gran medida.

La interactividad que permite la conexión a Internet está haciendo de la comunicación masiva un proceso de emisión y recepción de contenidos que van de muchos a muchos, en donde las audiencias han dejado de ser receptoras pasivas y han pasado a ser también productoras de contenidos. Este cambio fue anticipado desde los años 70 y 80 por autores como Marshall McLuhan y Barrington Nevitt (1972), así como por Alvin Toffler (1980). Este último autor fue quien acuñó el término “prosumidor” para referirse a las nuevas audiencias capaces de producir nuevos contenidos a partir de los que consumen y de sus propias vivencias (Toffler, 1980, pág. 171 y ss.).

Tomando como apoyo las características señaladas por Flew en su libro *New Media: An Introduction* (2007) y ampliadas por Kirby (s.f.), así como los aportes de

otros autores (Dominick, 2000; Castells, 2009; Toffler, 1980; McLuhan, 1962; Orihuela, 2015) compararemos en el siguiente cuadro los viejos y los nuevos medios, reparando en los cambios más importantes y en las cuestiones que han cambiado muy poco o nada.

Características de los medios de comunicación de ayer y de hoy

Viejos medios	Nuevos medios
¿Qué ha cambiado?	
Medios análogos	Medios digitales
Medios diferenciados (radio, prensa, cine, T.V.)	Medios convergentes (multimedia hipermedia)
Corporaciones mediáticas	Redes sociales
Cultura “vívida”	Cultura “virtual”
Estados-Naciones	Globalización
Periodismo profesional	Periodismo ciudadano. Prosumidores (bloggers, tuiteros, etc.)
Comunicación de masas unidireccional (audiencias pasivas). Gatekeepers.	Autocomunicación de masas (audiencias participativas). Desintermediación
¿Qué sigue igual?	
- La agenda informativa que determina los temas que maneja la opinión pública sigue siendo marcada por los grandes medios	
- Muchos de los nuevos medios pertenecen a los mismos monopolios que controlan los medios tradicionales. Además, los medios tradicionales han migrado al entorno digital creando los llamados “medios convergentes”	
- Aunque el acceso a Internet continúa en aumento, aún más de la mitad de la población mundial está desconectada (ver siguiente cuadro)	
- Las telecomunicaciones siguen estando en capitales privados que tienen la capacidad de manejar el poder simbólico	
¿Qué cambios no son tan positivos?	
- El Internet no solo conecta sino que aísla, rompiendo los lazos comunitarios que permiten la resistencia a los poderes dominantes. “Podemos tener un mundo fragmentado donde más gente se quede más tiempo “en la casa, sola, anónima” (Instituto del Estudio Cuantitativo de la Sociedad, Universidad de Stanford, en Kirby, s.f.)	
- Aunado a lo anterior, la creación por parte de los medios de cada vez más “nichos” de audiencias está creando fenómenos de fragmentación y aislamiento entre las personas, lo que “podría erosionar seriamente la “esfera pública”: la arena del debate público”. A este fenómeno de aislamiento social se le conoce como “efecto capullo” (Dominick, 2000, págs. 561-561, en Kirby, s.f.)	
- Los gobiernos y los intereses privados ejercen control sobre el acceso a Internet, limitando la interactividad que caracteriza a los nuevos medios	

Fuente: elaboración propia.

De igual forma resulta útil la elaboración del cuadro sobre los “10 paradigmas de la e-Comunicación” que hiciera José Luis Orihuela (2002) y que Scolari (2008) incluyó en su libro.

Los diez paradigmas de la e-Comunicación

De audiencia a usuarios	La imagen del telespectador pasivo frente a la pantalla se desplaza hacia el usuario activo, que navega en una red hipertextual y produce contenidos.
De medios a contenidos	Los medios se definen ahora a partir del reconocimiento de su autoridad en materia de contenidos (por ejemplo la marca CNN) y no desde sus condiciones técnicas de producción (radio, televisión, etcétera).
De monomedia a multimedia	Diferentes formatos y lenguajes (texto escrito, audio, fotos, etcétera) hasta ahora autónomos confluyen en un mismo soporte.
De periodicidad a tiempo real	Los medios tradicionales estaban anclados a ritmos y restricciones temporales (diario, semanal, mensual, etcétera), mientras que los medios digitales deben actualizarse en tiempo real. Esto da lugar a nuevas formas de escritura y lectura (<i>soft writing, soft reading</i>).
De escasez a abundancia	El incremento exponencial de la información a disposición de los usuarios hace difícil su gestión, generando situaciones de infoxicación o infocontaminación. Para paliar esta sobreabundancia informativa se han generado recursos que aceleran la búsqueda y localización de la información (motores de búsquedas, <i>blogtracking</i> , sindicación de contenidos).
De intermediación a desintermediación	Al descentralizarse la comunicación, las figuras intermedias estudiadas por los teóricos que gestionaban los flujos informativos (como el <i>gatekeeper</i>) tienden a desaparecer.
De distribución a acceso	Del modelo punto-multipunto se pasa al paradigma de la red, que permite el acceso (multipunto-punto) o el intercambio entre usuarios (multipunto-multipunto).
De unidireccionalidad a interactividad	El usuario puede elegir entre diferentes contenidos, manipularlos, reproducirlos, retransmitirlos y regular su tiempo de consumo.
De lineal a hipertexto	De la linealidad temporal del texto tradicional se pasa a la no linealidad espacial de las redes textuales.
De información a conocimiento	En el ecosistema de la comunicación digital aparecen nuevas formas colectivas de generación de saberes. La tecnología favorece este proceso, el resto lo pone la inteligencia y la creatividad de los usuarios.

Fuente: Orihuela, 2002. Como se citó en Scolari, 2008, pág. 77.

En cuanto a las estadísticas sobre el uso de los nuevos medios, la siguiente tabla del *Miniwatts Marketing Group* muestra que para junio de este año el 45% de la población mundial tenía acceso a Internet. La mayoría de los ciberusuarios se encuentra en el continente asiático, sumando más 1.500 millones. Les sigue Europa, Latinoamérica y el Caribe, África y Norte América. Sin embargo, la relación por país población/conectados muestra unos primeros lugares diferentes. Aquí los países norteamericanos lideran la tabla con 87,9% de su población conectada. En segundo lugar se encuentra el continente oceánico con 72,9%; el tercer puesto lo

ocupa Europa con 73,5% y Asia, a pesar de contar con casi la mitad de los usuarios del mundo, aún tiene al 61,2% de su población *off-line*.

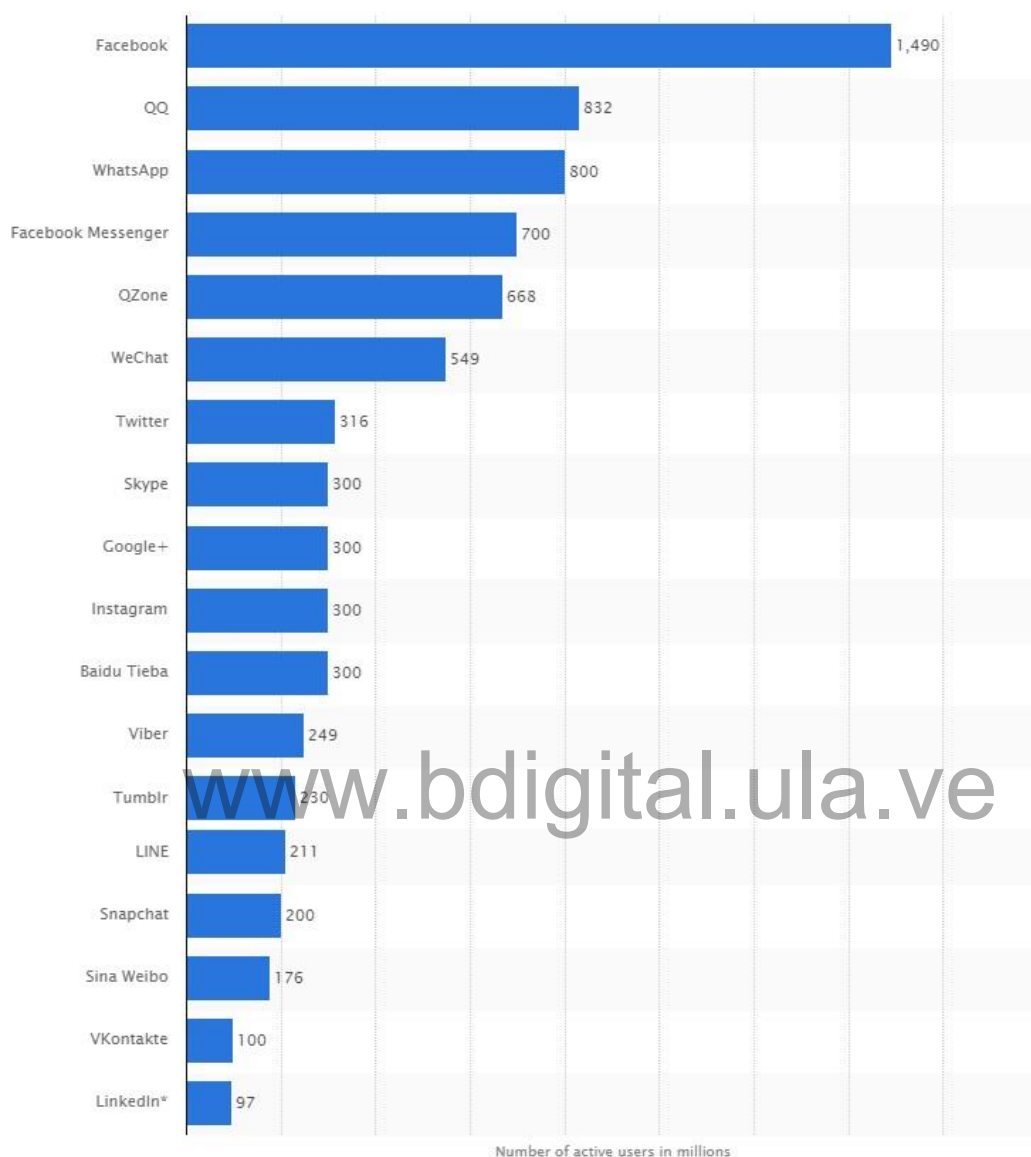
Los usuarios de Internet del mundo y las estadísticas de población hasta junio de 2015

WORLD INTERNET USAGE AND POPULATION STATISTICS JUNE 30, 2015 - Mid-Year Update						
World Regions	Population (2015 Est.)	Internet Users Dec. 31, 2000	Internet Users Latest Data	Penetration (% Population)	Users % of Table	Growth 2000-2015
Africa	1,158,355,663	4,514,400	313,257,074	27.0 %	9.6 %	6,839.1%
Asia	4,032,466,882	114,304,000	1,563,208,143	38.8 %	47.8 %	1,267.6%
Europe	821,555,904	105,096,093	604,122,380	73.5 %	18.5 %	474.8%
Middle East	236,137,235	3,284,800	115,823,882	49.0 %	3.5 %	3,426.1%
North America	357,172,209	108,096,800	313,862,863	87.9 %	9.6 %	190.4%
Latin America / Caribbean	617,776,105	18,068,919	333,115,908	53.9 %	10.2 %	1,743.6%
Oceania / Australia	37,157,120	7,620,480	27,100,334	72.9 %	0.8 %	255.6%
WORLD TOTAL	7,260,621,118	360,985,492	3,270,490,584	45.0 %	100.0 %	806.0%
NOTES: (1) Internet Usage and World Population Statistics are preliminary for June 30, 2015. (2) CLICK on each world region name for detailed regional usage information. (3) Demographic (Population) numbers are based on data from the US Census Bureau , Eurostats and local census agencies. (4) Internet usage information comes from data published by Nielsen Online , by the International Telecommunications Union , by GfK , local ICT Regulators and other reliable sources. (5) For definitions, disclaimers, navigation help and methodology, please refer to the Site Surfing Guide . (6) Information in this site may be cited, giving the due credit and placing a link to www.internetworldstats.com . Copyright © 2001 - 2015, Miniwatts Marketing Group. All rights reserved worldwide.						

Fuente: Miniwatts Marketing Group, 2015.

Las estadísticas del uso de las redes sociales que muestra el portal Web *The Statistics*, muestran que la red social con más usuarios adscritos es Facebook, con casi 1.500 millones de cuentas en todo el mundo. La red social QQ ocupa el segundo lugar en cantidad de usuarios (más de 830 millones), pero su uso se limita prácticamente solo a China. En tercer lugar está WhatsApp con 800 millones de usuarios y la red social del pajarito azul ocupa el séptimo lugar con 316 millones de cuentas que envían alrededor de 500 millones de tuits al día (Twitter, 2015).

Las cuentas activas en redes sociales hasta agosto de 2015



Fuente: The Statistics Portal, 2015.

Si tomamos la premisa básica de la Economía Política Crítica de la Comunicación, nos encontramos con que las tres redes sociales con mayor penetración demográfica pertenecen desde octubre de 2014 a una sola persona, el creador de Facebook, Mark Zuckerberg, quien también es propietario de Instagram.

Conclusiones

En este capítulo hemos hecho un repaso por el estudio científico de la comunicación humana, especialmente de la comunicación de masas. Inherente siempre a la política, las primeras investigaciones sobre los medios de alcance masivo se hicieron con campañas políticas y propaganda como objetos de estudio, en tiempos donde el poder político hacía uso del poder simbólico para controlar a unas sociedades receptoras y no participativas.

Estas primeras investigaciones, aunque financiadas por poderosos grupos económicos y al servicio del poder político, construyeron valiosísimos aportes para la identificación de los elementos que intervienen en todo acto comunicativo, permitiendo establecer las primeras diferencias entre los miembros de las audiencias que décadas más tarde profundizarán los estudios culturales y continuarán las investigaciones mediológicas más recientes.

En el caso de los teóricos de la Escuela de Frankfurt, su llamado de atención sobre la industrialización de la cultura y el dominio absoluto del poder simbólico por parte del sistema capitalista inauguró las investigaciones críticas que aún hoy cuestionan la monopolización de la industria mediática y el consiguiente imperialismo cultural que impone los sistemas de referencia y los imaginarios simbólicos.

Como analizamos en la última parte, las diferencias entre viejos y nuevos medios no son tantas ni las que se podrían creer. Los autores consultados coinciden en preferir la expresión “convergencia de medios” para referirse a los

cambios tecnológicos y de uso que trajo consigo la invención de Internet. Los viejos medios o medios tradicionales no han desaparecido; se han integrado al ecosistema mediático que sostienen las TIC, adaptando sus contenidos a la interactividad que ahora exige la interconexión global. Lo realmente nuevo de los nuevos medios radica en el profundo cambio que sufrió la otrora relación unidireccional entre emisor y receptor, haciendo de ella un proceso reticular en donde la interactividad marca el punto de aceptación o rechazo de las audiencias. Los usuarios de hoy se quieren expresar y no solo informar.

Por último, las estadísticas presentadas demuestran que las hipótesis de las teorías críticas encuentran fundamento también en los nuevos medios. En términos de alcance demográfico, más de la mitad de la población mundial, ubicada en su mayoría en los países subdesarrollados, no está conectada a Internet. Por otra parte, la tesis de la economía política de la comunicación sigue vigente ante la monopolización económica de nuevos medios que aunque se multiplican, pertenecen a muy contados grupos económicos.

En el capítulo siguiente retomaremos el trabajo de Candón (2011) para exponer las “teorías transversales” que se han construido para investigar los nuevos movimientos sociales y los nuevos medios. También nos adentraremos en las explicaciones sobre la “sociedad red” de Manuel Castells (2000; 2009; 2012) y en cómo funcionan los movimientos sociales dentro de ella. Por último revisaremos el funcionamiento del Ciberactivismo como parte fundamental de los nuevos movimientos sociales (Tascón, 2013) antes de aplicar todo este marco teórico al análisis del uso que de los nuevos medios hizo el movimiento estudiantil chileno y

si este uso realmente está empoderando una política alternativa para lograr un cambio en el orden político mundial.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo III

Movimientos sociales y nuevos medios: las teorías transversales y el uso de Internet y las TIC en los NMS

Introducción

Revisadas las corrientes teóricas sobre movimientos sociales en el capítulo I y las teorías de la comunicación de masas en el capítulo II, este tercer capítulo versará sobre las elaboraciones teóricas que, como apunta Candón (2011), fungen como “teorías transversales” entre los dos campos de estudios de las ciencias sociales y que señalamos en nuestra introducción general. Hemos decidido seguir el planteamiento de Candón (2011) en esta parte por constituir uno de los pocos aportes que en el curso de nuestra investigación encontramos al respecto.

Se trata principalmente de tres enfoques: la Teoría de redes, aplicada al campo de las redes sociales y al concepto de Sociedad red (Castells, 1996); los estudios sobre capital social y capital informacional, entendidos como identidad y recurso, respectivamente, de los movimientos sociales y la teoría cibernética, dentro de la cual los estudios sobre los sistemas sociales de Norbert Wiener (1948; 1950) nos serán pertinentes para luego enlazarlos con las explicaciones actuales sobre Ciberactivismo.

Estas teorías transversales surgieron dentro de la perspectiva sociológica que desde siempre ha unido a los estudios políticos y a las investigaciones sobre comunicación humana. Desde sus inicios, ambos campos han hallado puntos de encuentro, bien sea, desde la sociología política, entendiendo a los medios de

comunicación como recursos o bien como fuentes de difusión de valores y marcos de interpretación de la realidad social. Del mismo modo, los estudios empíricos sobre comunicación tomaron en cuenta desde muy temprano la influencia de las relaciones interpersonales y de los grupos sociales en los procesos de recepción de las audiencias, mientras que la corriente crítica vio en un primer momento a los medios como obstáculos para el desarrollo de la acción colectiva.

Luego de revisadas las teorías transversales, analizaremos cómo los nuevos medios que surgen en Internet y el uso de las TIC inciden en los procesos de organización, coordinación y difusión de las actividades de los NMS. Para ello tomaremos en cuenta las explicaciones al respecto aportadas por la Teoría de la Movilización de Recursos y por el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales.

Finalmente nos ocuparemos de analizar las analogías que existen entre la estructura organizativa de los NMS y la estructura en la que opera Internet (Candón, 2011). Por su parte, los usos que los activistas hacen de estas nuevas herramientas digitales serán señalados al final de este capítulo.

La perspectiva sociológica: la relación entre las teorías de los movimientos sociales y las teorías de la comunicación

Tanto las teorías de los movimientos sociales como las teorías de la comunicación humana son campos de estudios de las ciencias sociales. Ambos comparten paradigmas de la sociología dentro de los cuales han desarrollado sus investigaciones, desde la vieja psicología de las multitudes, pasando por enfoques

marxistas y neomarxistas, hasta las explicaciones que desde la microsociología han surgido en torno a la tesis del interaccionismo simbólico.

En el campo de los estudios sobre movimientos sociales, la Teoría de la Movilización de Recursos ha considerado a los medios de comunicación, viejos y nuevos, como recursos externos útiles para los movimientos que deben ser movilizados a su favor en todas las fases estructurales de organización. De acuerdo con McCarthy y Zald (1977), los medios de comunicación son importantes para las organizaciones de movimientos sociales (OMS) porque median entre ellas y sus oponentes (pág. 1229). “La negociación con los medios también puede ser conceptualizada como la publicidad de las OMS” (pág. 1230).

Desde la perspectiva de los “marcos culturales” propuesta por McAdam (1982) dentro del Enfoque del Proceso Político, las oportunidades políticas de un movimiento social se incrementan cuando sus acciones son difundidas a través de los medios de comunicación, principales fuentes de interpretación de la realidad social. Como indicamos en el capítulo I citando al mismo autor, “entre la oportunidad y la acción median las personas y su forma de entender la situación en la que se encuentran” (1983, pág. 48, en McAdam, McCarthy y Zald, 1999, pág. 477). Es en esa forma de entendimiento que el enfoque de los marcos culturales encuentra analogía con la teoría del *Framing* que plantearon los investigadores de la *Agenda-setting* en el campo de la comunicación de masas.

En el mismo sentido, la construcción de una identidad colectiva que planteó Melucci (1996) como indispensable en todo movimiento social, solo es posible

dentro de un marco de significados y valores comunes entre sus miembros, el cual encuentra en los contenidos que difunden los medios de comunicación de masas su principal fuente de alimentación.

Como vemos, para la TMR los medios de comunicación suponen un recurso externo al movimiento que debe ser movilizado para la consecución de sus objetivos, mientras que para el enfoque de los NMS lo importante es el poder que tiene la comunicación de códigos culturales en la formación y consolidación de la identidad colectiva que caracteriza al movimiento. Incluso, desde

Asimismo, desde el enfoque de los NMS se ha planteado que uno de los orígenes de la formación de los NMS se ubica en la transición de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Esto se debe a que las exigencias de bienes materiales que movilizaron a la clase obrera de la sociedad industrial son sumadas hoy a los reclamos de la sociedad de la información por una igualdad de acceso a los recursos y flujos informativos. En este sentido, el Movimiento de Países No Alineados que reclamó la conformación de un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC) puede considerarse como la primera organización en plantear dicha desigualdad.

En las primeras investigaciones sobre comunicación de masas y propaganda ya se reflexionaba sobre cómo movilizar o desmovilizar a las personas a través del uso de los nacientes medios de comunicación de masas. La investigación empírica se enfocó en el análisis de los medios como recursos que favorecerían los intereses de los poderes político y económico y como una alternativa mucho más económica

y eficaz que el uso de la violencia en los sistemas políticos (Candón, 2011, pág. 168).

Desde la teoría de los efectos limitados y los estudios empírico-experimentales “sobre el terreno”, la influencia de los grupos sociales en los procesos de recepción de las audiencias fue un foco de investigación durante la década de 1940. La teoría de la comunicación en dos etapas o el “doble flujo” informativo fue pionera en la importancia que desde entonces los estudios sobre comunicación atribuyen a los líderes de opinión, muchos de ellos ubicados dentro de los movimientos sociales, como ya indicamos.

En contraparte, el paradigma crítico de la comunicación ve en los medios tradicionales de comunicación un obstáculo para la conformación de movimientos sociales (Candón, 2011, pág. 169). En sintonía con la importancia de la comunicación de los códigos culturales que atribuye el enfoque de los NMS a la conformación y organización de la acción colectiva, los estudios de Morin (1962) y Marcuse (1964) sostuvieron que el control de las industrias mediáticas por parte de quienes ostentan el poder político y económico inhibe la posibilidad de resistencia y oposición frente al sistema totalitario que impone los valores dominantes. Como señalamos en el capítulo II, las ideas de Marcuse (1964) alimentaron los argumentos que llevaron a los estudiantes y a la sociedad civil europea y estadounidense a protestar contra el sistema dominante en las décadas de 1950 y 1960, creando los llamados movimientos “contraculturales”.

Como es de esperar, la toma en cuenta de los movimientos sociales en las investigaciones del paradigma crítico de la comunicación ha sido constante. Miembro de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas se interesó por las formas de comunicación que adoptó el movimiento estudiantil californiano de los años 60 y, dos décadas después, publicó una investigación bajo el título de *New Social Movements* (1981). Asimismo, en el libro de Robert C. Holub *Jürgen Habermas: Critic in the Public Sphere* (1991), el autor dedica un capítulo, “Democracy and the student movement: the debate with the left”, a la revisión de los aportes de Habermas al estudio de los movimientos estudiantiles.

Desde los enfoques estructuralista y semiótico, por su parte, Louis Althusser (1970) identificará en los medios de comunicación unos de “los aparatos ideológicos del Estado”, mientras que Michael Foucault (1975) hablará sobre ellos en términos de “dispositivos de comunicación-poder” (Candón, 2011, págs. 168-169).

La Economía Política Crítica de la Comunicación, por su parte, sustentó las bases teóricas del Movimiento de Países No Alineados que ya mencionamos y formuló la tesis del imperialismo cultural que luego se demostró con los resultados del Informe MacBride (1980).

La corriente de los estudios culturales de la comunicación, enfocada en los procesos de interpretación y apropiación de los contenidos massmediáticos por parte de las culturas locales, tomó en cuenta a los movimientos sociales como

“culturas de oposición” frente a los valores dominantes (Hall, 1973, en Candón, 2011, págs. 169).

En América Latina, por su parte, los trabajos de Freire (1973) desde Brasil y de Armand Mattelart (1970; 1971) desde Chile durante el gobierno de Salvador Allende, constituyeron importantes aportes al estudio de la comunicación popular o alternativa como herramienta de difusión de los movimientos sociales y de las culturas locales en oposición a la comunicación dominada por los países potencia.

Por otra parte, la noción de retroalimentación o *feedback* planteada desde la comunicología por la Teoría Matemática de la Comunicación, fue retomada desde la sociología por la teoría de sistemas “aplicada al sistema político con los movimientos sociales” (Candón, 2011, pág. 169).

Por último, las teorías sobre el establecimiento de agendas en los medios, así como la Teoría de la Espiral del Silencio, enfocadas en el estudio sobre el control de la opinión pública, verán en la acción colectiva los blancos de censura y deslegitimación por parte de los medios tradicionales. Del mismo modo, con la invención de Internet y la creación de nuevos medios digitales, los movimientos sociales tienen la posibilidad de irrumpir en las agendas mediáticas, tal y como lo plantea la teoría de la *Agenda surfing*.

Las teorías transversales entre NMS y nuevos medios de comunicación

Hecho el recorrido por los principales vínculos que desde siempre han tenido los estudios sobre MS y las investigaciones sobre comunicación, revisaremos,

siguiendo el trabajo de Candón (2011), las teorías consideradas transversales en tiempos de NMS y nuevos medios de comunicación. Todas estas explicaciones tienen sentido dentro de la llamada Era o Sociedad de la Información, es decir, desde la invención de Internet y las sucesivas TIC.

La Teoría de redes y la Sociedad Red

Partiendo de la analogía que existe entre la comprensión de los nuevos movimientos como redes sociales y de Internet como la gran red de información y comunicación de nuestro tiempo, la primera teoría que se aproxima al estudio de ambos campos es la Teoría de redes.

Uno de los trabajos más importantes sobre la Teoría de redes es el de Mark Newman, *Networks: An Introduction* (2010). De acuerdo con este autor, “una red es, en su forma más simple, una colección de puntos unidos entre sí por líneas pares” (pág. 1). Dentro del campo teórico, “los puntos se denominan vértices o nodos y las líneas se denominan bordes. Muchos objetos de interés en las ciencias físicas, biológicas y sociales pueden ser considerados como redes” (pág. 1). Evidentemente, a nosotros nos van a interesar son las redes sociales.

Siguiendo con Newman (2010), el interés de los científicos por las redes está en que muchos están compuestos por partes individuales o componentes que están vinculados entre sí de alguna manera. Algunos ejemplos son “Internet, una colección de ordenadores unidos por conexiones de datos, y las sociedades

humanas, que son colecciones de personas unidas por amistad o interacción social” (pág. 1).

En el caso de la sociología, esta se interesa por conocer cómo un ser humano siente o actúa dentro de su sistema social, que a su vez está compuesto por redes y es una red en sí mismo. La comunicología, por su parte, investiga la naturaleza de las conexiones o interacciones a partir de los protocolos de comunicación utilizados en Internet, así como las pautas de comunicación que se establecen en la dinámica de las amistades humanas. Pero más importante para la Teoría de redes, como señala Newman (2010), es el estudio de los patrones que existen entre las conexiones que establecen los componentes de una red.

El patrón de conexiones en un sistema dado puede ser representado como una red, en donde los componentes del sistema son los vértices y las conexiones son los bordes. Lo interesante es que el patrón particular de interacciones que se da en cada red puede tener un gran efecto sobre el comportamiento del sistema general.

El patrón de conexiones entre ordenadores a través de Internet, por ejemplo, afecta a las rutas que toman los datos en la red y la eficiencia con que la red de transportes de esos datos. Las conexiones en una red social afectan cómo la gente aprende, forma sus opiniones, y recibe las noticias, además de afectar a otros fenómenos menos obvios, como la propagación de enfermedades. A menos que sepamos algo acerca de la estructura de estas redes, no podemos esperar entender completamente cómo funcionan los sistemas correspondientes (Newman, 2010, pág. 2).

En el caso de las redes sociales “los vértices son las personas, o a veces grupos de personas, y los bordes representan alguna forma de interacción social entre ellos, tales como la amistad” (Newman, 2010, pág. 36).

Casualmente es desde el campo de la sociología y no del de la informática que surgen las primeras definiciones y estudios sobre las redes sociales, muchísimo antes de que Internet diera sus primeros pasos. La primera utilización del término “red social” es atribuida al antropólogo social John Barnes, quien lo definió en un estudio publicado en 1954 bajo el título de "Class and Committees in a Norwegian Island Parish". Sin embargo, algunos sociólogos del siglo XIX fueron los primeros en estudiar las redes sociales aunque no les dieran ese nombre. Entre los precursores de estas investigaciones destacan Émile Durkheim (1893) y Ferdinand Tönnies (1887).

En sociología política, por su parte, los primeros estudios sobre movimientos sociales entendidos como redes sociales fueron iniciados en las décadas de 1960 y 1970 por Charles Tilly. En su trabajo *From Mobilization to Revolution* (1978) el autor se centra en la importancia del estudio de los movimientos sociales entendidos como redes sociales para la sociología política y comunitaria (Passmore, 2011, pág. 4). Una década después se publicaría el también importante trabajo sobre el tema *Social structures: A Network Approach* (1988), de Wellman y Berkowitz.

En la era de Internet, la investigación sobre las redes sociales se incrementó en el campo de la sociología. El trabajo de Wasserman y Faust, *Social Network Analysis: Methods and Applications* (1994) y el de Scott, *Social Network Analysis: A Handbook* (1991) son unos de los más importantes. Recientemente, el sociólogo Manuel Castells, quien popularizó el término “sociedad red”, publicó un trabajo que

se vincula más directamente con nuestra investigación. Se trata de *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet* (2012b).

De acuerdo con Castells (2012b), los nuevos movimientos sociales desarrollan un sentimiento de empoderamiento al superar el miedo “mediante la unión forjada en las redes del ciberespacio” (pág. 38). Para este autor las redes de comunicación son de suma importancia en el alcance de los objetivos que se proponen los nuevos movimientos sociales porque son en ellas en donde se construye el poder (pág. 25). Esta idea de la comunicación no como poder sino como espacio donde se construye el poder fue expuesta por Castells en un artículo anterior al libro titulado *El poder en la era de las redes sociales* (2012a) y por primera vez en *Comunicación y poder* (2009).

En cuanto a la definición de sociedad red, Castells la plantea por primera vez en el primer volumen de su trilogía *La Era de la información: economía, sociedad y cultura* (1996/2000).

Nuestra exploración de las estructuras sociales emergentes por distintos ámbitos de la actividad y experiencia humanas conduce a una conclusión general: como tendencia histórica, las funciones y los procesos dominantes en la era de la información cada vez se organizan más en torno a redes (...). La presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad: una sociedad que, por lo tanto, puede llamarse con propiedad la sociedad red, caracterizada por la preeminencia de la morfología social sobre la acción social (pág. 548).

La Teoría del Capital Social y la definición de Capital Informacional

De acuerdo con Robert Putnam (1993; 2000), creador de la teoría del capital social, las primeras definiciones de este término se encuentran en los trabajos de Lyda J. Hanifan (1916; 1920). Sin embargo, fue Alexis de Tocqueville (1835), con sus observaciones sobre la vida de las personas en América, quien hiciera las primeras aproximaciones a la definición de este concepto.

La primera definición de capital social que da Hanifan (1916) es recordada por Putnam (2000) como la acumulación de las sustancias intangibles que más cuentan para la vida cotidiana de la gente, las cuales son “la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales entre las personas y familias que conforman una unidad social” (pág. 19).

En la década de 1960 el concepto de capital social reaparece en el libro *Social Capital and Economic Development: Toward a theoretical synthesis and policy framework* (1961) de Jane Jacobs. La autora, teórica del urbanismo en los EUA, sostuvo que “lo característico de un grupo poblacional debe ser la dinámica de las personas que han formado redes vecinales. Estas redes son el capital social irremplazable de las ciudades” (1961, como se citó en Saiz y Rangel, 2008, pág. 251).

En los años 80 y aún más en los 90 aumentó la publicación de trabajos sobre este concepto. Las investigaciones de Pierre Bourdieu (1983) y James Coleman (1988; 1990) antecedieron a la teoría del capital social propuesta por Putnam en el artículo titulado *The Prosperous Community - Social Capital and Public Life* (1993).

Para este autor, el capital social es la suma de “la confianza, las normas y las redes de asociatividad cívica, elementos que mejoran la eficiencia de la organización social, promoviendo iniciativas tomadas de común acuerdo” (como se citó en Saiz y Rangel, 2008, pág. 252).

Como podemos empezar a relacionar, el concepto de capital social es clave para la comprensión de los movimientos sociales. Tratándose de organizaciones que operan como redes, los movimientos necesitan, como primera característica, construir un capital social entre sus miembros que les permita mantener la cohesión que luego impulsará la acción colectiva a partir de la toma de decisiones en conjunto. En este sentido, John Durston (2003) afirmó que “el capital social se puede entender como la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio de conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales, a las que tienen acceso los miembros del grupo” (como se citó en Saiz y Rangel, 2008, pág. 255). Precisamente, dichos “recursos asociativos” se hallan en el capital informacional a partir del cual se construyen los códigos culturales que forman los valores, normas y creencias que unen a una red social.

Capital Informacional

El concepto de capital informacional está estrechamente vinculado a Internet y las TIC, siendo formulado precisamente a partir de la existencia de estas y de la formación de la llamada Sociedad de la Información. De acuerdo con Marí y Sierra (2008):

El capital informacional comprende la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales (párr. 3).

Otra definición del término es aportada por Cees Hamelink en *The Ethics of Cyberspace* (2000). Para el autor, el capital informacional consiste en:

(...) la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales (Hamelink, 2000 como se citó en Candón, 2011, pág. 243).

Para construir capital social en las redes sociales digitales las personas requieren de equipamiento y acceso, utilización y apropiación de la tecnología y las redes electrónicas. En este sentido, León, Burch y Tamayo (2005) sostienen que “el equipamiento y acceso a las redes electrónicas comprende la infraestructura computacional instalada, conectividad a Internet y conexión de red interna” (como se citó en Candón, 2011, pág. 174). En cuanto a la utilización de la tecnología, esta implica el conocimiento de los instrumentos disponibles (software) y de los servicios utilizados (programas y aplicaciones). Por último, “la apropiación tecnológica e informativa supone la disposición organizativa para integrar recursos y usos, recursos humanos, formación y desarrollo de destrezas para procesar información, motivaciones para buscar información y utilizarla en situaciones concretas” (como se citó en Candón, 2011, pág. 174).

Respecto de Internet y de su uso para la construcción de capital social, Putnam (2002) afirmó que este último “es cosa de redes, e Internet es la red que culmina todas las redes”. Luego de augurar el declive del capital social en el Estado de bienestar de las sociedades occidentales, el autor vio en Internet un recurso a partir del cual se pudieran construir nuevas formas de capital social. A su juicio, Internet “no va a compensar automáticamente el declive de formas más convencionales de capital social, pero sí tiene la posibilidad de hacerlo” (2002, como se citó en Candón, 2011, pág. 173).

En el mismo sentido, Valenzuela (2011) señala a algunos autores como “cibermoderados” por ver los matices que existen entre el uso de Internet y su incidencia en la construcción de capital social. Bimber (2001, 2003), por ejemplo, “sugiere que el impacto de las tecnologías digitales está condicionado por las características sociales y psicológicas de los usuarios” (como se citó en Valenzuela, 2011, pág. 22), mientras que otros autores analizan la forma específica de uso que las personas le dan a Internet (Kwak, Shah, y Holbert, 2004; Shah, Kwak, y Holbert, 2001, como se citó en Valenzuela, 2011, pág. 22).

En contraparte, no podemos dejar de mencionar los trabajos que describen el uso de Internet como causa del aislamiento social que, en lugar de reforzar los vínculos que caracterizan a las comunidades, atomiza la sociedad como en los tiempos de la sociedad de masas. En este sentido destaca la noción de “efecto capullo” que Dominick (2001) formuló.

(El efecto capullo es un proceso) por medio del cual las personas se rodean solo de la información política y social que les parece grata, atractiva o aceptable. Es como si se recluyeran en un capullo informativo para escapar de la incertidumbre de la vida moderna y

evitar la multitud de opciones entre las que hay que elegir en la sociedad actual (Dominick, 2001, págs. 561-562, como se citó en Kirby, s.f.).

Valenzuela (2011) también incluye dentro de los autores “ciberpesimistas” a Norman Nie, con su artículo *Sociability, interpersonal relations, and the internet: Reconciling conflicting findings* (2001), a Hill y Hughes con el clásico libro *Cyberpolitics: Citizen activism in the age of the internet* (1998) y a Matthew Hindman con *The Myth of Digital Democracy* (2009).

Sin embargo, el hecho de que existan movimientos sociales ya supone la existencia de un malestar colectivo sobre algo que quienes tienen el poder están haciendo o proponiendo hacer. En este sentido, el llamado “efecto capullo” pareciera no tener sentido dentro de las explicaciones sobre movimientos sociales, salvo que sea este mismo efecto el tema que sostiene las razones del movimiento, como efectivamente ocurre con los movimientos contraculturales, antisistema y antiglobalización. La consulta a estas posturas será necesaria en la elaboración de nuestras conclusiones.

En síntesis, los NMS llegan a serlo precisamente porque cuentan con los requerimientos del capital informacional que les permiten crear capital social. El origen de toda acción colectiva yace en la previa construcción de un capital social que, en estos tiempos, se da cada vez más en las nuevas redes sociales que operan en Internet y que añaden al espacio físico donde convencionalmente se establecen las relaciones de comunidad, el “espacio de los flujos” (Castells, 1996) que existe en Internet.

La cibernética y el Ciberactivismo

Los estudios sobre cibernética en el campo de la comunicación fueron iniciados por Claude Shannon y Warren Weaver a finales de los años 40. Estos concluyeron en la formulación de la Teoría Informacional o Teoría Matemática de la Comunicación que nos ocupó en el capítulo anterior.

Fuertemente vinculada a la teoría de sistemas y a la teoría de control, la cibernética nace como ciencia en la década de 1940 con las investigaciones de Arturo Rosenblueth, Norbert Wiener y Julian Bigelow sobre los procesos de realimentación en los sistemas abiertos, cuyos resultados fueron publicados en el artículo “Behavior, Purpose and Teleology” (1943). Un lustro más tarde Norbert Wiener, considerado el padre de la cibernética, publica *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine* (1948).

La cibernética es una teoría sobre la transmisión de mensajes entre personas, entre máquinas o entre personas y máquinas. Su objetivo principal consiste en el desarrollo de técnicas y códigos que permitan facilitar las formas de comunicación entre sistemas abiertos (físicos o sociales) a partir de procesos de retroalimentación (*feedback*). La retroalimentación en el campo de las ciencias sociales se refiere a los mecanismos de ingreso, circulación y retorno de información de interés común dentro de un sistema social.

En línea con la teoría de sistemas y con el concepto de homeostasis², la cibernética analiza el funcionamiento de los sistemas abiertos y su capacidad de autoregulación para evitar la entropía, es decir, la desorganización. Los riesgos de caer en entropía ocurren cuando en el proceso de retroalimentación ingresa al sistema un contenido comunicativo nuevo que va en contra de los difundidos por quienes controlan el sistema mediático de una sociedad. En el caso de los sistemas sociales, esos contenidos nuevos serían aquellas propuestas de cambio social que cuestionan los fundamentos del sistema y que logran ser difundidas por el mismo a través de la comunicación.

La importancia de la retroalimentación para las ciencias sociales, y específicamente para el estudio de los movimientos sociales, se relaciona con la función retroalimentativa que ejercen los activistas sobre el sistema que cuestionan a partir de los contenidos comunicativos que generan durante sus acciones. Los NMS hacen circular por el sistema social las informaciones sobre sus objetivos y acciones a través de Internet y las TIC, alterando con ello el funcionamiento del sistema mediático tradicional que controla la información a partir del establecimiento de agendas.

² El término “homeostasis” fue acuñado en 1930 por el médico Walter Cannon en su libro *The Wisdom of the Body* para referirse a la capacidad del cuerpo humano para mantener niveles estables de temperatura y otras condiciones vitales (Rodolfo, 2000). En la sociología, el término alude a la capacidad de automantenimiento que tienen los sistemas sociales a partir del principio de organización que los define. La homeostasis social consiste, por tanto, en la condición primaria que necesita un sistema social para existir. La homeostasis social sucede a partir de mecanismos o procesos que buscan mantener el grado de organización de un sistema. Para Wiener, estos mecanismos homeostáticos consisten en la retroalimentación de información que retrasa la entropía, entendida como la desorganización (Wiener, 1946, como se citó en Le Roux, 2007, pág. 120).

En este sentido, el uso de Internet permite a los NMS aumentar la cantidad de información que difunden y el número de personas a las que esta información llega, lo que se traduce en un aumento de la capacidad de adaptación al entorno (homeostasis) por parte de los sistemas mediático y político para evitar la entropía. Esta capacidad de adaptación se refleja, por ejemplo, en la satisfacción de “algunas de las demandas planteadas por los movimientos”. Si esta satisfacción no ocurre, “el sistema político corre el riesgo de tender a la entropía” (Candón, 2011, pág. 175).

No es casual que los nuevos movimientos sociales defienden que la información debe ser libre en consonancia con los planteamientos de Wiener, que apuesten por formas de democracia directa y planteen la utilidad de Internet para la toma de decisiones desde abajo o que el gobierno de Allende apostara por la cibernética para profundizar la democracia chilena³ (Candón, 2011, pág. 176).

www.bdigital.ula.ve

Ciberactivismo

El ciberactivismo, por su parte, consiste en una nueva forma de activismo social que tiene lugar en Internet. Haciendo uso de Internet y de las TIC, los ciberactivistas difunden información o ejecutan acciones que atentan contra los intereses de los entes que cuestionan, como gobiernos, organizaciones terroristas y empresas multinacionales, principalmente. Uno de los casos de ciberactivismo más destacado fue el emprendido por los creadores de Wikileaks, mientras que una

³ En 1971, durante el gobierno de Salvador Allende, se empezó a desarrollar en Chile un sistema cibernético innovador de gestión y transferencia de información. El mismo se llamó CYBERSYN, sinergia cibernética, o SYNCO, sistema de información y control. “En las empresas del área de la propiedad social del Estado de Chile se implementaría un sistema de transferencia de información económica a “casi” tiempo real con el gobierno. (ver <http://www.cybersyn.cl/castellano/cybersyn/index.html>)” (Candón, 2011, pág. 176).

de las organizaciones de ciberactivistas más importante es el grupo Anonymous (Tascón y Quintana, 2012). Cabe destacar que el ciberterrorismo o la ciberguerra no son considerados dentro de esta investigación como formas de ciberactivismo, pues este último se refiere a las acciones que no atentan contra grupos de la sociedad civil.

En el caso de los NMS, el ciberactivismo es una acción que se suma a las acciones de calle para maximizarlas y ampliar su difusión. Como apunta Castells (2012b), “la revolución de Internet no invalida el carácter territorial de las revoluciones a lo largo de la historia. Más bien lo extiende del espacio de los lugares al espacio de los flujos” (pág. 72).

Como vemos, si la cibernética estudia la transmisión de mensajes con el fin de desarrollar técnicas y códigos que permitan facilitar la comunicación a partir de procesos de retroalimentación, el ciberactivismo puede considerarse una técnica de retroalimentación basada en el principio de libre acceso a la información pública, tal y como lo concebía Norbert Wiener (1948) para mejorar la homeostasis social.

La estructura de los NMS: el uso de Internet y los nuevos medios en los procesos de organización, coordinación y difusión de la acción colectiva

Es importante comenzar este apartado teniendo en cuenta que las causas que originan la conformación de un movimiento social no están en el uso de Internet ni de las TIC. Creer en ello sería caer en un determinismo tecnológico sin fundamento. El mero uso de Internet y las redes sociales que operan en ella no determina la participación política de las personas. En cambio, su utilización por

parte de quienes tienen inclinaciones hacia los asuntos públicos puede servir “para profundizar su interés y comportamiento en procesos políticos y de la sociedad civil” (Valenzuela, 2011, pág. 28).

Desde siempre, la conformación de movimientos sociales ha partido de la existencia de agravios comunes que llevan a las personas a manifestar su malestar en contra de quienes consideran culpables. Antes, estos agravios se identificaban con factores ideológicos que hacía que los movimientos vieran en la toma del poder político, la solución a sus problemas. Ahora, y de acuerdo con las nuevas teorías sobre movimientos sociales (la TMR y el enfoque de los NMS), las causas que originan un movimiento social siguen estando en un sentimiento de injusticia frente a algún asunto de carácter público, pero las formas de protesta y los objetivos de los movimientos son otros, producto de cambios históricos, sociales, culturales y tecnológicos.

En este sentido cabe señalar la hipótesis que sostiene la investigación de Valenzuela (2011). Para este autor, uno de los aspectos claves de los NMS es que quienes participan en ellos tienen un concepto de la ciudadanía bien distinto del que tenían los miembros de los viejos movimientos y en general todas las personas que viven en democracia pero forman parte de generaciones anteriores. Votar, informarse de los asuntos públicos a través de los medios de comunicación tradicionales y quizás pertenecer a algún partido político era la forma de ser ciudadano en la sociedad industrial (págs. 20-21).

Los jóvenes que nacieron en la Era de la información tienen otros valores y, por tanto, otras formas de entender y ejercer su ciudadanía. En líneas generales, existe en las nuevas generaciones “una profunda desconfianza en las formas más institucionalizadas de participación política y en la información de los medios y el gobierno. El sentido de deber cívico es menor, optándose por la autorrealización de metas individuales” (Valenzuela, 2011, pág. 21). Al respecto sociólogos como Lipovetsky y Bauman, ya citados en este trabajo, han hecho importantes investigaciones.

Quizá el rasgo más distintivo de este nuevo tipo de ciudadano autorrealizado es su involucramiento en redes de acción comunitaria y local, basadas en contactos personales (amistades) y promovidas por tecnologías interactivas, tales como las redes sociales online (Park, Kee, y Valenzuela, 2009; Raynes-Goldie y Walker, 2008; Valenzuela, Park, y Kee, 2009, como se citó en Valenzuela, 2011, pág. 21).

En este apartado revisaremos lo concerniente a la estructura de los NMS y a las formas de protesta a partir del análisis de las funciones que cumplen las TIC en los procesos de organización, coordinación y difusión de la acción colectiva. Dicho análisis lo haremos desde la revisión de lo que las TIC significan para las dos principales teorías contemporáneas sobre movimientos sociales: la TMR y el enfoque de los NMS.

La Teoría de la Movilización de Recursos e Internet como Estructura de Oportunidades Políticas

Como indicamos en el primer capítulo, la TMR concibe a la acción colectiva “como creación, pérdida, intercambio o redistribución de recursos, entendidos estos como cualquier bien material o inmaterial reconocido como tal y que es movilizado

por los actores para la consecución de sus objetivos”. En este sentido, Internet y las TIC vendrían a ser recursos materiales e inmateriales que conforman el capital informacional a ser movilizadado por los activistas.

Para la TMR la sociedad siempre tendrán conflictos que solo podrán convertirse en acciones de protesta colectiva en tanto que los miembros de dicha sociedad dispongan de los recursos necesarios (Candón, 2011, pág. 243). En estos tiempos de sociedad de la información, la disponibilidad de Internet y las TIC estimulan las acciones de protesta por ser “emergentes, esperanzadoras y revolucionarias” (Rodríguez, 2000, como se citó en Candón, 2011, pág. 243).

Desde el Enfoque del Proceso Político de la TMR encabezado por Charles Tilly, el uso de Internet y las TIC tiene mucho que ver con la perspectiva de oportunidades políticas que la perspectiva plantea. El éxito de un movimiento social puede percibirse como oportunidad de imitación para otros movimientos, considerada por McAdam (1999) como una “oportunidad catalizadora” (como se citó en Candón, 2011, pág. 255).

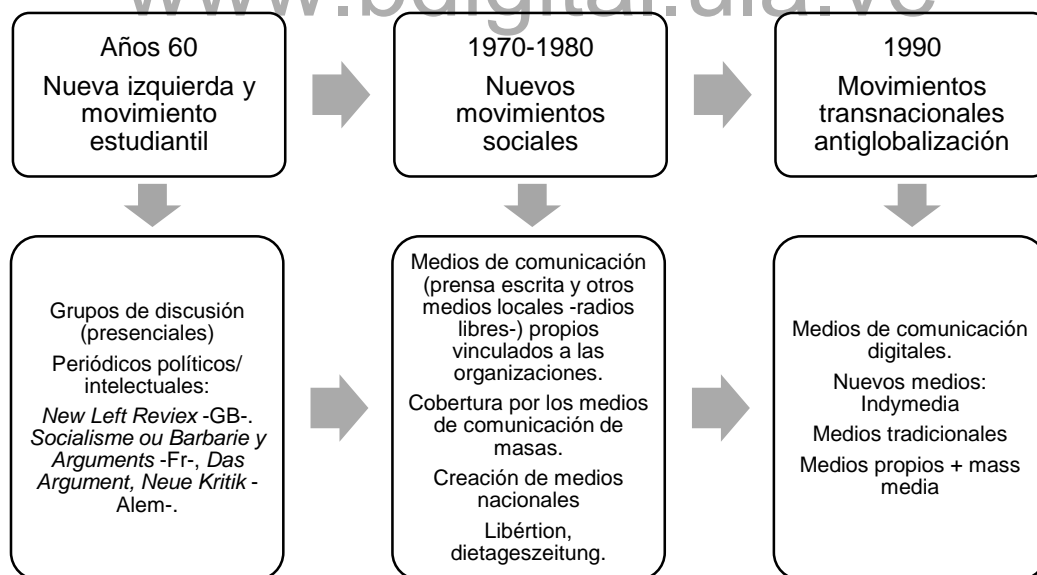
En el estudio de los movimientos sociales es al Movimiento Zapatista mexicano al que se le atribuye el primer uso político de Internet (Tascón y Quintana, 2012, pág. 141). En este caso, el uso de la Red no fue iniciativa de los activistas sino de otras personas que los apoyaban. Una de las iniciativas fue tomada en 1994 por Justin Paulson, catedrático de la Universidad de California. Se trató de una página Web llamada “Ya basta!” (www.ezln.org) en donde se difundía información,

originalmente en inglés, sobre las protestas en Chiapas (Tascón y Quintana, 2012, pág. 146).

No obstante este primer antecedente, el movimiento social que hace uso por primera vez de Internet, prescindiendo de los medios de comunicación masiva tradicionales y difundiendo la percepción de la Red como un oportunidad para la organización de protestas a nivel mundial, fue el conocido como la “batalla de Seattle”⁴ o primer Movimiento antiglobalización, llevado a cabo en 1999.

El siguiente cuadro comparativo de Tascón y Quintana (2012) nos servirá para conocer la evolución de los canales de comunicación utilizados como recursos externos por los movimientos sociales a partir de los años 60.

Los movimientos sociales y sus formas de comunicación



Fuente: Tascón, M. y Quintana, Y. (2012) *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los libros de La Catarata.

⁴ Entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999 miles de personas expresaron en las calles y a través de Internet su rechazo a los acuerdos firmados en la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio llevada a cabo en esa fecha en la ciudad de Seattle.

Como vemos, las formas de comunicación adoptadas por los movimientos sociales siempre han estado en sintonía con las características y las demandas de los mismos. Los movimientos de los años 60, vinculados directamente con la ideología política de izquierda, crearon periódicos cuyos contenidos respondía a dicha inclinación. Los más recientes movimientos considerados transnacionales también ejercen formas de comunicación global haciendo uso de los nuevos medios.

Además de ser un recurso para difundir las acciones del movimiento, Internet y las TIC “son utilizadas para registrar y difundir la represión de las protestas, tratando de dificultar la estrategia represiva por parte de las autoridades” (Candón, 2011, pág. 259). Asimismo, el uso de la Red también sirve para recopilar información de utilidad para los movimientos, como las acciones o publicaciones de sus oponentes, estadísticas sobre el interés de las personas por su causa e incluso como indicador de tendencias que puedan servir como enlaces para poner al movimiento en las agendas mediáticas.

La importancia de los “marcos culturales” que planteara Doug McAdam desde la TMR también es fundamental en el uso de Internet y las TIC. Si como afirmara McAdam (1983) “entre la oportunidad y la acción median las personas y su forma de entender la situación en la que se encuentran”, esa forma de entendimiento cuenta ahora con muchas más fuentes de alimentación.

En este sentido Manuel Castells (2012b) toma como ejemplo las revueltas de 2011 que llevaron a la llamada Primavera Árabe. La periodista y activista yemení

Tawakkol Karman dijo, al recibir el Premio Nobel de la Paz de 2011, que “la gente ha decidido emanciparse y seguir los pasos de los pueblos libres y civilizados del mundo” (como se citó en Castells, 2012b, pág. 99). Este “seguir los pasos” sugiere que las acciones de protesta llevadas a cabo en países donde la democracia no existe, surgieron porque aunada a la indignación y la inconformidad que desde años la gente sentía, la información sobre la vida en democracia que hay en otros países llegó a ellos a través de los medios de comunicación que sus gobiernos no podían controlar: Internet y las TIC.

En el caso de la “Revolución egipcia”, Castells sostiene que el uso de las redes sociales on-line como herramientas de organización y coordinación aunadas a las redes sociales off-line que se crearon en las ciudades “rompió las barreras de aislamiento y permitió superar el miedo mediante la unión en torno a objetivos comunes” (2012b, pág. 71).

El enfoque de los NMS y la construcción de identidades colectivas en Internet

Hemos señalado que una de las características principales de los NMS es que sus miembros no se identifican por pertenecer a una misma clase social ni a una organización política o sindical, ni tampoco por compartir, necesariamente, una misma ideología.

Libres de una filiación política común, los NMS construyen como vínculo una identidad colectiva basada en la filiación por valores y códigos culturales compartidos en torno al objeto de campaña del movimiento. En la formación de esta identidad el papel que juegan Internet y las TIC es fundamental para la transmisión

de ideas en el espacio de los flujos que describe Castells (1996; 2009). En la Red, los marcos de interpretación que crean las identidades colectivas se difunden y refuerzan a partir de la interacción que sostienen personas de distinto origen sobre temas que consideran comunes.

En muchas de las sociedades actuales las personas, sobre todo los jóvenes, están inmersos en una cultura digital caracterizada por los siguientes entornos que describe Pierre Lévy en *Cibercultura. La Cultura de la Sociedad Digital* (2007):

- Entornos materiales: ordenadores y todo tipo de equipos informáticos y que se sirven de las TIC (teléfonos inteligentes, tabletas, routers, etc.).
- Entornos simbólicos: compuestos por informaciones y contenidos digitalizados, así como por el desarrollo de programas, tecnologías y recursos informáticos. Por otra parte están los “entornos simbólicos interpretativos, los significados, interpretaciones y representaciones, los conocimientos así como los agentes y prácticas culturales, es decir los individuos y colectivos portadores de esa cultura”.
- Entornos organizativos: son aquellos sistemas y aquellas formas en donde se articulan los dos entornos anteriores, como las comunidades virtuales, las universidades, entre otros.

En cuanto a las redes sociales digitales, la interacción que se da en ellas permite construir un sentimiento de comunidad en donde se comparten visiones de la realidad, ideas y estrategias. “Las comunidades virtuales o cibercomunidades se construyen sobre afinidades, intereses comunes e identificaciones mutuas de forma

independiente de las proximidades geográficas, (lo que) supone una reconstrucción de la comunidad en el ciberespacio” (Candón, 2011, pág. 311). En este sentido es importante señalar que otra de las características novedosas de los NMS es que, aunque actúen localmente, sus miembros sienten que sus objetivos pertenecen a un sentimiento global de indignación, inconformidad y deseos de una democracia participativa.

La intercomunicación global expande marcos interpretativos e ideológicos que son adaptados en contextos diversos. Los lemas del zapatismo, surgidos en “las montañas del sudeste mexicano” son adoptados por movimientos de todo el mundo, especialmente por el movimiento autónomo italiano, que a pesar de vivir un contexto totalmente diferente utiliza los marcos interpretativos zapatistas. La identificación del movimiento “abajo y a la izquierda”, la definición del oponente como “el mal gobierno”, la alternativa de “un mundo en el que quepan muchos mundos”, la estrategia de “mandar obedeciendo”, etc. (Candón, 2011, pág. 316).

No obstante los factores positivos de la creación de comunidades virtuales, algunos autores como Bennet (2003) y Tufekci (2014) han señalado los riesgos que conlleva la ausencia de una estructura física y sólida para el desarrollo y el éxito de los nuevos movimientos.

Internet (...) potencia la flexibilidad para generar coaliciones amplias y campañas comunes ante la falta de otros recursos organizativos como organizaciones fuertes e ideologías compartidas, pero el coste bajo de conectarse también introduce un umbral bajo coherencia que puede inhibir la maduración del movimiento (Candón, 2011, pág. 291).

Analogías estructurales y usos: los NMS, Internet y las TIC

Vistas las relaciones entre los NMS e Internet, en el siguiente cuadro, elaborado a partir de los aportes de Candón (2011), compararemos las estructuras organizativas de ambos entes, a fin de constatar las analogías existentes.

La estructura de los NMS y de Internet

Estructura organizativa de los NMS	Estructura de Internet
<ul style="list-style-type: none">• Formas de organización horizontales, participativas e informales. Coordinación descentralizada.• Participación activa, autonomía y democracia directa contra la representatividad.• Organización en redes informales que se conforman por afinidad en torno al tema compartido.• Frente al antiguo esquema vertical y centralizado en torno a un partido político o un sindicato, los NMS se organizan en forma de red donde priman la heterogeneidad y la diversidad.	<ul style="list-style-type: none">• Horizontalidad. Comunicación de muchos a muchos. Descentralización y deslocalización.• Interactividad, participación, retroalimentación. De usuarios a "prosumidores".• Grupos informales formados en las redes sociales en torno a intereses compartidos, como por ejemplo los grupos en Facebook.• Los viejos medios constituían el nodo central de información y comunicación. Los nuevos medios creados en Internet permiten multiplicar estos nodos que se relacionan de forma horizontal.

Fuente: elaboración propia a partir de los aportes de Candón (2011, pág. 290 y ss.).

No obstante estas analogías estructurales, los nuevos activistas insisten en que la relación personal y las actividades cara a cara son primordiales. El uso de Internet durante todas las fases del movimiento es considerado importante pero no sustitutorio de las actividades personales, sino complementario.

A continuación presentaremos algunas de las herramientas digitales más utilizadas por los NMS, tomadas a partir de los datos sobre los NMS en Europa, África y los países árabes que presentan Tascón y Quintana (2012, págs. 34-61).

- Listas de direcciones de correo electrónico.
- Creación de Foros.
- Creación de Wikis⁵, documentos interactivos (como por ejemplo en Google Docs) y blogs. Estas herramientas sirven para difundir

⁵ Los (o las) Wikis son sitios Web cuyas páginas de contenido pueden ser editadas por múltiples usuarios. Se trata de sitios Web producto de la participación colaborativa de muchas personas. La versión en inglés de Wikipedia es la Wiki más grande que existe en Internet.

información sobre las actividades del movimiento, datos útiles para los activistas e incluso para actividades de “vigilancia informativa” sobre los oponentes. Un ejemplo fue la iniciativa “Adopta un senador” que, a partir de una pantalla creada en Google Docs, se le pedía a la gente que transcribiera el contenido de los documentos que contenía la declaración de bienes de los senadores españoles, los cuales se encontraban en el sitio Web de la Cámara Alta. El objetivo era obtener la mayor información posible sobre el capital económico de los senadores para utilizarla como argumento de la campaña “No les votes”⁶.

- Uso de redes sociales comerciales y creación de grupos en ellas: Facebook, Twitter, YouTube, Instagram, WhatsApp y Skype, principalmente.
- Creación y uso de redes sociales no comerciales a través de software libre que aseguran a los usuarios el control del contenido que manejan, para evitar que caiga en manos de oponentes. Este tipo de redes se utiliza sobre todo para la organización interna del movimiento. Uno de los sistemas que gestionan este tipo de redes es “Lorea” y una de las más importantes redes creadas de este tipo es “N-1” (<https://n-1.cc/pg>).
- Aplicaciones para transmisión de vídeos en directo, como Livestream, Periscope, Twittcam, Bambuser, Ustream, entre otras.

⁶ “No les votes” fue una campaña organizada por un grupo de activistas que buscaba la anulación de la Ley Sinde en España. La iniciativa surgió horas antes de que el Congreso español aprobara la ley y se mantiene hasta hoy con el propósito de animar a la gente a que no vote por los partidos tradicionales españoles por considerarlos corruptos (<http://www.nolesvotes.com/>).

- Creación de nuevos medios de comunicación o alternativos a través de Indymedia⁷ y otras redes de información abiertas.
- Creación de plataformas colaborativas⁸, como Ushahidi⁹, ¡Democracia Real YA!, entre otras.
- Creación de mapas colaborativos “como herramientas para visualizar la extensión de las movilizaciones y animar a la acción”. Estos mapas colaborativos se dividen en cuatro categorías: 1) “mapas de análisis y diagnóstico”, creados a partir de datos públicos, como por ejemplo el “Corruptómetro” del movimiento español “No les votes”; 2) “mapas de representación del movimiento”, los cuales permiten visualizar los flujos de actividad online en torno a las propuestas y las actividades del movimiento, como por ejemplo la incidencia de las etiquetas impulsadas a través de Twitter; 3) “mapas conceptuales” que permiten representar gráficamente los conocimientos asociados al movimiento y 4) “mapas para la acción”, creados por “hacktivistas” que programan o mejoran

⁷ Indymedia son las siglas de *Independent Media Center*. Se trata de una red global de periodistas independientes que utiliza un proceso de publicación democrático y abierto en el que cualquiera puede contribuir fue creada en 1999 durante las manifestaciones antiglobalización que tuvieron lugar en Seattle durante la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio. Aunque esta red se declara independiente, desde sus orígenes está estrechamente ligada al movimiento antiglobalización (<https://www.indymedia.org>)

⁸ Las plataformas colaborativas on-line son espacios virtuales de trabajo que centralizan o aglomeran en un mismo sitio Web todas las funciones ligadas a la conducción de un proyecto o al funcionamiento de una organización.

⁹ Ushahidi significa “testigo” en swahili, lengua africana hablada principalmente en Kenia y Tanzania. En cuanto a la plataforma, fue creada en el año 2008 por Ory Okolloh, abogada keniana y defensora de los derechos humanos, con el fin de registrar y denunciar la violencia con que fueron reprimidas las manifestaciones sociales en contra de las elecciones presidenciales fraudulentas de ese año. En apenas 72 horas ya existía la plataforma con informes enviados por distintas personas vía Web o por telefonía móvil. Esta plataforma luego fue muy útil “para encauzar el socorro y la ayuda humanitaria” después del terremoto que azotó a Haití en 2010 (Tascón y Quintana, 2012, págs. 36-37). (<https://www.ushahidi.com/>)

nuevas herramientas de software (como sitios Web, plataformas o aplicaciones) útiles al movimiento.

- Sitios Web con el contenido simbólico del movimiento. “Carteles, eslóganes e iconos de todo tipo han sido armas eficaces en la historia de la movilización social (...). Su función no es solo, ni principalmente, informativa, sino simbólica”. Los NMS utilizan Internet para crear bancos de datos digitales donde agrupan su contenido simbólico. Algunos de estos sitios ya existentes son: Bancodeconsignas.org¹⁰ y Vocesconfutura.org
- Creación de instrumentos legales a través de los cuales se les recuerde a las autoridades el derecho a la libre reunión y los artículos constitucionales relacionados, así como otros derechos legales de las personas que sienten afectadas. Además, estos instrumentos sirven para que los activistas conozca cómo deben actuar en sus manifestaciones, teniendo en cuenta sus derechos y limitaciones legales. El modelo escrito con los derechos que asisten al activista que creó el movimiento global “#Takethesquare”, es uno de los mejores ejemplos de estos instrumentos.
- Creación de tutoriales y manuales para futuros movimientos en donde se les enseña a los activistas a utilizar las herramientas ya mencionadas. Un ejemplo es el blog *How to occupy*, creado en 2011 con toda la información

¹⁰ Se trata de un sitio Web que contiene consignas y eslóganes propios de los NMS, como “No somos de izquierdas, no somos de derechas, somos los de abajo y vamos por los de arriba”. Las mismas se pueden descargar con tres sencillas instrucciones: “1. Descarga; 2. Imprime; 3. Cambia un país” (Tascón y Quintana, 2012, pág. 41).

necesaria sobre cómo hacer una acampada. Sin embargo, el manual más completo es el que se encuentra en la Wiki “Hactivistas.net”.

- Creación de aplicaciones y software para burlar censuras y denunciar abusos. Estas herramientas son creadas para que las personas que viven en países donde hay censura y control de la navegación por Internet, puedan conectarse. Las más importantes aplicaciones de este tipo han sido creadas por el grupo hacker “Cult of the dead Cow (CdC)” desde 1999. Algunas son: Peekabooby, Camara Shy, The Six/Four System, Oiga.me, Minileaks, entre otras.
- Uso de formas colaborativas de la Red. Se utilizan para solicitar ayuda comunitaria, conocidas como *Crowdsourcing*, y para solicitudes de mecenazgo, conocidas como *Crowdfunding*. A través de Internet los activistas piden consejos a quienes ya se hayan movilizado sobre las acciones que piensan tomar o están llevando a cabo o solicitan apoyo en casos de represión. Asimismo, a través de plataformas como Goteo.org en España o Indiegogo.com, conocida como “la plataforma de *crowdfunding* más grande del mundo”, solicitan financiamiento si lo requieren.
- Creación de sitios Web colaborativos. Allí se resguarda la memoria del movimiento con las narraciones escritas de sus participantes, así como con cualquier material en formato multimedia que sirva de registro para no olvidar (fotografías, audios, vídeos, etc.). Para el movimiento de los indignados de España se creó “Madrid 15Mcc”.

- Por último, el uso de la cultura *Remix* o *jamming* que se dan tanto en Internet como en las acciones de calle. Consiste en la producción de contenidos a partir de la reapropiación de otros ya existentes con el objetivo de hacer un *collage* que llame la atención y encumbre al movimiento. Algunos ejemplos son el uso de pancartas de publicidad comercial para escribir consignas del movimiento sobre ellas, la intervención sobre carteles de políticos objeto de crítica de los activistas o la creación de memes. También la utilización de símbolos propios de las culturas juveniles sirven para hacer contagiosa y atractiva la protesta. Un ejemplo de ello fue el eslogan “La Caixa es Mordor” utilizado por el movimiento de los indignados en España, con el que se buscaba equipar al banco catalán “con la región de los malvados en la trilogía El Señor de los Anillos”. En teoría de la comunicación, como ya explicamos en el capítulo II, esto se denomina contracomunicación (Martín Serrano, La mediación social, 1978).

Conclusiones

En este capítulo hemos señalado el marco teórico con el que se puede estudiar la relación que existe entre la estructura de los movimientos sociales y las estrategias de comunicación desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Las tres teorías transversales consultadas (redes, capital social e informacional y cibernética) están fuertemente vinculadas con las explicaciones que hicimos sobre la estructura de los Nuevos Movimientos Sociales.

Asimismo, hemos hecho énfasis, apoyados en autores especializados en el tema, en que la existencia de Internet y las TIC no son causales de la creación de los NMS. El uso de estas herramientas por parte de los actuales movimientos es complementario a las razones que impulsaron su organización, las cuales sí yacen en profundos cambios históricos, sociales y culturales de cuya revisión se han encargado sociólogos contemporáneos citados con anterioridad en este trabajo, como Gilles Lipovetsky, Zygmunt Bauman, Alvin Toffler y los mismos Alberto Melucci y Alain Touraine.

Los movimientos sociales, viejos y nuevos, siempre se han organizado en torno a redes comunitarias de cooperación, solo que en el pasado estas redes estaban dirigidas por una organización central generalmente vinculada a la política, como los partidos o los sindicatos. Además, los objetivos y los códigos culturales que tenían los movimientos de la sociedad industrial respondían a factores ideológicos y a una lucha de clases que sostenía la sociología marxista de la época. Por su parte, estos viejos movimientos usaron formas de comunicación que dependían de la circulación impresa y que llegaba a mucho menos gente que a la que permiten ahora las TIC.

Los llamados NMS tienen otra estructura organizativa en red que se asemeja a la estructura de Internet. Horizontalidad, participación en lugar de representatividad, descentralización de la toma de decisiones y coexistencia de distintas ideologías y formas de pensar en torno a lo que no tenga que ver con las causas del movimiento son algunas de sus principales características. Como vimos, las herramientas que brindan las TIC para la organización, coordinación y difusión

del movimiento son múltiples, dándole muchísima más visibilidad a la acción colectiva de nuestros tiempos que a la de la era análoga.

No obstante todas estas ventajas, hay autores que son pesimistas en cuanto al uso de las TIC y su beneficio para la organización social, como Dominick (2001), Nie (2001), Hill y Hughes (1998) y Hindman (2009). En cuanto al uso de Internet para la organización de los NMS, Benett (2003) y Tufekci (2014) también observan algunas desventajas para el éxito del movimiento. Todos estos planteamientos serán revisados nuevamente en la elaboración de nuestras conclusiones.

www.bdigital.ula.ve

Capítulo IV

Análisis de caso: el uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas del año 2006

Introducción

El objetivo de este penúltimo capítulo, así como del siguiente, es aplicar el marco teórico que hemos revisado hasta ahora al movimiento estudiantil chileno iniciado en el año 2006. Para ello, comenzaremos haciendo un breve repaso por los antecedentes y la historia del movimiento estudiantil en Chile, desde sus inicios a comienzos del siglo XX.

Luego, basados en algunas investigaciones científicas sobre el tema y en literatura relacionada, expondremos cronológicamente las acciones del “movimiento pingüino”, sus demandas y la relación de estas con el sistema educativo escolar chileno.

En un tercer apartado analizaremos la estructura del movimiento a la luz de los aportes dados por las teorías contemporáneas sobre movimientos sociales: la Teoría de la Movilización de Recursos y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales. La organización que en este sentido hizo Venegas (2013) nos servirá de guía para el planteamiento de la nuestra.

Seguidamente nos ocuparemos del uso de Internet, las TIC y los nuevos medios por parte de los activistas, en sintonía con las explicaciones que al respecto nos ocuparon en el apartado *Analogías estructurales y usos: los Nuevos Movimientos Sociales, Internet y las TIC* del capítulo anterior. En nuestro último

apartado analizaremos los logros y los fracasos del movimiento y su relación con el uso de las nuevas herramientas digitales que sus miembros hicieron.

Antecedentes y breve historia del movimiento estudiantil en Chile

El movimiento estudiantil en Chile da sus primeros pasos en la década de 1920. Su antecedente principal fue el movimiento por la Reforma Universitaria que se inició en 1918 en la ciudad argentina de Córdoba, conocido como “el grito de Córdoba”. De acuerdo con algunos autores, este movimiento marcó el inicio de la participación política de los estudiantes en América Latina (Cruces, 2001).

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, conocida como la FECH, fue fundada en 1906. En 1920 se realizó la primera Convención de la FECH, en donde sus miembros se pronunciaron por “obtener la representación de los estudiantes en los organismos directivos de la enseñanza, la autonomía económica de la Universidad, el Estado docente y educación nacional gratuita y laica” (*Claridad*, órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile, 1920, como se citó en Cruces, 2001). Las causas de estas demandas y de la conformación de un movimiento estudiantil en Chile estaban en la crisis económica que empezaba a enfrentar el país, exportador de salitre durante las décadas de 1920 y 1930, así como en las consecuentes transformaciones sociales que el capitalismo industrial trajo consigo y que ya hemos analizado.

La crisis económica y el crecimiento del proletariado que había generado la explotación del salitre incidió en la enorme inestabilidad política chilena de esos

años, reflejada en el golpe militar que derrocó por unos meses al primer gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925) y los sucesivos golpes y gobiernos militares. Por otra parte, el éxito de la Revolución de Octubre en Rusia alentó las corrientes marxistas y anarquistas que caracterizaban los ideales de los movimientos sociales de la época, incluidos los chilenos.

El movimiento estudiantil de esos años se caracterizó por unirse a las demandas del movimiento obrero y campesino, enfocando sus acciones más en el logro de un cambio social que en la lucha por asuntos propiamente estudiantiles. No obstante, en 1922 el movimiento reinicia su lucha por la reforma universitaria, declarándose en huelga y fundando los principios de lucha de los universitarios: “autonomía de la Universidad, reforma del sistema docente (sistema de docencia libre y asistencia libre a las cátedras), revisión de los contenidos y los métodos de estudio, extensión universitaria (vinculación de la Universidad con la vida social del país)” (Cruces, 2001). La raíz de estas demandas estaba en el rechazo al sistema educativo vigente, orientado a la formación de élites profesionales y técnicas.

La lucha por el logro de una reforma universitaria continuó durante los años 40 y 50 con pocos éxitos. En la década de 1960, en sintonía con lo que ocurría en otras partes del mundo (las movilizaciones del Mayo francés, el “cordobazo” argentino, el rechazo a la guerra de Vietnam, el movimiento por los derechos civiles en los EUA y el triunfo de la Revolución cubana, principalmente), se obtuvieron los primeros logros significativos.

En 1968 y durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970), el movimiento estudiantil por la Reforma obtuvo las siguientes conquistas: la democratización de las estructuras universitarias con la participación de estudiantes y trabajadores en las dependencias administrativas de la universidad, la democratización en el sistema de ingreso a la educación superior (permitiendo con ello que los sectores más pobres y marginados tuvieran acceso) y un importante aumento de los recursos fiscales destinados al sistema educativo, los cuales casi se triplicaron. “La matrícula, que alcanzaba a 41.081 estudiantes en 1965, llegó en 1970 a 76.976, es decir, prácticamente se duplica. En el caso del gasto fiscal, éste pasa del 0.99% del presupuesto nacional en 1965 a un 1.16% en 1970” (Cruces, 2001).

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) el movimiento estudiantil comenzó a tener disputas entre sus miembros. Las organizaciones estudiantiles contaban con la participación de las alas juveniles de los principales partidos políticos, cuyas distintas ideologías se enfrentaban en torno a las discusiones sobre las demandas del movimiento. Por los partidos de la derecha estaba la Democracia Cristiana Universitaria y por la izquierda la “Jota” (Juventudes Comunistas de Chile) y la Juventud Socialista de Chile.

Los logros alcanzados por el movimiento durante los años 60 se ven menguados con la llegada de la dictadura. En 1975 el régimen militar de Augusto Pinochet “postula una política de reducción del gasto fiscal en educación superior” y en 1981 la dictadura establece las normas de financiamiento para las universidades. Dichas normas “pretendían consagrar un marco estable para el desenvolvimiento futuro de los organismos de educación superior, liberando al

Estado de la responsabilidad económica del sistema e introduciendo la competitividad entre los planteles como un elemento de progreso y perfeccionamiento” (Arriagada, 1989, como se citó en Cruces, 2001).

Entre 1978 y 1983, pero sobre todo luego de la promulgación de la Constitución Política de 1980, tienen lugar las primeras movilizaciones estudiantiles de la Universidad de Chile durante la dictadura de Pinochet (Garcés, 2012, pág. 125). Luego, entre 1983 y 1987 se realizaron en el país 22 jornadas de protesta donde participaron distintos sectores sociales, entre ellos los estudiantes universitarios (Garcés, 2012, pág. 127). Estas acciones de calle durante la dictadura le dieron al movimiento estudiantil “una rica experiencia de participación en el proceso de lucha por la recuperación de la democracia en el país” (De la cuadra, 2007, párr. 32).

Durante los primeros 15 años del retorno de la democracia (1990-2005), el movimiento estudiantil se dedicó principalmente a la tarea de reconstruir sus centros de alumnos al interior de las instituciones educativas. Incluso, durante este primer período democrático, Chile no tuvo movilizaciones sociales a pesar de mantener un sistema regido por la Constitución creada por la dictadura.

La pasividad de la sociedad chilena tiene muy válidas explicaciones. Principalmente, la “política de los acuerdos” que llevó a la transición democrática de la mano de los partidos de la Concertación no fue coactiva ni vengativa, sino que propuso un clima de sosiego que permitiera a la gente sanar con el tiempo las heridas que dejó la dictadura y brindarle al país unos años de tranquilidad luego de

tanta represión y enfrentamiento. Para algunos autores esto fue un acto de timidez política y social.

(...) ya desde el comienzo de la transición democrática quedó en evidencia la timidez mostrada por parte de algunos sectores políticos y sociales en desmontar la estructura institucional y la Constitución heredada de los militares. Esta actitud tendría su origen en el “aprendizaje traumático” de la clase política chilena, que optó por una salida negociada e instrumental, libre de las dimensiones de enfrentamiento del pasado (De la cuadra, 2007, párr. 24).

Debido a esto el movimiento estudiantil secundario de 2006, como también se le conoce, es considerado como el primer movimiento social chileno desde el inicio de la transición en 1990, representando “la primera manifestación del rechazo por parte de los jóvenes hacia la política formal” (Venegas, 2013, pág. 215).

Breve cronología de las acciones de protesta del movimiento “pingüino”

Las movilizaciones comenzaron a las pocas semanas de haber asumido la presidencia Michelle Bachelet, en marzo de 2006. Las primeras tuvieron lugar en una escuela pública ubicada en una pequeña ciudad al sur de Santiago, llamada Lota. Las protestas estudiantiles estallaron debido a las pésimas condiciones en que se encontraba la infraestructura de la escuela, las cuales provocaban severas filtraciones de agua (Venegas, 2013, pág. 220).

La primera manifestación masiva en la capital del país tuvo lugar el 26 de abril, en la que 47 estudiantes resultaron detenidos. El 10 de mayo el movimiento hizo una de sus mayores movilizaciones, en donde 1.042 estudiantes fueron apresados y otros tantos resultaron heridos producto de sus enfrentamientos con

las fuerzas represoras del Estado, los llamados Carabineros (Venegas, 2013, pág. 220).

Luego de la manifestación del 10 de mayo y debido a los nefastos resultados para el movimiento con las detenciones y la represión, sus líderes y miembros deciden cambiar el repertorio de protesta, dejando las acciones de calle y tomando las escuelas y demás centros educativos. Estas ocupaciones comenzaron el 19 de mayo y en ellas los estudiantes hacían “días de reflexión” en donde los principales voceros le explicaban al estudiantado la necesidad de demandar la derogación de la vigente Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), la cual fue promulgada el último día del régimen militar, el 10 de marzo de 1990.

Dos días más tarde de la primera ocupación, la presidenta Bachelet se refirió por primera vez al movimiento en público, y lo hizo en los peores términos. El movimiento fue acusado por la primera mandataria de vandalismo, violencia y criminalismo, en una alocución que fue ampliamente difundida y apoyada por la prensa conservadora chilena (De la cuadra, 2007, párr. 33).

Como era de esperar, los estudiantes rebeldes reaccionaron agudizando el conflicto y aumentando el número de manifestaciones. El 30 de mayo se dio una huelga nacional convocada por el movimiento que fue apoyada por entre 600 mil y un millón de personas de todos los sectores de la sociedad civil y en donde 250 escuelas fueron tomadas por los estudiantes (El Clarín, 2006). En consecuencia, el gobierno cambió su postura y el 01 de junio la Presidenta anunció en un discurso televisado la creación de una “Comisión Asesora sobre la Calidad de la Educación”,

desde la cual se revisarían los problemas contentivos en los marcos regulatorios del sistema educativo del país. En respuesta a esta medida, la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), principal organización representante del movimiento, decidió detener las movilizaciones el día 09 de junio.

El sistema educativo chileno y las demandas de los secundarios

El sistema educativo de Chile fue reformado por completo en los años 80 durante el régimen militar y su estructura respondía al modelo neoliberal que impulsaba el dictador. De acuerdo con la investigación de Venegas (2013), dicho sistema se sostuvo sobre dos pilares fundamentales: un modelo de financiación basado en un “sistema de vales” y un modelo de administración descentralizado (pág. 216).

www.bdigital.ula.ve

El “sistema de vales”, inspirado en el modelo económico que propuso Milton Friedman durante su participación en el “Plan Chile”¹¹ desarrollado antes y durante la dictadura, consiste en el otorgamiento de financiación a las escuelas en función de su matrícula. Es decir, las escuelas que tuviesen mayor número de alumnos

¹¹ Milton Friedman (1912-2006) fue un economista y estadista estadounidense que tuvo una importante participación en la creación del “Plan Chile”. Este plan de gobierno se inició en 1953 con la cofinanciación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense y de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El mismo consistía en el otorgamiento de becas a jóvenes chilenos para que cursaran estudios de Economía Neoliberal en la Universidad de Chicago. Los egresados de estas becas fueron llamados los “Chicago Boys”.

Durante el gobierno de Salvador Allende, algunos de los “Chicago Boys”, formados por Friedman en los EUA, diseñaron un programa económico ordenado por la CIA. Este formó parte del programa de gobierno que presentó la Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet al tomar el poder luego del golpe de Estado dado a Allende.

Luego, Milton Friedman siguió asesorando a Pinochet en materia económica. En 1975 Friedman fue invitado a Chile, donde dictó varias conferencias sobre economía social de mercado.

(Para más información sobre la relación de Friedman con Chile y con Pinochet, cfr. Yaitul, J. (2011). Los años del capitalismo renovado: la influencia de Milton Friedman en Chile. La instauración del modelo económico. Primera parte, 1974-1984. *Espacio Regional*. Vol. 2, n° 8, págs. 57-76).

recibían más dinero por parte del Estado. La consecuencia de este sistema fue el inicio de una competencia entre los establecimientos educativos para aumentar su matrícula.

En cuanto al modelo de administración descentralizado, durante la dictadura las escuelas dejaron de ser administradas por el Ministerio de Educación y pasaron a ser asunto de los municipios. Dichos procesos de descentralización educativa estuvieron acompañados por la entrada de proveedores privados, lo que generó “una nueva categoría de escuelas privadas que también recibían financiación pública a través del sistema de vales” (Venegas, 2013, pág. 217). En consecuencia, las escuelas chilenas quedaron divididas en tres categorías:

- Escuelas municipales: financiadas en su totalidad por bonos del Estado a partir de dicho sistema de vales y administradas por los municipios.
- Escuelas “semi-privadas”: financiadas por el Estado y por proveedores privados y administradas por grupos privados.
- Escuelas privadas: no reciben ningún tipo de financiación por parte del Estado, dependiendo su financiamiento y administración exclusivamente de grupos privados.

El instrumento jurídico que dio carácter legal a este sistema educativo fue la LOCE promulgada, como ya señalamos, el último día del régimen militar. Cabe destacar que cuando esta ley fue aprobada se estableció que cualquier modificación futura de su contenido debía contar con el apoyo del alto quórum del Parlamento (en su momento cuatro séptimos y desde 2005 las tres quintas partes).

Los partidos de la Concertación¹² hicieron algunas reformas a la educación durante los primeros quince años del retorno de la democracia. Las cinco principales fueron: incrementar el gasto público en educación, aprobar una reforma curricular, mejorar la profesión docente, establecer la Jornada Escolar Completa (JEC)¹³ y articular unos pocos programas focalizados en la mejora de la equidad y la calidad de la educación (Venegas, 2013, pág. 218). Sin embargo, los dos pilares centrales que sostienen el sistema educativo no fueron modificados; por el contrario, fueron profundizados.

En 1993 se estableció una modalidad de financiación compartida que reforzó los mecanismos de mercado existentes. Esta reforma permitió que los padres contribuyeran con una suma complementaria de dinero a las escuelas privadas con el fin de proporcionarles recursos adicionales para invertir en la mejora de la calidad de la educación (Matear, 2007, como se citó en Venegas, 2013, pág. 218). Asimismo, la cantidad de escuelas municipales se redujo, pasando de ser el 78% del total en 1980 a solo el 44% en el 2008. Por su parte las escuelas privadas

¹² La Concertación fue una coalición de partidos políticos de izquierda, centro y centroizquierda creada el 2 de febrero de 1988 para impulsar la campaña por el “No” en el plebiscito que logró el derrocamiento de Augusto Pinochet. Con el retorno de la democracia al país, los partidos de la Concertación gobernaron por veinte años consecutivos, desde el 11 de marzo de 1990 hasta el 11 de marzo de 2010, cuando asumió la Presidencia de la República el candidato de centroderecha, Sebastián Piñera.

¹³ La Jornada Escolar Completa es un programa de gobierno que a su juicio tiene como objetivo aumentar las competencias de los alumnos a partir del reforzamiento y el incremento de sus conocimientos, capacidades y actitudes en cada nivel educativo. Durante la formación general (1ero. Y 2do. año de la educación media) los estudiantes ven los mismos contenidos, mientras que en 3ero. Y 4to. año continúan una formación diferenciada dependiendo de sus actitudes y capacidades. Finalizadas estas etapas viene la denominada etapa “de libre disposición”, cuya duración es definida por cada institución educativa.

subvencionadas aumentaron de 15% a 48% en el mismo período (MINEDUC, 2008, como se citó en Venegas, 2013, pág. 218).

Con respecto a la calidad de la educación, los resultados de las pruebas estandarizadas de matemáticas y lenguas mostraban un estancamiento para el año de la protesta (Cornejo, 2006; Colegio de Profesores de Chile, 2006; OPECH, 2006, como se citaron en Venegas, 2013, págs. 218-219). En cuanto a la equidad, los resultados de las pruebas mencionadas reflejan una profunda desigualdad en la preparación de los alumnos dependiendo del tipo de escuela, demostrando que el rendimiento escolar está altamente asociado a los niveles socioeconómicos de los estudiantes (SIMCE, 2006, como se citó en Venegas, pág. 219).

Análisis del “movimiento pingüino” desde las actuales teorías sobre movimientos sociales

El cambio socialista: el discurso de Michelle Bachelet y la oportunidad política del movimiento

Michelle Bachelet fue la primera mujer en ser elegida Presidenta en Chile y la primera candidata del Partido Socialista en asumir la riendas de la República luego del derrocamiento de Salvador Allende. Como era de esperar, Bachelet ganó el voto popular con un discurso en el que prometió un cambio hacia una mayor participación de la ciudadanía en la política chilena. Entre otras cosas propuso la construcción de un “gobierno ciudadano” que comenzaría por la creación de consejos consultivos participativos que incluyeran a amplios sectores de la sociedad civil (Valenzuela y Dammert, 2006, como se citó en Venegas, 2013, pág. 221).

Dentro de la perspectiva de la Estructura de Oportunidades Políticas que plantea la Teoría de la Movilización de Recursos, el movimiento estudiantil secundario contó con dos factores fundamentales que favorecieron su desarrollo. En primer lugar, el discurso incluyente de la nueva Presidenta. En segundo lugar, la propia inexperiencia política del nuevo gobierno socialista (Venegas, 2013, pág. 221).

Aunado a estos dos factores, los estudiantes se animaron a movilizarse luego de que se dieran cuenta de que el documento que en abril de 2005 los representantes estudiantiles habían firmado en conjunto con las autoridades del Ministerio de Educación, no estaba siendo reconocido por el nuevo gobierno. En dicho documento, el gobierno del presidente Ricardo Lagos (2000-2006) se comprometía a responder a las primeras demandas del estudiantado secundario, las cuales siempre apuntaron a una democratización del sistema educativo.

La estructura organizativa del movimiento y el planteamiento de las Organizaciones de Movimientos Sociales (OMS) de la TMR

En el capítulo II indicamos qué son las Organizaciones de Movimientos Sociales (OMS), figuras organizativas planteadas por McCarthy y Zald (1977) dentro enfoque microestructural de la Teoría de la Movilización de Recursos. En este caso y como ya señalamos, durante los primeros años del retorno de la democracia los estudiantes se dieron a la tarea de reorganizarse en sus centros de representación al interior de las escuelas y universidades.

Los estudiantes de secundaria se organizaron a nivel nacional en torno a la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), principal organización vocera del movimiento. Los miembros de la ACES eran los consejeros estudiantiles de las principales escuelas del país y algunas personas de los llamados “colectivos sociales” (Cornejo et al., 2007, como se citó en Venegas 2013, pág. 226).

Tal y como señalamos en el capítulo anterior, los nuevos movimientos sociales tienen una estructura organizativa con características muy similares a la estructura de Internet. En este caso, la ACES es una organización que funciona de manera horizontal, en donde sus representantes cumple la labor de voceros de las decisiones que se toman en conjunto durante las reuniones en las que toda la comunidad escolar y algunos miembros de la sociedad civil participan. La participación de estos colectivos sociales también se relaciona con la característica ya indicada de que los NMS sienten que sus demandas pertenecen a una causa mucho más grande que implica a otros sectores de la sociedad. En el caso del “movimiento pingüino”, la baja calidad de la educación es relacionada con la existencia de un sistema social injusto y desigual heredado de la dictadura.

Vemos entonces que el funcionamiento de la ACES durante las movilizaciones fue similar al de una red, en la cual hubo permanente discusión en torno a las demandas de los estudiantes y en donde todas las opiniones eran consideradas para la toma de decisiones y el planteamiento de propuestas. Sin embargo, y este es un punto importante para nuestra investigación, varios de los voceros estudiantiles pertenecían a partidos políticos, lo que incidió finalmente en

la desmovilización del movimiento debido a la imposibilidad de sus representantes para llegar a un acuerdo sobre las modificaciones que el sistema educativo necesitaba.

En este sentido, vemos que el “movimiento pingüino” mantuvo características de los viejos movimientos que impidieron la consecución de sus objetivos. Como ocurría con los movimientos obreros y sindicales, el movimiento secundario chileno se estrelló contra la muralla de las ideologías políticas cuando intentó hacer de su organización una estructura democrática y participativa. En el apartado que dedicaremos a los logros y los fracasos del movimiento, ahondaremos en este aspecto.

Las demandas de los “pingüinos” y su encuadre dentro de los marcos interpretativos de la sociedad chilena

Desde el paradigma constructivista que sostiene el enfoque de los NMS, analizaremos, siguiendo la investigación de Venegas (2013), cuáles fueron los procesos que permitieron al movimiento ser apoyado por la sociedad civil a partir del encuadre interpretativo que sus demandas hallaron en la opinión pública.

En primer lugar, la sociedad chilena percibía desde hacía tiempo que la calidad de la educación en el país era baja, tanto en lo que respecta a la enseñanza como a la infraestructura de los establecimientos educativos. Esta opinión colectiva sirvió de base para que el movimiento contara con el respaldo social desde sus inicios. Aunada a esta creencia, desde los tiempos de la dictadura los chilenos

percibían que el sistema político y económico del país era profundamente injusto, lo que se reflejaba en inmensas desigualdades sociales.

No obstante esta percepción general, la sociedad chilena, traumatizada y moralmente decaída luego de casi dos décadas de dictadura y 15 años de *status quo* en el sistema político, no veía posible en el corto plazo una reestructuración profunda del sistema educativo, que había sido el objetivo general del movimiento estudiantil desde sus inicios en los años 20. Debido a ello, los secundarios tuvieron que dividir sus demandas entre las de corto y las de largo plazo.

Para sumar apoyos, el movimiento comenzó exigiendo tres cosas a corto plazo: que el pase de transporte escolar fuera gratuito, que la aplicación de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) también lo fuera y que la infraestructura de las escuelas se mejorara.

A partir de un trabajo de convencimiento con los estudiantes durante las ocupaciones de las escuelas y gracias al éxito que iba teniendo el movimiento, sus líderes comenzaron a plantear demandas mucho más ambiciosas para el largo plazo. Se trató fundamentalmente de tres: la revisión por parte del gobierno de la Jornada Escolar Completa (JEC), la derogación de la LOCE y la revisión del sistema de municipalización de la enseñanza secundaria.

Los repertorios de acción: las formas convencionales y el uso de Internet y las TIC

En cuanto a los repertorios de acción colectiva utilizados por el movimiento, estos combinaron viejas y nuevas formas. Dentro de las formas de protesta

convencionales, el “movimiento pingüino” realizó marchas, ocupaciones, paros y huelgas. Con respecto al uso de nuevas formas, Internet y algunas TIC fueron utilizadas, aunque no tantas ni tanto como en el movimiento universitario de 2011. Esto se debe, entre otras cosas, a que para 2006 la red social Facebook, actualmente la más importante en su tipo en el mundo, tenía solo dos años de haber sido creada y en América Latina las personas apenas la empezaban a conocer. En el caso de Twitter, su puesta en marcha fue en marzo del año de la protesta, por lo que su uso era desconocido para la mayoría de los internautas en Latinoamérica.

Las plataformas digitales utilizadas por los estudiantes secundarios fueron principalmente las siguientes: correos electrónicos, MSN Messenger, Weblogs (principalmente Fotolog¹⁴), redes sociales digitales (YouTube y Flickr), Wikipedia y la mensajería instantánea (SMS) a través de la telefonía móvil (Millaleo, 2011).

Las plataformas usadas entonces fueron las siguientes: sitios web de los alumnos de establecimientos secundarios; Weblogs, especialmente Fotologs; MSN Messenger, mediante el cual los dirigentes de cada liceo manejaban bases de datos con listas de cursos completos a los cuales difundían mensajes en forma instantánea; el correo electrónico (e-mail), que sirvió para que los estudiantes de otras regiones intercambiaran documentos referidos a las demandas y leyes, así como para coordinar reuniones de carácter nacional, regional o comunal. Por su parte, la telefonía celular fue la herramienta más utilizada de coordinación. Hubo una importante coordinación de los estudiantes a través de mensajes de texto (SMS), lo cual les permitió a los dirigentes y bases coordinar adecuadamente el movimiento, permitiendo una acción colectiva que logró sorprender a las autoridades y al establishment político, especialmente en el ámbito de las tomas (Millaleo, 2011, pág. 95).

¹⁴ Fotolog es considerado el sitio Web más grande de publicación de fotografías en el mundo (Fotolog, 2015). Fue puesto en línea en el año 2002 y desde entonces sus usuarios lo usan para crear un blog propio cuyo contenido se basa solo en fotografías y comentarios sobre las mismas.

Para el año 2006 y según datos del Instituto Nacional de la Juventud, el 43,4% de los chilenos entre 15 y 19 años de edad, utilizaba Internet “todos los días o casi todos los días” (2006, pág. 126, como se citó en Valderrama, 2013, pág. 127). Asimismo y de acuerdo con la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional – Casen realizada el mismo año, el 61,8% de los estudiantes de colegios públicos, y el 43,9% de los de las escuelas subvencionadas, se conectaba a Internet desde sus instituciones educativas (Mideplan, 2006, como se citó en Valderrama, 2013, pág. 127). Con respecto al tipo de uso que los jóvenes chilenos de entre 12 y 17 años le daban a Internet en el año del movimiento destacan “la mensajería instantánea, los chats y los grupos de discusión” (Godoy, 2006, como se citó en Valderrama, 2013, págs. 127-128).

En cuanto al uso de Fotolog, cabe destacar que para el año de la protesta Chile era el país con más usuarios registrados en ese Weblog en el mundo, con cerca de 650 mil cuentas activas y “contando diariamente con 10 mil nuevos miembros chilenos”¹⁵. Los estudiantes crearon cuentas allí con los nombres de sus escuelas para publicar fotografías con fines informativos y de identificación sobre lo que sucedía durante las ocupaciones y las marchas, aunque también utilizaron sus cuentas personales para los mismos fines. Los fotologs del movimiento “se constituyeron en la principal herramienta de información de los estudiantes a lo largo del país, mediante el cual (sic) los estudiantes de cada establecimiento

¹⁵ Estas cifras las dio en una entrevista al diario chileno El Mercurio el mismo fundador de Fotolog, Adam Seifer. Dicha entrevista fue publicada el domingo 18 de Junio de 2006 con el título de “El fundador de Fotolog intenta explicarse locura chilena por compartir fotos” (Valderrama, 2013, pág. 128).

crearon informaciones alternativas que combatían la desinformación que transmitían los medios masivos tradicionales” (Millaleo, 2011, pág. 95).

El uso de la red social Flickr también sirvió para compartir las imágenes de la movilización. Los secundarios crearon varios grupos allí, entre los que destacaron “Paro Estudiantil / Students Strike”; “Chile”, con más de 500 imágenes; “Protestas, marchas, tomas, manifestaciones”, con más de 700 y “La Revolución de Los Pingüinos (CHILE)”, con más de 90 (Millaleo, 2011, pág. 95).

La mensajería instantánea a través de la telefonía móvil (SMS) fue la herramienta más utilizada para la coordinación de las acciones a tomar y para la identificación de los manifestantes y de la sociedad civil en general con el movimiento. Veamos algunos de los resultados que al respecto arrojó la investigación realizada por Valderrama (2013).

En el caso de la coordinación de las actividades del movimiento, los sujetos consultados declaran que usaron preferentemente la “mensajería instantánea” como medio preferido para estos fines (78%), seguido del correo electrónico (22%).

La “mensajería instantánea” también sirvió para un doble propósito: la coordinación de acciones y actividades de protesta y también la identificación con el movimiento. En general, la mayoría de las personas consultadas declara haber utilizado “avatares” (imagen de identificación virtual) o “IM nicknames” (apelativos virtuales de “mensajería instantánea”) para señalar su sentimiento de pertenencia o de identificación con el movimiento (58%) (pág. 131).

En la entrevista que nos concedió Patricio Contreras, líder del movimiento estudiantil en 2006 y en 2011, señaló la importancia de la mensajería instantánea y del MSN en la conexión de los estudiantes desde distintas partes del país. “Con la colaboración del colegio de profesores, que poseían contactos de los dirigentes

estudiantiles de sus correspondientes comuna, nos comunicábamos mediante teléfono (llamadas y SMS) y en algunos casos mediante MSN. De esa forma lográbamos concentrarnos en la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios” (Contreras, 2015).

En cuanto a la red social YouTube, la misma fue utilizada para la difusión del material audiovisual que los estudiantes generaban con sus teléfonos celulares o equipos de bajo coste. A través de esta red se difundieron entrevistas informales hechas a los voceros del movimiento. De acuerdo con Castellón y Jaramillo (2010), citados por Millaleo (2011), “gran parte de las imágenes (videos y fotografías) que fueron exhibidas por los medios tradicionales y que impactaron a la opinión pública, fueron registradas por los mismos estudiantes en las redes sociales audiovisuales citada” (pág. 95). Al respecto Valderrama (2013) cita dos artículos publicados por el Diario Online Emol (2006) y el Diario La Nación (2006), respectivamente, en donde se destaca el uso de Internet por parte del movimiento.

Por su parte, a través de Wikipedia los estudiantes dieron a conocer todo lo concerniente al movimiento, creando de forma colaborativa la página “Movilización estudiantil en Chile de 2006”, la cual hoy se sigue actualizando con más información sobre el movimiento y las protestas estudiantiles recientes (Millaleo, 2011, pág. 96).

Por último consideramos importante destacar que el uso de la tecnología digital no fue planeado estratégicamente por los estudiantes, sino que fue espontáneo porque los adolescentes utilizaban las TIC en sus vidas cotidianas. “La única acción mayor de activismo digital fue la intervención por algunos momentos

de la página gubernamental del SIMCE¹⁶, el 1 de Junio de 2006. De allí que no haya habido innovaciones mayores en el uso político de la tecnología por parte de lo secundarios” (Millaleo, 2011, pág. 96).

No obstante lo anterior y de acuerdo con Valderrama (2013), el uso de las TIC hizo que la comunidad estudiantil extendiera sus redes comunitarias previas (como la ACES y los centros de estudiantes) a partir de la construcción de redes virtuales. El uso de todas las herramientas mencionadas fue importante en la suma de apoyos al movimiento, el cual contó con entre 600 mil y un millón de secundarios en todo Chile, quienes sin conocerse todos entre sí, se identificaron como miembros de la misma causa y actuaron bajo los mismos repertorios que fueron compartidos digitalmente.

www.bdigital.ula.ve

Los logros, los fracasos y la desmovilización del movimiento

Aunque las demandas fundamentales del movimiento no fueron satisfechas por el gobierno, el hecho de que amplios sectores de la sociedad civil lo apoyara y que la prensa tradicional no pudiera invisibilizarlo, ya es considerado por los estudiantes, por la sociedad chilena y por los expertos como el más importante alcance.

¹⁶ Las siglas son del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación, el cual consiste en un conjunto de exámenes aplicados a los estudiantes de educación básica y media en Chile para medir su dominio en las principales áreas de enseñanza. Durante el movimiento pingüino los estudiantes exigieron al gobierno mejorar la calidad de las pruebas por considerarlas incompletas e insuficientes. En consecuencia, el gobierno de la presidente Bachelet decidió aumentar la cantidad de dinero destinada a la subvención de las escuelas.

Del mismo modo, todas las movilizaciones estudiantiles que han ocurrido en Chile después no pueden explicarse si este antecedente. El “movimiento pingüino” logró incorporar en la opinión pública la reflexión sobre las debilidades de un sistema heredado de la dictadura que no solo perjudicaba a la educación, sino al sistema social en su conjunto.

Otro de los logros importantes que podemos apuntar es la activación del ejercicio de la democracia participativa en la sociedad chilena a partir de la conformación de este movimiento. El sistema político en Chile dio desde entonces un giro hacia la participación ciudadana, el cual era impensable mientras los fantasmas de la represión y de la tortura de la dictadura incidían en la desafección política de la mayoría de los chilenos (Venegas, 2013).

En cuanto a los fracasos, la principal causa de la desmovilización del movimiento estuvo en la injerencia de la clase política chilena a través de los miembros del movimiento pertenecientes a los diferentes partidos políticos tradicionales. Algunos estudiantes percibieron que cuando el movimiento se fortaleció, los políticos, principalmente de los partidos de la Concertación, trataron de controlarlo y disminuirlo. Para ello realizaron reuniones privadas con los líderes estudiantiles que pertenecían a las alas juveniles de los partidos. En estas reuniones los estudiantes fueron persuadidos para que se desmovilizaran con el objetivo de mantener un entorno político estable (Venegas, 2013, pág. 242).

La influencia que los partidos comenzaron a ejercer fue vista cuando ellos se dieron cuenta de que tenían líderes en la Asamblea. Ellos comenzaron a influir de una manera muy importante y tal vez grotesca. Comenzaron a invitarlos a cenas. A invitarlos a los apartamentos de los senadores para negociar. A ver si era posible sofocar el movimiento

con el objetivo de debilitarlo porque estaba haciendo daño a la imagen del gobierno de Bachelet (Declaraciones de Isaac Stevens, estudiante miembro de la comisión en 2006, como se citó en Venegas, 2013, pág. 242).

La principal muestra de la injerencia de la política tradicional en algunos activistas fue la renuncia a la ACES de César Valenzuela, principal vocero del movimiento y miembro del Partido Socialista. Su renuncia se dio luego de que la presidenta Bachelet anunciara el 01 de junio la creación de una Comisión Asesora Presidencial para la Calidad de la Educación. La renuncia de Valenzuela y las ya existentes diferencias ideológicas y políticas entre los miembros de la ACES incidieron en la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre las acciones a tomar después de los anuncios gubernamentales.

Dicha Comisión Asesora terminó estando integrada por más representantes de los partidos políticos, así como por profesores universitarios, que por estudiantes y miembros de la sociedad civil. Las discusiones dentro de la Comisión terminaron siendo demasiado técnicas, lo que anuló a los estudiantes la posibilidad de contraargumentar. Además, muchos de los expertos que integraban la Comisión habían sido constructores del sistema educativo que el movimiento cuestionaba. Por si fuera poco, varios de los políticos de los partidos tradicionales eran propietarios de escuelas privadas subvencionadas por el gobierno, por lo que evidentemente la demanda de los estudiantes sobre el fin del lucro educativo no les convenía (Venegas, 2013, pág. 240).

En consecuencia a todas las debilidades que empezó a mostrar el movimiento y a la forma de actuar de la Comisión Asesora, el 05 de diciembre María

Jesús Sanhueza, líder del movimiento y vocera de la ACES, anuncia que esta organización había decidido retirarse de la Comisión, poniendo fin a las movilizaciones de los “pingüinos”.

Conclusiones

En este capítulo pudimos comprobar que muchas de las características del movimiento estudiantil chileno se corresponden con la definición de nuevos movimientos sociales que plantean los teóricos consultados en el primer capítulo. La revisión a la historia del movimiento estudiantil en este país y a la de su sistema educativo secundario fue fundamental para entender las causas de la conformación del “movimiento pingüino”.

Asimismo, los sistemas político y económico de Chile y su desvinculación con los valores de las nuevas generaciones explican las causas del surgimiento de las movilizaciones y el apoyo masivo que estas recibieron por parte de amplios sectores de la sociedad. El encuadre del movimiento dentro de los marcos culturales de la sociedad chilena fue favorable frente a las oportunidades políticas que se dieron durante el primer gobierno socialista de Michelle Bachelet, como explicamos.

En cuanto al uso de las nuevas herramientas digitales, pudimos comprobar que en este caso se utilizó sobre todo la telefonía móvil (llamadas y SMS) y, en menor medida, algunas redes sociales digitales del momento como MSN Messenger y Fotolog. No obstante y como ampliaremos en las conclusiones

generales, el uso de estas herramientas no fue determinante en el alcance de los objetivos del movimiento. Tampoco el uso de Internet y las TIC llegó a ser más predominante que la realización de manifestaciones públicas.

Sobre los logros del movimiento, es innegable que esta primera etapa de movilizaciones estudiantiles despertó en la sociedad chilena la discusión no solo sobre el sistema educativo, sino sobre el sistema político y económico que dirigía al país desde los tiempos de la dictadura. Asimismo, los políticos chilenos se han visto obligados, a partir de entonces, a revisar y decidir sobre los derechos sociales del país, situación impensable antes del movimiento.

Las diferencias ideológicas y la inexperiencia en materia de activismo social de los estudiantes secundarios incidió negativamente en el alcance de sus metas, generando distintos fracasos que concluyeron en la desmovilización del movimiento. Para la fecha de esta redacción, las modificaciones en el sistema de educación primaria y media no han sido relevantes, a pesar de haber retornado al gobierno chileno la centroizquierda y a pesar de que varios de los líderes estudiantiles ocupan hoy cargos políticos dentro del gobierno.

Capítulo V

Análisis de caso: el uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas de 2011

Introducción

Las movilizaciones de los estudiantes secundarios durante el año 2006 iniciaron una ola de protestas que no cesó a lo largo de todo el gobierno socialista de Michelle Bachelet. Instalado el tema de la educación en la agenda pública, la llegada al poder de un gobierno de derecha, el de Sebastián Piñera, sirvió de impulso para que los estudiantes volvieran a tomar masivamente las calles. En esta ocasión el movimiento estuvo liderado por los universitarios, quienes sumaron a las demandas de los “pingüinos” la gratuidad de la educación y el fin del lucro sobre la misma que el modelo neoliberal de Pinochet había propiciado.

La estructura de este último capítulo no es muy distinta del anterior, por razones obvias. En este caso iniciaremos con algunas explicaciones sobre el funcionamiento del sistema de educación superior chileno, a fin de poder comprender luego las exigencias de los universitarios. En el segundo apartado nos ocuparemos de exponer cronológicamente las acciones de protesta más importantes del movimiento en esta etapa.

Tal y como hicimos con las movilizaciones de 2006, en el tercer apartado de este capítulo revisaremos la estructura del movimiento desde la Teoría de la Movilización de Recursos y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, siguiendo de nuevo los aportes al respecto de Venegas (2013).

Seguidamente nos ocuparemos de los rituales de protesta, viejos y nuevos, utilizados por los universitarios, profundizando en el uso de Internet y las TIC como parte de los repertorios de acción. En esta etapa del movimiento veremos que el uso de las redes sociales digitales fue mucho más significativo que en 2006, lo que incidió en una mayor visibilización del movimiento en Internet y en los medios tradicionales, así como en la masividad de las manifestaciones públicas.

Por último analizaremos los logros y los fracasos del movimiento, intentando relacionar estos con los obtenidos por los estudiantes secundarios en 2006. Como señalamos en la introducción a esta investigación, nuestro objetivo principal es reflexionar sobre las fortalezas y las debilidades de los nuevos movimientos sociales y la incidencia de los recursos digitales en ellas, a partir del análisis a nuestro caso de estudio.

www.bdigital.ula.ve

Sistema de educación superior chileno

En 1981, durante la dictadura de Augusto Pinochet, se promulgó una reforma a la educación superior, orientada por el sistema neoliberal que sostenía al régimen y apoyada en la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). Desde entonces la educación superior en Chile se imparte en tres tipos de instituciones educativas: los Centros de Formación Técnica, los Institutos Profesionales y las Universidades. Las instituciones de educación superior de las Fuerzas Armadas fueron incorporadas después, constituyendo un cuarto tipo de establecimiento.

La educación superior chilena cuenta con un sistema dual: instituciones subvencionadas por el Estado e instituciones privadas. Las primeras se agrupan en torno al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y son las llamadas “universidades tradicionales”, que suman 25 en total y que existen desde antes de la reforma de Pinochet. Las vías de financiamiento para estas universidades se hace a través de varios tipos de fondos del Estado, entre ellos el Aporte Fiscal Directo (AFD) y el Aporte Fiscal Indirecto (AFI).

Desde el año 2004 el ingreso a cualquiera de las universidades tradicionales pasa por tener que aprobar la Prueba de Selección Universitaria (PSU), para cuya presentación los estudiantes deben pagar 28 mil 790 pesos chilenos, casi 45 dólares. Desde 2012 ocho universidades privadas también aplican la PSU como parte de sus sistemas de admisión. Recordemos que la no gratuidad de esta prueba fue uno de los motivos que impulsaron al “movimiento pingüino” de 2006.

Es importante señalar que la admisión en una universidad tradicional no implica el curso gratuito de la carrera seleccionada. Todos los estudiantes universitarios chilenos deben pagar por su educación, lo que constituyen el principal punto de crítica del movimiento analizado. En el caso de las universidades del CRUCH, los estudiantes pueden postular una solicitud de financiamiento al Fondo Solidario de Crédito Universitario, mientras que los alumnos de las universidades privadas pueden solicitar optar por un Crédito con Aval del Estado (CAE).

Lo importante a destacar con lo anterior es que en cualquier caso la educación superior en Chile no es gratuita en ninguna institución. Los estudiantes

deben optar por créditos que tienen que pagar sus familias, lo que genera un endeudamiento enorme y a veces impagable. Para el año 2011, el arancel promedio anual de una universidad chilena rondaba los 4 mil dólares, siendo que las familias más pobres generan alrededor de 275 dólares mensuales, lo que supone que para poder costear un año de estudio deben contar con 20 salarios mensuales (Hernández, 2012). De acuerdo con datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la educación superior chilena es la más cara del mundo solo después de los EUA (OCDE, 2014).

Aunado a lo anterior, desde la reforma impulsada por la dictadura en 1981 existen muy pocas regulaciones para el establecimiento de instituciones universitarias privadas, por lo que la calidad de la educación se ve perjudicada. “La liberalización del sistema de educación superior de Chile aumentó en gran medida el número de universidades y estudiantes”, pero este crecimiento, a juicio de Sanhueza (2011), ha sido inorgánico. “La educación no ha sido concebida sobre la base de las necesidades de desarrollo nacional porque las nuevas universidades ofrecen principalmente grados siguiendo los criterios del mercado y no en las áreas prioritarias de Chile” (Sanhueza, 2011, como se citó en Venegas, 2013, pág. 251).

Ciertamente, la creación de nuevas universidades privadas ha incrementado la matrícula estudiantil. “En 1990 había 245.000 estudiantes de licenciatura, mientras que en 2007 había más de 678.000” (Venegas, 2013, pág. 249). Sin embargo, al culminar sus estudios los jóvenes quedan con grandes deudas y títulos universitarios de baja calidad.

Las características expuestas, sobre todo el tema del endeudamiento de las familias de los universitarios chilenos y la baja calidad de la educación en los centros de estudio asequibles para los jóvenes de los estratos sociales más bajos, hicieron explotar una sensación de injusticia y descrédito hacia la política chilena que desde hacía tiempo hervía en una suerte de olla de presión.

Breve cronología de las movilizaciones estudiantiles de 2011

Luego de las movilizaciones de los “pingüinos” en 2006 y debido a la insatisfacción de las demandas allí planteadas, los años 2008 y 2009 estuvieron también marcados por protestas al sistema educativo y a la aprobación de la Ley General de Educación (LGE) que se dio en marzo de 2008.

En septiembre de 2009 distintas organizaciones de estudiantes, profesionales, partidos políticos y sociedad civil convocaron al Congreso Nacional de Educación (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 70). En dicho Congreso participaron muchos de los líderes y voceros del movimiento estudiantil de 2011. “Las conclusiones de ese congreso apuntaban, en general, a demandas transversales que serían las mismas que se instalaron en la ciudadanía durante 2011” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 71).

En ese mismo mes de septiembre la Universidad de Concepción, ubicada en la región del Bío Bío al sur de Santiago de Chile, fue tomada por los estudiantes a raíz de que la Rectoría de dicha institución anunciara que los alumnos morosos dejarían de ser estudiantes regulares si no pagaban antes de agosto. Las acciones

de los universitarios concluyeron en la firma de un acuerdo por parte de las autoridades de la Universidad en donde se posponía el plazo de pago, se rebajaba el 50% del costo de la matrícula y se congelaba el arancel anual. También en 2009 en la Universidad de Los Lagos, ubicada en Puerto Montt, las protestas estudiantiles por casos de corrupción dentro de la institución acabaron con el despido del Rector.

En septiembre de 2010 las movilizaciones estudiantiles continuaron. El 30 de ese mes tres estudiantes de la Universidad de Los Lagos, entre ellos el dirigente de su Federación de Estudiantes, Patricio Contreras, emprendieron una caminata “por la defensa de la educación superior” hasta Santiago de Chile, ubicada a más de mil kilómetros (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 73). También durante 2010 la mayoría de las federaciones estudiantiles universitarias eligieron nuevos representantes, los cuales encabezaron las protestas de 2011.

A dos años de haber asumido la presidencia de la República, Sebastián Piñera comienza a hacer frente a una serie de protestas sobre distintos puntos: el rechazo por parte de los ecologistas a la construcción de la termoeléctrica HidroAysén en la Patagonia, las manifestaciones por el aumento del gas en la región de Magallanes y el rechazo hacia el sistema educativo que desde 2006 venían haciendo los estudiantes de secundaria y al que en 2011 se unirían también los universitarios.

El 14 de abril de 2011 comienzan las protestas estudiantiles del movimiento social más fuerte que ha tenido la historia reciente de Chile desde el retorno de la

democracia en 1990 (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 89 y Venegas, 2013, pág. 247). Ese día más de 300 estudiantes tomaron la sede de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) con el propósito de solicitar una extensión de la beca de auxilio escolar, entre otras demandas asociadas a la calidad, el acceso y el financiamiento de la educación. La manifestación fue transmitida por el canal de televisión CNN Chile y marcó el inicio de la ola de protestas de ese año.

La Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) convoca su primera marcha de 2011 para el día 28 de abril. Al final de esta movilización, a la que se estima que asistieron más de 10 mil personas, los voceros de la CONFECH plantearon “el primer peritorio nacional” compuesto por 29 demandas, dentro de las que destacaban:

El aumento en los Aportes Basales de Libre Disposición¹⁷ (esto, ante todo, con el fin de garantizar la gratuidad en la educación); la creación de la Red Nacional de Educación Técnica; la garantía de la triestamentalidad en los gobiernos universitarios; garantizar el fin efectivo del lucro en la educación superior y generar mecanismos de equidad para el acceso a la universidad (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 93).

El jueves 12 de mayo tuvo lugar la segunda marcha del movimiento estudiantil. En esta ocasión no solo se marchó en la capital del país sino en otras regiones, como Valparaíso, Concepción y Talca, sumando una participación de más de 60 mil personas (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 94). Producto de la represión utilizada por el gobierno ese día, los representantes de la CONFECH no convocaron

¹⁷ Se trata de un mecanismo de financiamiento que ejecuta el Estado chileno y que está dirigido a las 25 universidades que conforman el Consejo de Rectores de las Universidades de Chile. “Es un fondo de carácter plurianual —cada cinco años— y de renovación vinculada al cumplimiento de resultados y la disponibilidad de recursos en la Ley de Presupuestos de cada año” (Jofré, 2014).

a marchar el jueves siguiente, sino que llamaron a realizar movilizaciones locales en todo el país. El 21 de mayo el presidente Piñera, con apenas un 36% de aprobación nacional (Adimark, 2006), anunciaba en un discurso las siguientes medidas en relación a la educación superior: “la creación de una Subsecretaría para esta área y la reprogramación de la deuda de 100 mil morosos del Fondo Solidario” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 97).

Cinco días después del anuncio presidencial, los estudiantes se movilaron hasta la sede del Ministerio de Educación para hacer entrega de una carta donde señalaban su inconformidad con las medidas anunciadas. A finales del mes de mayo, el movimiento contaba con el apoyo de varios rectores universitarios y el 30 de ese mes los dirigentes estudiantiles son atendidos por primera vez por el entonces ministro de educación, Joaquín Lavín (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 103).

El 01 de junio los universitarios volvieron a marchar. En esta ocasión se sumaron los estudiantes de secundaria, los miembros del Colegio de Profesores, representantes de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y los rectores de la Universidad de Santiago y de la Universidad Técnica Metropolitana, quienes marcharon junto a casi 30 mil estudiantes (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 103).

Ante la fortaleza que tomaba el movimiento y la firmeza de sus dirigentes en cuanto a sus demandas, el ministro Lavín vuelve a reunirse con ellos el 05 de junio. El día 06 el Ministerio anuncia su compromiso con la educación a través de tres propuestas: “la creación de un fondo de revitalización para las universidades

públicas, perfeccionamiento en el sistema de beneficios para estudiantes y trabajar en el reajuste de las remuneraciones de funcionarios públicos” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 104). Los estudiantes, una vez más, rechazaron las propuestas.

Durante el mes de junio las movilizaciones continuaron por todo el país con más fuerza y apoyos. Los medios de comunicación tradicionales no podían invisibilizar al movimiento y les dedicaron reseñas, reportajes, crónicas y entrevistas (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 101). El 30 de junio hubo un segundo paro nacional convocado por el movimiento, así como movilizaciones en todo el país con la participación de alrededor de 400 mil estudiantes (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 110).

A comienzos de julio el gobierno anuncia un nuevo plan de acción frente a las demandas estudiantiles: la creación del Gran Acuerdo Nacional de Educación (GANE), propuesta que fue contrarrestada por los estudiantes el día 13. También fue durante este mes de julio que los estudiantes chilenos empezaron a recibir apoyo internacional, con movilizaciones en Argentina y Perú (Reyes y Vallejo, 2013, págs. 114-115).

El primero de agosto el nuevo ministro de educación Felipe Bulnes, quien asumió el cargo el 18 de julio, anunció un nuevo plan. Se trató de las Políticas y Propuestas de Acción para el Desarrollo de la Educación Chilena, el cual contaba con 21 medidas. Para los estudiantes, se trataba de más de lo mismo y lo rechazaron.

El día 4 de agosto los estudiantes de secundaria fueron fuertemente reprimidos mientras protestaban en contra del nuevo plan. Esto conmocionó

duramente a la opinión pública y, en consecuencia, varias ONGs chilenas en favor de los derechos de la infancia y la juventud pronunciaron por escrito su rechazo a las represiones (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 132). Durante la noche la sociedad civil se sumó al rechazo con fuertes cacerolazos en varios sectores de la capital. La prensa internacional reseñaba lo sucedido ese día, lo que aumentó el apoyo nacional e internacional al movimiento (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 135).

Durante el mes de septiembre se reanudan las reuniones entre los dirigentes estudiantiles y los representantes del gobierno. Las movilizaciones continuaron con menos represión luego de lo sucedido el 4 de agosto. En octubre, el movimiento llama a no iniciar el semestre en las universidades y a continuar con las movilizaciones. A finales de este mes y comienzos del siguiente, la dirigencia estudiantil es renovada por elecciones y, aunque algunos de los líderes del movimiento continuaron allí, el movimiento llegaba a su fin por ese año con la vuelta a clases y algunos logros importantes en cuanto a sus demandas, aunque no sobre la exigencia fundamental: el cambio del sistema educativo heredado de la dictadura.

Análisis del movimiento de 2011 desde la TMR y el enfoque de los NMS

Un gobierno de derecha: la oportunidad política del movimiento

El 17 de enero de 2010 en segunda vuelta y con 51,6% de los votos, Sebastián Piñera se convierte en el primer presidente de centroderecha en Chile desde 1958 y después de 20 años de gobiernos de la Concertación.

Este importante giro político en el gobierno chileno constituyó la primera característica de oportunidad política del movimiento estudiantil en el año 2011. De acuerdo con Tarrow (1997), “los cambios en los alineamientos gubernamentales” fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (pág. 49). En este sentido, el cambio político después de un período de *status quo* genera incertidumbre entre la población y alienta a los retadores del nuevo gobierno (Venegas, 2013, pág. 253). En este caso y debido a que por lo general “la gente que se identifica con ideas a la izquierda del espectro ideológico es más propensa a participar en protestas como parte de su repertorio de acción política” (Dalton, Sickle y Weldon 2009, como se citó en Scherman, Arriagada y Valenzuela, 2013, pág. 186), la llegada al poder de un gobierno de derecha aumentó la oportunidad política del movimiento estudiantil.

www.bdigital.ula.ve

Sin embargo, y esta una característica de los NMS, el movimiento estudiantil en 2011 estaba integrado por jóvenes que rechazaban a toda la clase política chilena, “con el argumento de que ambas coaliciones fueron muy similares en cuanto a su oferta política” (Venegas, 2013, pág. 253). No obstante, algunos de los líderes del movimiento consideraron que la llegada al poder de la derecha tuvo un impacto positivo en el desarrollo y en el alcance del mismo.

La derecha en el poder hizo activarse a muchas más personas que no habían planteado con anterioridad sus voces con el fin de apoyar a ciertos sectores de la izquierda. Este año se elevaron su voces con más fuerza. Por lo tanto, el catalizador que era que el gobierno de derecha había ganado provocó un gran apoyo para el movimiento estudiantil (Rodrigo Rivera, líder de secundaria de la Coordinadora Nacional Estudiantes Secundarios (CONES) durante el año 2011, como se citó en Venegas, 2013, pág. 253).

El éxito y la fortaleza del movimiento estudiantil en 2011 con respecto del “movimiento pingüino” se debe en parte a esta oportunidad política. Tal y como señalamos en el capítulo anterior, una de las causas que llevaron a la desmovilización de los “pingüinos” en 2006 fue la pertenencia de algunos de sus líderes a los partidos políticos de la Concertación, los cuales gobernaban el país desde el fin de la dictadura. En el 2011 “los estudiantes perciben que una de las razones del fracaso de los movimientos anteriores era que la Concertación tenía el capacidad para desmovilizarlos con el fin de obtener la estabilidad política” (Venegas, 2013, pág. 253).

Como vemos, la llegada de Piñera al poder no fue solo una oportunidad política para el movimiento estudiantil, sino también para los partidos de la Concertación, ahora ubicados en el bando de la oposición. El apoyo de esta coalición al movimiento fue vista como oportuna para ambas partes (la Concertación y el movimiento). Los estudiantes vieron que podrían tomar ventaja de esta situación, pero muchos de ellos mantenían que la Concertación debía seguir siendo rechazada por no haber tenido durante su estancia en el poder la voluntad de hacer reformas más sustanciales al sistema educativo¹⁸. Por su parte, esta coalición de partidos vio en el apoyo al movimiento estudiantil la oportunidad

¹⁸ En una entrevista concedida al diario español El País, la dirigente estudiantil más representativa del movimiento, Camila Vallejo, afirmó que “jamás estaría dispuesta a hacer campaña por Bachelet ni a llamar a los jóvenes a votar por ella” (Montes, 2012). En el mismo sentido Nataly Espinoza, líder universitario de la Pontificia Universidad de Chile de Valparaíso, declaró que durante veinte años en el poder los partidos de la Concertación “privatizaron mucho el sistema educativo”, por lo que el apoyo al movimiento de 2011 fue una acción oportunista (como se citó en Venegas, 2013, pág. 254).

política para debilitar al gobierno de centroderecha y volver al poder en las siguientes elecciones, tal y como en efecto ocurrió.

Por otra parte y de acuerdo con Della Porta (1996, citada por Venegas, 2013), las acciones policiales durante una protesta constituyen “un importante barómetro de las oportunidades políticas disponibles para los episodios de acción colectiva” (pág. 254). En este sentido, el nivel de represión puede favorecer o entorpecer el desarrollo de los movimientos sociales en función del apoyo popular que estos reciban. “En relación con el caso chileno, la evidencia sugiere que en base a la gran popularidad de las demandas de los estudiantes, los niveles altos de represión contribuyeron al desarrollo de la movimiento” (Venegas, 2013, pág. 254).

En el año de las movilizaciones universitarias, la Universidad Diego Portales emitió su Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile. En este informe se resaltó el uso desproporcionado de la fuerza policial durante las manifestaciones, la detención ilegal de manifestantes y la introducción de infiltrados dentro de las actividades de protesta (2011, pág. 80, como se citó en Venegas, 2013, pág. 255). Las acciones represivas más brutales por parte de las fuerzas policiales tuvieron lugar durante las manifestaciones del día 4 de agosto, como ya señalamos.

Por último, otro de los factores que contribuyeron a la oportunidad política del movimiento estudiantil fue la experiencia del mismo en 2006. Los logros y fracasos fueron lecciones para las movilizaciones de 2011, además de contar ya con un malestar en la población frente al sistema educativo que fue despertado por los “pingüinos”. En cuanto al aprendizaje de los errores, en el movimiento de 2011,

aunque algunos de los dirigentes estudiantiles pertenecían a las alas juveniles de los partidos políticos (como del Partido Socialista y del Partido Comunista), hubo una menor vinculación a ellos durante las movilizaciones (Venegas, 2013, pág. 266).

La organización asociativa y participativa del movimiento

A diferencia del “movimiento pingüino” que estuvo conformado solo por estudiantes de secundaria, las movilizaciones de 2011 contaron con la participación de secundarios y universitarios. Los alumnos de secundaria se agruparon en esta ocasión en torno a dos organizaciones: la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). A fin de evitar uno de los factores de la desmovilización en 2006, “la principal diferencia ideológica era que para ser parte de la ACES no se les permitió (a los secundarios) ser parte de los partidos políticos tradicionales” (Venegas, 2013, pág. 261).

Los universitarios tuvieron en la CONFECH su principal estructura organizativa. Como señalamos, la CONFECH agrupa a los representantes de las federaciones estudiantiles que tiene cada una de las 25 universidades que forman parte del CRUCH. Además, en esta ocasión el movimiento contó con el apoyo de otras organizaciones de la sociedad civil, trabajadores, maestros y padres, como también ya señalamos. Las tres organizaciones estudiantiles y todas las demás trabajaron en conjunto en torno a la asociación fijada por ellos y denominada “Mesa

Social por la Educación” (Colegio de Profesores, 2011, como se citó en Venegas, 2013, pág. 262).

Cada organización era independiente y tenía mecanismos democráticos de la toma de decisiones en el que cada estudiante tenía la capacidad de dar su opinión. En este contexto, representantes de los estudiantes tenían que respetar todas las decisiones tomadas durante el asamblea (Nataly Espinoza, líder universitaria, 2012, como se citó en Venegas, 2013, pág. 262).

Las demandas de la movilización y su encuadre dentro de los marcos interpretativos de la sociedad

En el apartado correspondiente indicamos las principales demandas presentadas por el movimiento en el primer peritorio nacional. A diferencia del “movimiento pingüino”, los estudiante de 2011 tenían mucho más claras sus demandas y las plantearon de manera formal desde el inicio de las movilizaciones. Los días 4 y 5 de noviembre de 2009 se llevó a cabo el Congreso Nacional de Educación, como ya indicamos, y a partir de allí los estudiantes y demás organizaciones que apoyaban el movimiento redactaron en 2011 las “Bases para un acuerdo social por la educación chilena”, en donde expusieron las principales demandas y las necesarias reformas para satisfacerlas.

En cuanto a la educación primaria y secundaria, los estudiantes exigieron terminar con el proceso de municipalización y “crear un nuevo sistema nacional de educación pública dependiente del Ministerio de Educación” (Venegas, 2013, pág. 258). En este nuevo sistema, la financiación no debía ser definida por vales sino a través de una contribución fija, con el fin de terminar con el sistema de financiación

compartida. Asimismo, los estudiantes alegaron que cualquier tipo de actividad con fines de lucro debía ser eliminada de las escuelas que reciben fondos del estado.

En el caso de la educación superior, el movimiento planteó la necesidad de crear un sistema de becas que financiara el 70% del total de la matrícula en el caso de las familias más pobres, y un 30% en el caso de las familias más pudientes. Este sistema debía ser gestionado con fondos públicos, a fin de eliminar la participación de la banca privada en la financiación educativa. En suma, los estudiantes defendían el fortalecimiento de la educación pública y un control más riguroso sobre los proveedores privados, así como sobre la acreditación de las universidades privadas.

Las propuestas del movimiento se perfilan dentro de la ola de movilizaciones anti-neoliberales que durante ese año y los anteriores se daba en varias partes del mundo. Dentro del enfoque de los marcos culturales que plantea McAdam (1999), este aspecto podría ser considerado como parte del encuadre utilizado por el movimiento dentro de los marcos culturales de la sociedad chilena. Lo que ocurría dentro y fuera del país generaba un rechazo hacia los sistemas políticos y económicos que sobreponían a los derechos sociales de las personas los intereses del poder, y muestra de ello fueron todas las movilizaciones de “indignados” que ocurrieron en 2011 y que Castells analizó (2012b). En este sentido, “los estudiantes comenzaron a argumentar que los problemas de la educación eran sólo una expresión del actual modelo político y económico chileno” (Venegas, 2013, pág. 260).

Por otra parte y de acuerdo con Giorgio Jackson, otro de los líderes estudiantiles más representativos, el lenguaje utilizado por el movimiento “fue muy poco ideologizado, era técnico y pragmático, en el sentido de que si queríamos llegar a más gente teníamos que empezar por borrar ciertas palabras” (como se citó en Cabalin, 2014, pág. 27). En este sentido los líderes estudiantiles de 2011, aunque muchos simpatizaban con las ideas políticas de la izquierda, se cuidaron de no cometer el mismo error que cometieron sus pares secundarios en 2006, al evitar politizar el movimiento y así poder encuadrar sus demandas en un sector más amplio de la sociedad chilena. De hecho una de las consignas más relevantes del movimiento fue “el pueblo unido, avanza sin partidos” (Venegas, 2013, pág. 266).

Repertorios de acción: formas convencionales y uso de las TIC

Como hemos adelantado en la breve cronología de las movilizaciones, el uso de formas convencionales fue predominante. Marchas, tomas, manifestaciones públicas, huelgas y paros fueron las acciones colectivas más importantes en los casi siete meses que duraron las protestas. Además de estas acciones, el movimiento utilizó otras que pueden ser consideradas, de acuerdo con Tarrow (1997), como nuevas formas de acción colectiva. Cada una de estas innovaciones “coge de improviso a las autoridades y, mientras éstas preparan una respuesta, el grupo en liza puede planificar una ulterior escalada en sus formas de acción colectiva (McAdam, 1983), creando nuevas oportunidades y estableciendo contacto con nuevos sectores” (Tarrow, 1997, pág. 174).

Las nuevas formas de acción colectiva fueron planificadas y organizadas por todos los participantes de la Mesa Social por la Educación. El 23 de junio los estudiantes realizan un acto conocido como *flashmob*¹⁹, en el cual emulaban la coreografía del famoso vídeo “Thriller” del cantante Michael Jackson, quien dos días después cumplía dos años de fallecido. La actividad se llevó a cabo en la Plaza de la Ciudadanía, frente al Palacio de La Moneda en la capital del país, y contó con la participación de cerca de tres mil estudiantes vestidos de zombies (Araya, 2011).

Seis días después realizaron otro *flashmob*, esta vez en el largo Paseo Ahumada de la capital del país. En este caso los estudiantes fingían un “suicidio simbólico” permaneciendo entre 15 y 20 minutos tendidos en el suelo. Mientras tanto, otras personas sostenían carteles con frases como “Ellos murieron esperando una buena educación. Apelamos a su creatividad en este asunto” (El Dínamo, 2011). El día miércoles 13 de junio tuvo lugar otro acto similar en la Plaza de Armas de la ciudad de Santiago. En esta ocasión cientos de estudiantes bailaron al ritmo de la canción “Judas” de Lady Gaga, la cual había sido estrenada ese año (Artivismos, 2011).

Como podemos deducir, la simbología de estos actos no es casual, sino que apela a los fines contracomunicativos de los mensajes que explicó Martín Serrano (1978) y se enmarca dentro de la cultura *jamming* que explicamos en el capítulo III.

¹⁹ Es un término inglés que se refiere al acto inusual que un grupo de personas hace en un sitio público, aparentemente al azar. La Fundación del Español Urgente lo define como un “baile multitudinario en un espacio público en el que todos los participantes deben ejecutar la misma coreografía” (Fundéu, 2015).

Todas estas actividades buscaban acusar al sistema educativo de obsoleto y a las autoridades gubernamentales de traidoras a los derechos de los estudiantes.

Otras de las acciones alternativas tuvo lugar el 07 de julio. Se trató de una intervención callejera a la que llamaron “Una playa para Lavín”. Estudiantes de secundaria y universitarios, junto a padres y apoderados, “tomaron sol fuera de la Casa Central de la Universidad de Chile, aludiendo al adelanto de las vacaciones que decretó el Ministerio de Educación, y aprovecharon de hacer un llamado a que el Ministro se tomara vacaciones” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 114).

Otra de las protestas creativas fue la actividad denominada “1.800 horas por la educación”. La idea consistía en que los participantes estuvieran trotando, alternativamente, alrededor del palacio presidencial sin parar hasta cumplir la meta. Varias personalidades conocidas en todo el país participaron en esta iniciativa desde el día 14 de julio. La cifra correspondía al cálculo que unos estudiantes hicieron de que si había unos 300 mil estudiantes universitarios en Chile, “se necesitarían 1.800 millones de dólares anuales para asegurar su educación gratuita” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 105). La cifra 1.800 estuvo presente en otras actividades del movimiento, convirtiéndose en un símbolo del mismo.

Asimismo, en todas las marchas y manifestaciones públicas los estudiantes llevaban un sinnúmero de elementos elaborados con creatividad, como batucadas, ataúdes con el escrito “RIP Educación”, muñecos gigantes que representaban a las autoridades y carros lanza agua y de gases lacrimógenos hechos por los mismos estudiantes con materiales reciclables (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 111).

En cuanto al uso de Internet, las TIC y los nuevos medios, los estudiantes movilizados en 2011 aseguran que fue fundamental para sumar apoyos y proyectar al movimiento, así como para la comunicación de las acciones a tomar. Patricio Contreras señala en este sentido que en esta ocasión los estudiantes discutieron más seriamente sobre el papel de los medios de comunicación.

Cada vez que realizábamos asamblea del CONFECH elaborábamos una declaración pública que difundíamos por todos los medios de comunicación. En principio, las redes sociales y la página antes mencionada (reformaeducacional.cl) se utilizaron como principales medios. Si bien había una planificación premeditada sobre el tema comunicacional, no existía una estrategia rigurosamente elaborada (Contreras, 2015).

Por su parte la Universidad Diego Portales y la empresa chilena de comunicación e investigación de la opinión pública, Feedback, hicieron una encuesta titulada “Jóvenes, participación y consumo de medios 2011”. Algunos de sus resultados se exponen a continuación.

Para en año 2011, 94% de los chilenos que se conectaban a Internet (unos 6,8 millones) tenía al menos una cuenta en una red social. El uso de Facebook era para entonces el más común entre los jóvenes conectados de entre 18 y 29 años, seguido de Twitter, YouTube y, en menor medida, Fotolog. “En 2011 el uso frecuente de Facebook fue la tercera variable más predictiva de participar en manifestaciones públicas”, después de las manifestaciones en la vía pública y de la firma de peticiones a las autoridades (Valenzuela, 2011, pág. 25).

En el caso específico del movimiento estudiantil de 2011, la página de Facebook de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue

la más utilizada para la difusión de información relativa al movimiento, fundamentalmente sobre las manifestaciones públicas que se hacían (Cabalin, 2014, pág. 26). Dicha página tuvo durante el año de la protesta más de 62 mil “amigos”, superando la cantidad de estudiantes que albergaba la Universidad de Chile (Cabalin, 2014, pág. 28).

Asimismo y como señala Cabalin (2014), el 40% de las entradas de la página de la FECH en Facebook correspondió a la publicación de enlaces a medios formales que contenían información sobre las movilizaciones. “La página de Facebook fue empleada mayormente para responder a los contenidos publicados en otras plataformas mediáticas” (pág. 30). Dichas respuestas muchas veces fungían de “contra-framing” de los eventos noticiosos publicados por los medios tradicionales” (Squires, 2011, como se citó en Cabalin, 2014, pág. 31).

Otros usos de dicha página de Facebook fueron: movilizar a partir de convocatorias (29,2%), resaltar logros, apoyos y las masivas manifestaciones (27,5%) y recordar a los adversarios y responsables del sistema educativo chileno (24,3%) (Cabalin, 2014, pág. 30).

En cuanto a Twitter, su uso se tornó importante para el movimiento a partir de la marcha del 14 de julio. Ese día en otras partes del mundo hubo concentraciones y manifestaciones en apoyo a los estudiantes chilenos y de las mismas se tenía conocimiento a través de los tuits que contenían la etiqueta #YoApoyoLosEstudiantes, la cual llegó a ser tendencia en esta red social junto a

#estudiantazo y #movilizados2011 (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 115; Rodríguez, Peña y Sáez, 2014, pág. 83).

Twitter también se utilizó para difundir las tomas de universidades y escuelas por parte de los estudiantes. La herramienta Twittcam que ofrece esta red social, así como otras aplicaciones para la transmisión de vídeos en tiempo real (mencionadas en el capítulo III), fueron utilizadas durante las tomas, manifestaciones y en ocasiones durante la represión policial (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 101; Rodríguez, Peña y Sáez, 2014, pág. 83).

En cuanto a la red social YouTube, Contreras (2015) señala fue utilizada para difundir “vídeos motivacionales” sobre las demandas del movimiento y sobre la situación general del sistema educativo y social de Chile. Asimismo, la realización de los *flashmobs* mencionados fue grabada y cargada posteriormente a YouTube, lo que permite que aún hoy se puedan ver dichos vídeos.

Otro de los usos de Internet por parte del movimiento fue la creación del sitio Web “yodebo.cl”. La iniciativa buscaba que cada estudiante ingresara al sitio Web e introdujera el monto de la deuda que tenía por su educación, el cual se iba sumando al de los demás participantes reflejando la deuda total de los estudiantes. El sitio existió por un par de meses, entre julio y septiembre, pero su éxito impresionó a los líderes del movimiento (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 99).

En cuanto a los intentos comunicacionales por parte del gobierno para disminuir las acciones del movimiento, Contreras (2015) afirma que las autoridades tuvieron “un pésimo manejo comunicacional del conflicto”. A través de los

propietarios de los medios de comunicación tradicionales se buscó desmeritar las protestas tergiversando la actuación de los estudiantes.

Los sectores más conservadores que dominan los principales medios de comunicación del país, avanzado el conflicto, se enfocaban principalmente en los enfrentamientos con la policía en vez de hablar del contenido. Muchas veces para hablar del tema educacional sólo utilizaban imágenes de encapuchados. En este punto, el Colegio de Periodistas denunció a algunos medios de comunicación por tergiversar las noticias (Contreras, 2015).

Nuestro entrevistado también presume que hubo algunos intentos de censura y control por parte del gobierno. “Sin tener mayor constancia, se suponía que nos intervenían el teléfono. En mi caso, de pronto no pude utilizar más mi Facebook. Tuve que crear otro” (Contreras, 2015).

En cuanto al apoyo por parte de otros medios tradicionales y de los alternativos que recién nacían en Internet, Contreras afirma que varios de ellos les ayudaron a difundir su versión de lo que ocurría, llegando incluso a evidenciar “algunos montajes comunicacionales” difundidos por los grandes medios (2015).

Logros y fracasos del movimiento universitario de 2011

“En términos duros, la movilización de 2011 no logró educación gratuita, mejora sustancial en la calidad, ni el fin del lucro” (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 163). Con esta afirmación se concluye que las demandas fundamentales que desde el año 2006 venían planteando los estudiantes, no fueron satisfechas a pesar de los múltiples esfuerzos.

Ciertamente el movimiento logró avances significativos en torno a sus demandas, como algunas modificaciones en las tasas de interés sobre los créditos estudiantiles. Pero para los dirigentes estudiantiles el mayor fracaso fue que ese tipo de medidas fueron tomadas después de finalizadas las movilizaciones, quedando como méritos del gobierno y no como logros del movimiento (Reyes y Vallejo, 2013, pág. 163).

Al interior de las organizaciones estudiantiles, las relaciones entre sus miembros no siempre eran tan cercanas y cordiales como se veía en las manifestaciones. Si bien es cierto que delante de la opinión pública los estudiantes no hablaban sobre sus inclinaciones políticas ni sobre su pertenencia a los partidos, al interior del movimiento estos factores demoraron la elaboración de propuestas concretas, las cuales quizá hubiesen logrado mayor presión sobre el gobierno, llevándolo a satisfacer las demandas centrales.

Macarena Godínez, representante durante 2011 de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Tarapacá, consideró que “no había claridad en lo que se le planteaba al Gobierno. Creo que no nos pusimos de acuerdo bien en cómo queríamos que la educación se transformara. Si no teníamos claro eso, no podíamos tener fuerza para lo que queríamos lograr” (como se citó en Reyes y Vallejo, 2013, pág. 165).

Patricio Contreras, al hablar de los fracasos del movimiento, prefiere referirse a las causas externas. “El movimiento estudiantil, dado que se enfrentaba a un gobierno neoliberal, conservador y empresarial, no consiguió grandes logros

materiales que se tradujeran en modificaciones sustantivas a la legislación o en la política pública educacional del país” (2015). En cuanto a los alcances y los logros, este dirigente estudiantil sostiene lo siguiente:

(A pesar de los fracasos) se tuvo un gran triunfo en la batalla cultural. A nivel social, nadie cuestiona que la educación requiere una reforma estructural que erradique el lucro en la educación y que la consagre como un derecho fundamental, de excelencia y gratuito. Incluso a nivel político, 7 de los 9 candidatos presidenciales, posterior al movimiento estudiantil, recogieron nuestras demandas y las utilizaron como banderas para su campaña. De hecho, la actual presidenta Michelle Bachelet lleva adelante una reforma que busca la gratuidad, que lamentablemente tiene algunos matices en relación de las demandas del movimiento estudiantil, pero que no deja de ser un avance (Contreras, 2015).

Conclusiones

El análisis de las movilizaciones universitarias de 2011 nos permitió concluir que forman parte de un mismo movimiento social que, aunque estudiantil en sus principales demandas, reclama la transformación del sistema político y económico heredados de la dictadura porque no se corresponde con las exigencias ciudadanas de nuestros tiempos en las sociedades occidentales. Al respecto las explicaciones sobre los valores postmaterialistas que nos caracterizan y que señalamos en los capítulos anteriores (Candón, 2011; Scherman y Arriagada, 2012) son necesarias.

La vinculación de los jóvenes chilenos con otros en el mundo a través de Internet incidió en la propagación de los derechos sociales que las nuevas democracias, desde la creación del Estado de bienestar, inculcan en los ciudadanos. Que hoy los estudiantes chilenos exijan la gratuidad de la educación se debe al conocimiento de que esto sucede en otros países.

En cuanto a la oportunidad política del movimiento, en este período el factor ideológico jugó un papel importante. Ya hemos indicado que, históricamente, los movimientos sociales simpatizan con la política y las ideas de izquierda, aún más los movimientos estudiantiles (Feuer, 1969). El hecho de que en esta ocasión gobernara un Presidente de derechas incidió en una mayor fuerza del movimiento al contar con un argumento político importante sobre sus demandas.

Del mismo modo, el encuadre del movimiento dentro de los marcos culturales de la sociedad chilena fue mucho más sencillo en esta oportunidad debido que ya el “movimiento pingüino” había incorporado a la opinión pública el tema de la educación. A nivel internacional, estas movilizaciones ocurrieron en el año de mayor convulsión social del milenio (2011), lo cual no solo representó otro elemento de oportunidad política, sino que permitió reforzar el rechazo generalizado hacia la derecha política y hacia el sistema económico capitalista. En suma, el movimiento universitario encajó dentro de la “indignación” colectiva que se expresó en varias partes del mundo.

El uso de las nuevas herramientas digitales fue mucho mayor en relación al hecho por el “movimiento pingüino”. La creatividad en las manifestaciones públicas también se incrementó y el apoyo de los nacientes medios alternativos fue fundamental. No obstante, en esta ocasión como en 2006, el uso de Internet y las TIC no tuvo incidencia en el logro de las principales metas propuestas. Su eficacia se limitó al desarrollo de las acciones realizadas.

Conclusiones

Cada uno de los cinco capítulos que conforman nuestra investigación perseguía responder a algunas de las preguntas que planteamos en la introducción y que sostienen y justifican la selección del tema que hemos desarrollado para nuestro trabajo de grado. A fin de continuar con el mismo hilo conductor, redactamos estas conclusiones respondiendo a cada una de dichas interrogantes.

1) ¿Qué es lo verdaderamente nuevo de los nuevos movimientos sociales y de los nuevos medios?

En el primer capítulo constatamos, a partir de la revisión a la bibliografía seleccionada, que existen características que permiten diferenciar a los movimientos sociales entre viejos y nuevos. Los viejos movimientos sociales fueron los conformados durante el auge de la sociedad industrial y los mismos basaban sus demandas en la lucha por la equidad económica y social de las clases trabajadoras frente a las clases dominantes. El principal y más grande movimiento de esta época fue el movimiento obrero, organizado en torno a asociaciones comunitarias como los sindicatos o las asociaciones de profesionales (Kirby, s.f.).

De acuerdo con Touraine (2000), los movimientos sociales que se dieron en Europa durante los siglos XVII, XVIII y XIX fueron realmente explosiones revolucionarias que se sostenían sobre la utopía de “una sociedad de iguales y puros” (pág. 102). El movimiento obrero y las demás movilizaciones de la sociedad industrial respondían a la misma demanda que a su vez se enmarcaba en el auge

del socialismo como modelo político contrario al capitalismo que los sindicatos criticaban.

Las exigencias de estos viejos movimientos, también conocidos como “grupos de presión” (Kirby, s.f.), tenían cabida, además de lo explicado, en la instauración de sistemas democráticos que respondían a los valores de libertad, justicia e igualdad que sembró la Ilustración europea. Los miembros de dichos movimientos generalmente pertenecían a partidos políticos de izquierda que buscaban tomar el poder político, como de hecho ocurrió en Rusia luego del éxito de la Revolución de Octubre.

Los llamados nuevos movimientos sociales, por su parte, surgen a partir de la década de 1960, de acuerdo con los autores consultados (Castells, 1999; Melucci, 1985; Touraine, 1965, 2000; McAdam, McCarthy & Zald, 1999, entre otros). Luego de la Segunda Guerra Mundial y de la Declaración de los Derechos Humanos, las sociedades europeas y la estadounidense, principalmente, gozaron de la instauración de un Estado de bienestar que incrementó y favoreció los derechos sociales e individuales. En este sentido, si la Revolución Industrial, el surgimiento de una sociedad de clases y el auge del socialismo crearon las condiciones para la conformación de los viejos movimientos sociales, la primacía de los derechos individuales y sociales por sobre la división de clases y el declive de la URSS constituyeron algunas de las condiciones necesarias para el surgimiento de los nuevos movimientos.

Las movilizaciones estudiantiles y sociales ocurridas en la década de 1950 y 1960 en los EUA y durante 1968 en distintas partes de Europa tuvieron las primeras características de lo que luego sería llamado nuevo movimiento social. Las demandas de estas acciones colectivas insistían sobre la desigualdad y la injusticia, pero ya no desde una perspectiva clasista ni política, sino desde las condiciones individuales diferenciadas. Es así como surgen los primeros movimientos antirracistas, antibélicos, feministas y ecologistas, caracterizados por valores “postmaterialistas” enfocados en “autoexpresión, identidad, pertenencia a la comunidad o estilos de vida alternativos” (Candón, 2011, pág. 51).

No obstante estas diferencias, explicadas en los cuadros comparativos empleados, nuestra investigación concluyó al respecto que los nuevos movimientos sociales no son absolutamente nuevos en tanto que no hacen “borrón y cuenta nueva” en relación a los anteriores. En primer lugar, las demandas de las sociedades responden a cambios paulatinos y complejos de carácter histórico, político y económico que inciden notablemente en los valores y en las opiniones que las personas tienen sobre sus derechos y sus deberes. En segundo lugar, las evidencias encontradas nos demuestran que muchos de los nuevos movimientos comparten características en cuanto a su organización, objetivos y desenlace con sus antecesores. En este sentido, la vinculación de los líderes de los nuevos movimientos con formas políticas tradicionales (como partidos) sigue existiendo, así como la orientación política de izquierda de sus principales miembros.

En cuanto a la diferenciación entre viejos y nuevos medios de comunicación, la investigación que nos ocupó en el segundo capítulo nos demostró que aunque ha

habido importantes cambios en los formatos y en la relación entre emisores y receptores, las cosas a nivel administrativo y económico no han variado tanto como algunos defensores de las TIC piensan. Asimismo, nuestras indagaciones desmontaron las hipótesis sobre el determinismo tecnológico desde el cual se sostiene que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación están cambiando las estructuras sociales y políticas.

2) Cualitativamente, ¿los medios digitales superan en interactividad, inmediatez y conexión a los medios tradicionales?

Si bien es cierto que los nuevos medios han aumentado la participación de las audiencias en los contenidos que elaboran los medios comerciales, los estudios sobre *Agenda-setting* han comprobado que los temas que maneja la opinión pública siguen siendo establecidos por los grandes monopolios mediáticos que controlan el mayor porcentaje de los medios de comunicación a nivel mundial.

Por otra parte, no es despreciable el hecho de que a través de los nuevos medios las voces silenciadas por gobiernos y grupos económicos pueden hacerse oír, pero esto aún no tiene la relevancia deseada por McLuhan en su “aldea global” (1962). A la fecha, menos de la mitad de la población mundial está conectada a Internet y los controles sobre su uso y acceso siguen siendo muy fuertes en países con democracias débiles o con gobiernos dictatoriales. Si bien la conexión en red de personas físicamente equidistantes es posible gracias a los nuevos medios, solo una parte de la población mundial tiene acceso a ellos, como ya hemos señalado.

En cuanto a la inmediatez, la velocidad de Internet y el uso de las TIC han permitido acortar el tiempo que transcurre entre los acontecimientos y su difusión, logrando el conocimiento casi inmediato de lo que sucede en casi cualquier parte del planeta. Sin embargo, esa inmediatez está fuertemente relacionada con el carácter efímero de las noticias, las cuales, debido a la sobreabundancia de hechos “relevantes”, pierden vigencia rápidamente.

3) ¿Quién controla el uso de los nuevos medios? ¿Quiénes son los dueños? ¿Puede haber censura en ellos?

Las estadísticas y los datos señalan que muchos de los nuevos medios, como las redes sociales digitales, son propiedad de una misma persona o grupo empresarial, tal y como ha ocurrido desde la formación de las primeras industrias culturales.

www.bdigital.ula.ve

Por otra parte, en los países con regímenes autoritarios la censura informativa llega incluso a los medios digitales a través del control al acceso a Internet. Durante las movilizaciones de la Primavera Árabe esto ocurrió con frecuencia, a pesar de los múltiples intentos por parte de los activistas para burlar estos bloqueos.

4) ¿Cuáles eran las herramientas de comunicación de los viejos movimientos y cuáles son las de los nuevos? ¿Qué ha cambiado y qué sigue igual?

En el capítulo tres comparamos las formas y herramientas comunicativas utilizadas por los viejos y los nuevos movimientos sociales. Las movilizaciones sociales de la era analógica utilizaban la discusión presencial, a través de constantes reuniones, para comunicarse y coordinar acciones. Asimismo, creaban

medios informativos propios, como periódicos, y buscaban la cobertura por parte de los medios tradicionales a partir del llamado de atención que lograban en sus acciones de protesta.

Los nuevos movimientos sociales combinan la cobertura por parte de los medios tradicionales con el uso de los nuevos medios para coordinar y difundir sus acciones. De igual forma mantienen las reuniones presenciales que no solo sirven para discutir, sino también para coordinar aquellas acciones que no quieren que sean monitoreadas por sus adversarios.

5) ¿Existen analogías entre la estructura organizativa de los movimientos sociales y la estructura de los medios de comunicación que utilizan?

Tal y como indicamos en el cuadro comparativo entre la estructura de los nuevos movimientos sociales y la estructura de Internet, ambas coinciden en varios aspectos. En primer lugar, los NMS se caracterizan por poseer una organización no jerárquica en donde prima la horizontalidad en la participación y en la toma de decisiones. En los nuevos medios también hay cierta horizontalidad en tanto que la relación entre emisor y receptor es cada vez más cercana, aumentando la participación de las audiencias en los contenidos informativos.

Luego, la organización de los NMS se hace en redes informales cuyos miembros están vinculados por temas comunes y no por afinidades políticas. En las redes sociales digitales que operan en Internet, las personas también se agrupan en torno a intereses comunes que no comprometen todas las creencias ni todos los valores. Como ejemplo de esto en relación a nuestro caso de estudio, vimos cómo

los líderes del movimiento estudiantil tenían distintas inclinaciones políticas e igualmente estaban unidos en favor de las mismas demandas.

Por otra parte, frente al esquema centralizado y vertical de los viejos movimientos en torno a un partido, asociación o sindicato, los NMS se caracterizan por organizarse en forma de red, como ya indicamos, en donde las discusiones son horizontales y la participación es descentralizada. Los nuevos medios, por su parte, se diferencian de los tradicionales al multiplicar los nodos o fuentes de información, en contraposición a la centralización que suponía la construcción de las noticias en las sedes de los grandes medios análogos.

6) ¿El uso de los nuevos medios como herramientas de organización, coordinación y difusión de los movimientos sociales está reemplazando las viejas formas de hacer estas actividades?

El movimiento objeto de nuestro análisis no utilizó los nuevos medios como sustitutos definitivos de las formas tradicionales de coordinación y difusión, pero sí alteró en alguna medida las formas de organización, como ya hemos señalado. Los activistas de ahora combinan viejas y nuevas formas de acción colectiva, aunque se organicen de forma distinta a como lo hacían los activistas de la era industrial.

7) ¿Cuál es el verdadero alcance de los nuevos movimientos sociales? ¿El uso de los nuevos medios está incidiendo positivamente en el logro de sus metas?

En el caso del movimiento estudiantil chileno, ciertamente sus acciones sacudieron a los gobiernos de turno obligándolos a volcar su mirada sobre un tema que había sido solapado por el sistema político vigente. Es innegable que este

movimiento logró la satisfacción de importantes demandas en beneficio de la democratización del sistema educativo chileno, así como la permanente revisión desde entonces de las demandas que exigen cambios más profundos. De hecho, en una reciente entrevista al canal de televisión CNN, la presidente Michelle Bachelet aseguró que para el próximo año la educación será gratuita en Chile (CNN, 2015).

Ahora bien, en cuanto a la incidencia del uso de los nuevos medios en los logros del movimiento, esta se vio reflejada en la altísima participación de la sociedad civil en las manifestaciones que eran convocadas y difundidas a través de las plataformas digitales. Del mismo modo, las denuncias a través de estos mismos medios sobre las represiones policiales incrementaron el apoyo al movimiento y afianzaron su legitimación, al tiempo que lograron la cobertura de sus acciones por parte de la prensa internacional.

En síntesis, podemos decir en este respecto que el uso de los nuevos medios favoreció al movimiento durante el auge de sus protestas callejeras, pero su incidencia en el alcance de los objetivos principales no ha podido ser constatada.

8) ¿Existe relación entre el uso de los nuevos medios y la desmovilización de los nuevos movimientos sociales? ¿Estamos frente a movimientos cuyas acciones son tan efímeras como la duración de una “tendencia” en Twitter? ¿O, por el contrario, los nuevos movimientos están cambiando la forma de hacer política en sus espacios de acción?

La respuesta a esta interrogante es fundamental para el cumplimiento del objetivo general de nuestra investigación. Cuando describimos las características de los nuevos medios resaltamos los riesgos que conlleva la excesiva inmediatez de la información. En este sentido, las analogías que tiene la estructura de los NMS con la de los medios digitales también se extienden a este aspecto y a otros menos favorables a su éxito.

Siguiendo con las apreciaciones de Bennett (2003) y Tufekci (2014) ya mencionadas, la ausencia de una ideología fuerte y de organizaciones formales (como asociaciones, partidos o sindicatos) es suplantada por campañas que apelan a las afinidades que existen dentro de la diversidad ideológica y cultural. Si bien las estructuras formales de los viejos movimientos no tienen cabida en los actuales contextos, la falta de formalidad en la organización de los NMS dificulta la consolidación de marcos comunes de ideas o la generación de formulaciones ideológicas nuevas (Bennett, 2003). Esta carencia se ve reflejada en las limitaciones que hallan los NMS al momento de elaborar discursos y estrategias que vayan más allá de las demandas básicas, como pudimos comprobar en los fracasos y las razones de la desmovilización del caso analizado.

9) ¿Podemos decir que se está construyendo una “democracia digital”?

El carácter exploratorio de nuestra investigación no nos permite llegar a conclusiones definitivas ni certeras. Los resultados obtenidos apuntan a que aún queda mucho camino por recorrer entre las formas tradicionales de hacer política y la construcción de nuevas formas o estilos de democracia. Si bien es cierto que las

generaciones de ahora tienen una concepción de la participación política distinta a la de sus padres y abuelos, como señalamos en el tercer capítulo siguiendo el trabajo de Valenzuela (2011), la misma no se ha extendido a las estructuras que sostienen los sistemas políticos vigentes.

Nuestra investigación y las evidencias sobre el desenlace de otros movimientos recientes nos demuestran que los NMS se encuentran aún en una fase embrionaria en cuanto a los cambios que durante su euforia proponen. El sociólogo Zygmunt Bauman, citado ya en este trabajo, se refirió en una entrevista en España al movimiento de los “indignados” en estos términos: “Creo que es un movimiento muy importante, pero que está en fase de laboratorio. En el laboratorio uno diseña, inventa, experimenta y prueba la solución a los problemas. A veces los experimentos tienen éxito. A veces no” (RTVE, 2011).

Otra de las evidencias que sostiene nuestro argumento sobre las deficiencias estructurales de los NMS es la pertenencia de algunos de sus líderes a organizaciones del sistema político tradicional que dicen cuestionar. En el caso de Chile, muchos de los líderes estudiantiles pertenecían durante las movilizaciones a las alas juveniles de los partidos políticos de la Concertación, lo que incidió en las disputas internas del movimiento e incluso en su desmovilización, como ocurrió con el “movimiento pingüino”. Hoy, varios de los exdirigentes estudiantiles ocupan curules en el Parlamento luego de ganar las últimas elecciones apoyados, en la mayoría de los casos, por los partidos tradicionales y por los políticos que gobernaban durante sus manifestaciones y que ellos prometieron nunca apoyar.

También se podría argumentar que existen casos en donde de los nuevos movimientos surgen nuevos partidos políticos, como es el caso de Podemos en España, para dar un ejemplo. Sin embargo, la estructura de estos partidos y su inclinación ideológica no se diferencia demasiado de la que tienen los partidos tradicionales, y la percepción pública de ello es tal que las encuestas recientes demuestran la creciente desafección de la sociedad por estos “nuevos” partidos.

En este mismo sentido es importante señalar que la existencia de una “democracia digital” no solo pasa por la necesidad de que la mayoría de las personas en el mundo tengan acceso a Internet y las TIC, sino que también necesita, como condición esencial, no estar vinculada a una ideología dominante que no admita diferencias. Los actores políticos que han surgido de los recientes movimientos sociales, por lo menos en el caso analizado, tienen una marcada ideología política de izquierda o centroizquierda que nubla su propuesta de política alternativa. Una muestra de ello es el desconocimiento por parte de estos actores de las demandas sociales que provienen de movimientos sociales que se enfrentan a gobiernos de izquierda, así estos últimos vulneren los derechos que en su momento ellos también reclamaron.

Referencias bibliográficas

- Balle, F. (1991). *Comunicación y sociedad: Evolución y análisis comparativo de los medios*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity
- Blumer, H. (1939). Collective Behavior. In: Park, R. E. *An Outline of the Principles of Sociology* (págs. 219-280). New York: Barnes and Noble, Inc.
- Bourdieu, P. (1983). Forms of capital. In: Richards, J. C. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (págs. 241-258). New York: Greenwood Press.
- Calderón, F. (2002). Los movimientos sociales en América Latina: entre la modernización y la construcción de la identidad. En: Quesada, F. *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales* (pág. 187-202). Madrid: Trotta.
- Castells, M. (1983). *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley: University of California Press.
- (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell Publishers.
- (2000). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- (2012b). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.
- Holub, R. C. (1991). *Jürgen Habermas: Critic in the Public Sphere*. London: Routledge.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Dominick, J. (2001). *The Dynamics of Mass Communication: Media in the Digital Age with Media World CD-ROM and PowerWeb*. New York: McGraw-Hill College.
- Durkheim, É. (1893). *De la division du travail social : étude sur l'organisation des sociétés supérieures*. Paris: Alcan.
- Fainstein, S., & Fainstein, N. (1974). *Urban Political Movements. The Search for Power by Minority Groups in American Cities*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Feuer, L. (1969). *Los nuevos movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- Flew. (2007). *New Media: An Introduction*. Melbourne: Oxford University Press
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación?* México, D.F.: Siglo XXI.
- Freud, S. (1930). *Das Unbehagen in der Kultur*. Wien: Internationaler Psychoanalytischer.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- Gurr, T. R. (1970). *Why Men Rebel?* Princeton: Princeton University.
- Guzmán, M., y Martínez, C. (2011). Agenda Setting - Agenda Cutting - Agenda Surfing: una aproximación a las actuales aplicaciones de la teoría. En: Luchessi, L., *Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos* (págs. 17-36). Buenos Aires: La Crujía.
- Hall, S. (1973). *Encoding and Decoding in the Television Discourse*. Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies.
- Hamelink, C. (2000). *The Ethics of Cyberspace*. London: Sage.
- Hanifan, L. J. (1920). *The Community Center*. Boston: Silver, Burdett & Company.
- Hobsbawm, E. (1959). *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*. Manchester: University Press.
- (1962). *The Age of Revolution: Europe 1789–1848*. New York: New American Library.
- Horkheimer, M. und Adorno, T. (1947). *Dialektik der Aufklärung, Philosophische Fragmente*. Amsterdam: Querido.
- Inglehart, R. (1989). *Culture Shift in Advanced Industrial*. Princeton: Princeton University Press .
- Klandermans, B., Kriesi, H., & Tarrow, S. (1988). *International Social Movements Research. Supplement to Research in Social Movements, Conflicts, and Change. vol,1*. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Lasswell, H. (1927). *Propaganda Technique in the World War I*. New York: Peter Smith.
- (1948). The Structure and Function on Communication of Ideas. In: Bryson, L. *The Communication of Ideas* (págs. 37-51). New york: The Institute for Religious and Social Studies.

- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La Cultura de la Sociedad Digital*. Barcelona, España: Anthropos.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Anagrama.
- MacBride, S. (1980). *Many Voices One World*. London: The Anchor Press.
- Marcuse, H. (1964). *One-Dimensional Man*. Boston: Beacon Press.
- Martín Serrano, M. (1978). *La mediación social*. Madrid: Akal.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Mattelart, A., Biedma, P., & Funes, S. (1971). *Comunicación masiva y revolución socialista*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana.
- Mattelart, A., Mattelart, Michèle, & Piccini, M. (1970). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*. Santiago de Chile: Cuadernos de la Realidad Nacional.
- McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McCarthy, J., & Zald, M. (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalization and Resource Mobilization*. Morristwon: General Learning Press.
- McLuhan, M., & Nevitt, B. (1972). *Take Today: The Executive as Dropout*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Melucci, A. (1982). *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*. Bologna: Il Mulino.
- (1995). The Process of Collective Identity. In: Johnston, H. & Klandermans, B. *Social Movements and Culture* (págs. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Merton, R. (1949). *Social Theory and Social Structure*. New York: Free Press.
- Morin, E. (1962). *L'esprit du temps*. Paris: Grasset.

- Moscovici, S. (1985). *Psicología social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*. Barcelona, España: Paidós.
- Newman, M. (2010). *Networks: An Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1929). *La rebelión de las masas*. Madrid: Paidós.
- Parsons, T. (1937). *The Structure of Social Action*. New York: McGraw-Hill.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- (2002). *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Guttenberg.
- Reyes, C., & Vallejo, J. (2013). *Los días que avanzaron años. El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.
- Scherman, A., & Arriagada, A. (2012). Jóvenes, postmaterialismo y consumo de medios. En: Paulsen, F., Scherman, A. y Arriagada, A. *Jóvenes, participación y medios 2011* (págs. 8-17). Santiago de Chile: Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales.
- Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2013). La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno. En: Arriagada, A. y Navia, P, *Intermedios: Medios de comunicación y democracia en Chile* (págs. 181-199). Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- Scott, J. (1991). *Social Network Analysis: A Handbook*. London: Sage.
- Sighele, S. (1891). *La folla delinquente*. Turin: Fratelli Bocca.
- Simmel, G. (1908). *Soziologie*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- (1917). *Grundfragen der Soziologie (Individuum und Gesellschaft)*. Berlín: De Gruyter.
- Smelser, N. (1962). *Theory of collective behavior*. London: Routledge.
- Tarde, G. (1890). *Les lois de l'imitation*. Paris: Éditions Kimé.

- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tascón, M., y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los libros de La Catarata.
- Thompson, E. P. (1963). *The Making of the English Working Class*. London: Victor Gollancz.
- Thompson, J. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. California: Stanford University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Whitby, Ontario, Canadá: Mcgraw-Hill College.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza & Janes S.A.
- Tönnies, F. (1887). *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Leipzig: Fues's.
- Touraine, A. (1965). *Sociologie de l'action*. Paris: Aux Éditions du Seuil.
- (2000). *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, S. (2011). La protesta en la era de Facebook: Manifestaciones juveniles y uso de redes sociales en Chile 2009-2011. *Encuesta Jóvenes, participación y consumo de medios*. Santiago de Chile, Chile: Periodismo UDP-Feedback.
- Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York: Cambridge University Press.
- Weber, M. (1922). *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Vmtehendn Soziologie*. Tübingen: J.C.B. Mohr.
- Wellman, B., & Berkowitz, S. (1988). *Social structures: A Network Approach*. New York: Cambridge University Press.
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and Machine*. Paris: Hermann.
- (1950). *The Human Use of Human Beings. Cybernetics and society*. Rolling Meadows, Illinois: The Riverside Press.
- Wolf, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, España: Paidós.

Artículos en revistas

- Althusser, L. (1970). Idéologie et appareils idéologiques d'État. (Notes pour une recherche). *La Pensée*, n° 151, 67-125.
- Barnes, J. (1954). Class and Committees in a Norwegian Island Parish. *Human Relations*, vol. 7, n° 1, 39-58.
- Bennett, W. L. (2003). Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked. *Information, Communication & Society*, vol. 6, n° 2, 143-168.
- Cabalin, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, vol. XXII, n° 43, 25-33.
- Castells, M. (2012a). El poder en la era de las redes sociales . *Nexos* (01 de septiembre) (Revista electrónica). Obtenido de: <http://www.nexos.com.mx/?p=14970>
- Chihu, A., y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, vol. 3, n° 1, 125-159.
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *The American Journal of Sociology*, vol. 94, 95-120.
- Cruces, N. (2001). Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno. Primera Parte: Los inicios. La fundación de la FECH. *Las Armas de la Crítica*, n° 2, s.p.
- Davies, J. (1962). Toward a Theory of Revolution. *American Sociological Review*, vol. 27, n° 1, 5-19.
- De la cuadra, F. (2007). Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la "revolución de los pingüinos". *Polis*, n° 16, Obtenido de: <https://polis.revues.org/4699?lang=en>
- González, E. (2009). Charles Tilly, From Mobilization to Revolution. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 31, 343-363.
- Habermas, J. (1981). New Social Movements. *Telos*, n° 49, 33-37.
- Hanifan, L. J. (1916). The Rural School Community Center. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, n° 67, 130-138.
- Le Roux, R. (2007). L'homéostasie sociale selon Norbert Wiener. *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, n° 16, 113-135.
- Marí, V. y Sierra, F. (2008). Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. Las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, n° 74, 126-133.

- McCarthy, J., & Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, vol. 82, n°6, 1212-1241.
- Millaleo, S. (2011). La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias. *Anales*, vol. 7, n° 2, 89-104.
- Noelle-Neumann, E. (1993). La espiral del silencio. La opinión pública y los efectos de los medios de comunicación. *Communication & Society*, vol. 6, n° 1 y 2, 9-28.
- Offe, C. (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Social Research*, vol. 52, n° 4, 817-868.
- Putnam, R. (1993). The Prosperous Community - Social Capital and Public Life. *American Prospect*, n° 13, 35-42.
- Rodríguez, R., Peña, P., & Sáez, C. (2014). Crisis y cambio social en Chile (2010-2013): el lugar de los medios de los movimientos sociales y de los activistas digitales. *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación*, vol. 12, n° 24, 71-93.
- Rosenblueth, A., Wiener, N., & Bigelow, J. (1943). Behavior, Purpose and Teleology. *Philosophy of Science*, vol. 10, 18-24.
- Saiz, J., & Rangel, Sander. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE de la Universidad Santo Tomás*, n° 13, 250-263.
- Shannon, C. (1948). A Mathematical Theory of Communication. *Bell System Technical Journal*, vol. 27, n° 3, 379-423.
- The Economist. (2011). How Luther went viral. *The Economist*, 93-96.
- Tufekci, Z., & Wilson, C. (2012). Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations from Tahrir Square. *Journal of Communication*, vol. 62, n° 2, 363-379.
- Valderrama, L. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 11, n° 1, 123-135.
- Valenzuela, A., & Dammert, L. (2006). A "Left Turn" in Latin America? Problems of success in Chile. *Journal of Democracy*, vol. 17, n° 4, 65-79.
- Yaitul, J. (2011). Los años del capitalismo renovado: la influencia de Milton Friedman en Chile. La instauración del modelo económico. Primera parte, 1974-1984. *Espacio Regional*, 57-76.

Fuentes electrónicas

- Araya, C. (25 de junio de 2011). Estudiantes bailan Thriller para pedir una mejor educación *La Tercera*. Obtenido de:
<http://diario.latercera.com/2011/06/25/01/contenido/pais/31-74053-9-estudiantes-bailan-thriller-para-pedir-una-mejor-educacion.shtml>
- Artivismos. (13 de julio de 2011). "Gaga-so por la Educación" / "Gagazo por la Educación" (flashmob USACH). *Artivismos. Blog del Taller de Investigaciones en Arte y Activismo*. Escuela de Artes Visuales, Universidad Austral de Chile. Obtenido de:
<http://artivismos.blogspot.com/2011/08/gagazo-por-la-educacion-flashmob.html>
- Barrionuevo, A. (12 de septiembre de 2008). In Tangle of Young Lips, a Sex Rebellion in Chile. *The New York Times*. Obtenido de:
http://www.nytimes.com/2008/09/13/world/americas/13chile.html?_r=2&oref=slogin&.
- Candón, J. (2011). Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Obtenido de: <http://eprints.ucm.es/12085/>
- Chile: 730 detenidos en la mayor protesta estudiantil en 30 años. (31 de mayo de 2006). *El Clarín*. Obtenido de:
<http://edant.clarin.com/diario/2006/05/31/elmundo/i-02001.htm>
- Diccionario Español de Ingeniería. (16 de octubre de 2015). *Real Academia de Ingeniería*. Obtenido de: <http://diccionario.raing.es/>
- Fotolog. (26 de octubre de 2015). Obtenido de <http://www.fotolog.com/>
- Hernández, V. (16 de mayo de 2012). ¿Por qué es tan cara la universidad en Chile? *BBC Mundo*. Obtenido de:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/05/120515_chile_educacion_costo_protestas_vh.shtml
- Jofré, D. (08 de abril de 2014). Los ocho términos claves para entender el debate sobre el financiamiento de la educación. *Chile B*. Obtenido de:
<http://www.chileb.cl/noticias/los-ochos-terminos-claves-para-entender-el-debate-sobre-el-financiamiento-de-la-educacion/>
- Mesa Social por la Educación (01 de julio de 2012). *Bases para un acuerdo social por la educación chilena*. Obtenido de:
http://www.cooperativa.cl/noticias/site/artic/20110728/asocfile/20110728001022/basesparaunacuerdosocialporlaeducacin_110727140243_phpapp01_1.pdf
- Montes, R. (15 de enero de 2012). Camila Vallejo "Me gustan Evo Morales y Correa". *El País*. Obtenido de:

http://elpais.com/diario/2012/01/15/domingo/1326603158_850215.html

Orihuela, J. (12 de septiembre de 2015). Los nuevos paradigmas de las comunicación. *eCuaderno* Obtenido de: <http://www.ecuaderno.com/paradigmas/>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2014). *Education at a Glance: OECD Indicators*. Obtenido de <http://www.oecd.org/edu/Chile-EAG2014-Country-Note.pdf>

Otra protesta alternativa: Estudiantes preparan "suicidio simbólico" por la educación (28 de junio de 2011). *El Dínamo*. Obtenido de: <http://www.eldinamo.cl/pais/2011/06/28/otra-protesta-alternativa-estudiantes-preparan-suicidio-simbolico-por-la-educacion/>

Passmore, D. (3 de enero de 2011). *Social Network Analysis: Theory and Applications*. Obtenido de: http://train.ed.psu.edu/WFED-543/SocNet_TheoryApp.pdf

Rizo, M. (02 de Mayo de 2011). El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2011*. Obtenido de: http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=esp&id=17

Rodolfo, K. (3 de Enero de 2000). What is homeostasis? *Scientific American*. Obtenido de: <http://www.scientificamerican.com/article/what-is-homeostasis/>

The Statistics Portal (12 de septiembre de 2015). *Leading social networks worldwide as of August 2015, ranked by number of active users (in millions)*. Obtenido de: <http://www.statista.com/statistics/272014/global-social-networks-ranked-by-number-of-users/>

Tufekci, Z. (20 de Marzo de 2014). After the protests. *The New York Times*. Obtenido de: http://www.nytimes.com/2014/03/20/opinion/after-the-protests.html?_r=0

Twitter (12 de septiembre de 2015). Obtenido de: <https://analytics.twitter.com/about>

Otras fuentes consultadas

Arriagada, P. (1989). Financiamiento de la Educación Superior en Chile, 1960/1988. *FLACSO*.

Bachelet, M. (26 de octubre 2015). Entrevista con Michelle Bachelet. CNN en español. Obtenido de: <http://cnnespanol.cnn.com/2015/10/26/entrevista-exclusiva-a-michelle-bachelet-en-cala/#0>

- Bauman, Z. (08 de noviembre 2011). Entrevista con Zygmunt Bauman. *Radio Televisión Española, RTVE*. Obtenido de: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/para-todos-la-2/para-todos-2-entrevista-zygmunt-bauman-uno-mayores-pensadores-nuestro-tiempo/1244280/>
- Contreras, P. (19 de octubre de 2015). El uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas en 2006 y en 2011. (M. Rodríguez, Entrevistadora).
- Kirby, R. (s.f.). Los nuevos medios y su impacto sobre la vida política y social en el siglo XXI (Ponencia inédita). (págs. 1-21). Mérida: Universidad de Los Andes - Cepsal.
- (s.f.). Los nuevos movimientos sociales (Ponencia inédita). (págs. 1-15). Mérida: Universidad de Los Andes - Cepsal.
- Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). (2008). *Estudios y estadísticas del sistema escolar chileno*.
- Sánchez, I. (11 de Noviembre de 2000). De la rebelión al imperio de las masas. *ABC*.
- Universidad Diego Portales. (2011). *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile*. Santiago de Chile: UDP.
- Venegas, J. (2013). Youth political disaffection and Chile's post-authoritarian political system [A thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy]. University College London, London.